

Memoria al aire
Gubernamentalidad, radiodifusión y nación
en Colombia (1940-1973)

Memoria al aire

Gubernamentalidad, radiodifusión y nación
en Colombia (1940-1973)

Juan Carlos Amador Baquiro



© Universidad Distrital Francisco José de Caldas
© Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico
© Juan Carlos Amador Baquiro
Primera edición, abril de 2017



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



CIUDADANÍA
& DEMOCRACIA

ISBN impreso: 978-958-5434-13-4
ISBN digital: 978-958-5434-12-7

Dirección Sección de Publicaciones
Rubén Eliécer Carvajalino C.

Coordinación editorial
Miguel Fernando Niño Roa

Corrección de estilo
Rodrigo Díaz Lozada

Diagramación y montaje de carátula
Felipe Padilla Bruges

Fotografía de Cubierta
Archivo de la Biblioteca Luis Ángel Arango

Editorial UD
Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Carrera 24 N. 34-37.
Teléfono: 3239300 ext. 6202
Correo electrónico: publicaciones@udistrital.edu.co

Amador Baquiro, Juan Carlos
Memoria al aire : gubernamentalidad, radiodifusión y
nación
en Colombia (1940-1973) / Juan Carlos Amador Baquiro. --Bo-
gotá : Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2017.
164 páginas ; 24 cm. -- (Ciudadanía y democracia)
ISBN 978-958-5434-13-4
1. Radiodifusión - Colombia 2. Medios de comunicación
de masas - Historia - Colombia 3. Ciencia política 4. Colombia
- Política y gobierno, 1940-1973 I. Tít. II. Serie.
384.54 cd 21 ed.
A1567781

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Todos los derechos reservados.
Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito de la
Sección de Publicaciones de la Universidad Distrital.
Hecho en Colombia

Contenido

Introducción	9
I. Campo de estudios sobre medios de comunicación, proyectos nacionales y culturas populares en América Latina y Colombia	21
Nación y Estado en América Latina: del ensayismo a la investigación en comunicación, cultura y poder	23
<i>Estudios culturales latinoamericanos</i>	26
<i>Consumo y políticas culturales en las sociedades del tránsito en América Latina</i>	27
<i>Imperialismo cultural y cultura mundo</i>	29
Campo de estudios sobre medios de comunicación, proyectos nacionales y culturas populares en Colombia	32
<i>Medios de comunicación, dirigismo cultural y proyectos nacionales (1930-1945)</i>	34
<i>Medios, nación y cultura política (1940-1945)</i>	36
<i>Catolicismo, hispanidad y franquismo (1946-1952)</i>	37
<i>Populismo, Estado justiciero y masas (1953-1957)</i>	38
<i>Frente Nacional, Concordato y desarrollismo (1958-1973)</i>	39
Conclusiones	40
II. Descubriendo la colombianidad: élites, radiodifusión y cultura popular (1940-1945)	43
Dispositivo epistemopolítico: vulgarizar el conocimiento para el pueblo	48
Dispositivo de integración gobierno-pueblo: lo popular es el orden	56
Dispositivo higienista: extirpar el mal físico y moral	66

III. Reconstrucción nacional, recristianización y propaganda de gobierno (1946-1957)	73
Dispositivo de la reconstrucción nacional: unir y reparar la tragedia cultural	81
Dispositivo de recristianización: controlar las concupiscencias y volverse ciudadano	90
Dispositivo propagandístico: (des) informar y glorificar al caudillo-pueblo	102
IV. Geopolítica y corpopolítica del desarrollismo (1958-1973)	115
El dispositivo desarrollista	125
Epílogo: la invención del Tercer Mundo	145
Referencias bibliográficas	149
Informes de Ministros de Educación	154
Anexos	157
Anexo 1: <i>Archivos sonoros y fuentes documentales consultadas</i>	157
Anexo 2: <i>Ficha de recolección y sistematización de datos fuentes sonoras</i>	161

Introducción

El presente trabajo es resultado de la investigación titulada originalmente *Memoria al aire: construcción de la nación a través de la Radiodifusora Nacional de Colombia (1940-1973)*. El proyecto surgió en el 2015, en el marco del plan de acción de la línea de investigación Memoria y Conflicto del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Ipazud), y tuvo el apoyo financiero del Centro de Investigaciones y Desarrollo Científico (CIDC), de esta misma entidad. El objetivo principal del trabajo fue indagar cómo se construyeron diversos proyectos de nación en Colombia, a lo largo de este periodo, a través de los discursos y las narrativas que se incorporaron a los contenidos emitidos por la Radiodifusora Nacional de Colombia (en adelante RNC).

Este objetivo fue planteado teniendo en cuenta varias consideraciones. La primera, de tipo teórico, partió del punto de vista ampliamente desarrollado por Martín-Barbero (2003) sobre la función que cumplieron los medios de comunicación masivos en América Latina a lo largo del siglo XX en la configuración de algunos proyectos nacionales¹. Para Martín-Barbero (2003), en la región las naciones no han sido producto únicamente de la sedimentación de tradiciones, lenguas, usos y costumbres, en torno a valores y narrativas compartidas

1 En adelante el uso de la expresión proyectos nacionales alude al término proyectos de nación, el cual surge de la revisión realizada en el capítulo I del presente trabajo y que se usará a lo largo del texto.

por grupos humanos en la larga duración, tal como quizás ocurrió en Europa occidental. En América Latina, luego de los procesos de independencia, a lo largo del siglo XIX, y después de guerras civiles devastadoras entre facciones partidistas, tal como ocurrió en Colombia, los proyectos de nación han sido inestables y aplazados, pero también apropiados de diversas maneras a partir de singulares referentes culturales, políticos e ideológicos.

En consecuencia, ante este vacío de nación, o ante los destiempos entre Estado y nación, tal como lo sugiere Martín-Barbero (2003), desde inicios del siglo XX los medios de comunicación masivos empezaron a tramitar ciertas representaciones colectivas en torno a la idea del *nosotros* en América Latina, valiéndose de discursos, narrativas, mitos fundacionales, imágenes y sonoridades. Al respecto, vale recordar, siguiendo a Anderson (1993), que la nación no solo supone un acervo de tradiciones que surge espontáneamente, y que constituye de manera progresiva el carácter identitario de un grupo humano. La nación también exige el cultivo de determinadas narrativas y sentimientos que permiten el sostenimiento de vínculos, incluso emocionales, que hacen posible la legitimación de la comunidad.

En la región, particularmente, las ideas en torno al *nosotros* fueron hábilmente tramitadas a través de algunos medios masivos de comunicación, como la prensa, que desde el siglo XIX se convirtió no solo en un medio informativo, sino también en una mediación capaz de gestionar criterios y emociones sobre asuntos de carácter político-partidista. Luego, a lo largo del siglo XX, llegaron los demás medios, por ejemplo, el cinematógrafo y el cine, la radiodifusión y la televisión. A finales del siglo XX aparecieron los medios digitales interactivos, los cuales introdujeron otras condiciones de producción, distribución y consumo de información (Amador, 2016). No obstante, esta perspectiva reconoce que lo más importante de este fenómeno no son los medios en sí mismos, ni su función difusionista y aparentemente unidireccional, sino el carácter denso y problemático que surge entre los procesos de producción/emisión y los procesos de consumo/apropiación de contenidos, esto es, el tránsito teórico, estratégico y metodológico de los medios a las mediaciones (Martín-Barbero, 2003).

En Colombia hacia 1940 empezó a funcionar la RNC, un proyecto surgido de la llamada República Liberal, la cual se desplegó entre 1930 y 1945. Como órgano informativo de gobierno, el medio radial presentó boletines de noticias y contenidos sobre los actos del Ejecutivo. Asimismo, desde sus inicios incluyó programas de literatura, teatro y artes liberales en general, aunque también introdujo temas relacionados con la historia y la geografía del país, y sobre las tradiciones “folclóricas” del pueblo colombiano (Silva, 2012). En suma, como se podrá observar en el texto, el inicio de este medio de comunicación articuló las representaciones sobre cultura impuestas por las élites liberales, generalmente educadas en Europa, los contenidos oficiales del gobierno de turno y las

expresiones de la llamada cultura popular. Esta sintética explicación evidencia que en Colombia, desde antes de la llegada de la televisión, la radiodifusión cumplió una labor seminal en la configuración de los proyectos nacionales, y que detrás de determinados contenidos puestos al aire subyacen complejas relaciones entre poder y cultura.

La relación poder-cultura, a veces extraña para algunos intelectuales, cobra gran vigencia en este problema de investigación. Siguiendo a Stuart Hall (2012), los elementos que pueden ser entendidos como cultura, esto es, lenguajes, prácticas, representaciones, usos y costumbres, los cuales son producidos, distribuidos y compartidos de distintas maneras por los grupos humanos, cumplen funciones fundamentales en la configuración del orden social. En otras palabras, si la cultura es la producción social del sentido, también es el campo de lucha por la legitimación y la deslegitimación de ciertas interpretaciones acerca del mundo, incluso del mundo político e ideológico en el que emergen las ideas y los proyectos en torno a la nación. Como se podrá apreciar más adelante, además del papel que la RNC desempeñó a lo largo del proyecto nacional de la República Liberal, su labor no fue en ningún sentido despreciada por los demás gobiernos durante el periodo de estudio, incluso aquellos con orientaciones diametralmente opuestas, tal como lo fue la llamada Restauración Conservadora.

Por otra parte, teniendo en cuenta que, desde el inicio de la investigación, el análisis de las fuentes sonoras parecía mostrar una compleja relación entre la racionalidad de los gobiernos y los ideales en torno a la imagen del ciudadano colombiano, el cual debería comportarse de determinadas maneras tanto en el espacio de la vida privada como en la esfera pública, fue necesario integrar a la perspectiva teórica ya expuesta el concepto de gubernamentalidad (Foucault, 2007). Se trata de un modo de gobierno que pretende, mediante la organización de determinadas tecnologías institucionales y dispositivos, la orientación de las conductas de los individuos integrados al orden social. Vale señalar que para Foucault (2007) el dispositivo es una red constituida por discursos, conocimientos, prescripciones morales, normas, medidas administrativas y premisas filantrópicas, entre otros aspectos heterogéneos, los cuales van propiciando condiciones de posibilidad para la emergencia o el ocultamiento de determinadas prácticas. No se trata de una relación directa o de causa-efecto, sino de relaciones entre saberes/conocimientos y prácticas, entre saberes/conocimientos y formas de poder y entre saberes/conocimientos y producción de subjetividades, las cuales se instalan progresivamente en el orden social.

En esta dirección se puede afirmar que la RNC, no solo pretendió constituirse en el órgano informativo del gobierno de turno, sino que además fue parte constitutiva de una tecnología de gobierno que desempeñó distintas funciones a lo largo del periodo en cuestión. De acuerdo con Rose (2011), las tecnologías de gobierno están constituidas generalmente por dos planos configuradores del orden

social: el de la racionalidad de gobierno y el de la conducción de las conductas. La racionalidad de gobierno comprende un entramado de conocimientos, narrativas y procedimientos que procuran modelar los modos de pensar de los individuos en sociedad, así como llevar a cabo acciones con arreglo a determinados objetivos. Rose (2011) destaca la virilidad, la femineidad, el honor, la civilidad, la disciplina, la distinción, la realización, entre otras idealizaciones propias de la modernidad. Vale precisar que aquí no se asumen los valores de las sociedades modernas como resultados de ciertos acontecimientos históricos que, de manera lineal, se extienden e incorporan en los modos de pensar y actuar de las personas. En este caso, la racionalidad de gobierno lidera el diseño y la implementación de determinados dispositivos que introducen vocabularios, valores, reglas y sistemas de juicios capaces de generar experiencias en las personas.

Estas experiencias hacen posible que los individuos en sociedad lleguen a relacionarse con los otros como sujetos de cierto tipo, lo cual significa que experimentan diversos regímenes de individualidad a partir de mecanismos que pretenden volverlos parte de proyectos colectivos, generalmente orientados por la identidad, la personalidad, la espiritualidad y la reputación, como en este caso la nación. La intersección entre individualidad y proyecto colectivo opera a partir de la legitimación de un conjunto de signos que suelen ser compartidos en el ámbito de lo público a través de determinados vocabularios y técnicas. Estos mecanismos de incorporación del individuo en un espacio social colectivo y compartido no proceden del ideal de lo normal, sino del síndrome de lo anormal. Por tanto, los referentes de conducta, pensamiento y expresión en el orden social suelen enmarcarse en las problemáticas propias de la desviación y sus lugares prototípicos, por ejemplo, la cárcel, la clínica y los hospicios (Foucault, 2005a). En consecuencia, lo que las personas en sociedad buscan ser o representar se ubica en el ámbito de lo no rechazado y lo no estigmatizado.

A efectos de lo expuesto en cada uno de los capítulos, se entenderá la racionalidad de gobierno como el conjunto de proyectos nacionales que pretendieron constituirse, consolidarse y legitimarse, a través de recursos discursivos, narrativos y performativos, por la vía de la RNC. Particularmente, fueron los discursos de los presidentes y de otras figuras de poder político, moral e intelectual, transmitidos desde el centro del país hacia las periferias (geográficas, rurales, femeninas, juveniles e infantiles) que, enmarcados en políticas culturales y educativas precisas, lograron configurar un orden social que legitimó el direccionamiento de lo popular-masivo. Si bien hubo diversos mecanismos que cumplieron estas funciones, lo llamativo de la radiodifusión oficial es que no solo se encargó de trasmitir discursos, sino que puso en escena de manera discursiva/performativa formas de pensamiento y de acción para las audiencias populares-masivas, entendidas generalmente como analfabetas, ignorantes, incompletas y en déficit.

En relación con el segundo plano configurador del orden social, entendido como la conducción de las conductas, se entiende como el conjunto de estrategias y programas que, al menos en las sociedades occidentales y occidentalizadas del siglo XX, pretenden que los individuos libres administren, regulen y atemperen su libertad. Para Rose (2011), se trata de un campo estratégico en el que está presente la racionalidad de gobierno mencionada anteriormente, pero que incluye el nivel más profundo del gobierno del individuo moderno, es decir, aquel que por medio de una serie de experiencias ha de adquirir determinados sentimientos, comportamientos e interpretaciones vitales para su ubicación y movilidad en la sociedad. Según Rose (2011), la conducción de las conductas parte de preguntas fundamentales: ¿Cómo gobernar individuos libres con el fin de que lleven apropiadamente su libertad a la práctica? ¿Cómo conducir las conductas de individuos libres en el marco de un orden social estable?

En el caso latinoamericano y colombiano, como se observará en el primer capítulo, uno de los problemas constitutivos de los proyectos nacionales, en torno a la tensión experiencia colonial-proyecto civilizatorio, fue el interés de las élites por orientar las conductas del pueblo atendiendo a la presunta existencia de taras genéticas, culturales y geográficas que impedían el progreso. En consecuencia, la conducción de las conductas partía de élites ilustradas que gozaban de autoridad intelectual, política y social para dirigir la educación del pueblo, a través de cuatro líneas de acción fundamentales: fomentar nuevas experiencias culturales en los individuos por la vía de la radiodifusión, con el fin de resolver las taras coloniales, y conducirlos hacia la modernidad; legitimar el orden social y el *status quo* con la presencia de los pobres y el reconocimiento de las periferias geográficas, rurales, femeninas, juveniles e infantiles; producir un tipo de individuo que fuese capaz de controlar conductas inapropiadas y disciplinar su cuerpo en los espacios públicos y privados; y gestionar la identidad nacional mediante proyectos higienistas, pedagógicos, demográficos y de urbanidad, tendientes a legitimar narrativas en torno a la existencia de un *nosotros*.

A diferencia de la racionalidad de gobierno, la cual se centra en las técnicas y los mecanismos que buscan administrar la individualidad a través de proyectos colectivos, el control de las conductas opera a través de la producción de un sujeto ideal enclásado, generizado, sexualizado y racializado que gestiona la *experiencia de sí* en el espacio de la vida pública y privada. El propósito es que este produzca una serie de relaciones consigo mismo a través de un régimen corpóreo prescripto, racionalizado y enseñado (Rose, 2011). Este sujeto se gestiona desde afuera mediante la racionalidad de gobierno, a partir de la adquisición de determinadas virtudes socialmente aprobadas o rechazadas, pero se consolida mediante las relaciones que construye consigo mismo alrededor de tres preguntas claves: ¿Cómo se interpreta? ¿Cómo se experimenta? ¿Cómo espera ser percibido por los otros? (Pedraza, 2011).

Por esta razón, a partir del capítulo II se inicia un recorrido por las principales funciones de la RNC, ejercidas a lo largo del periodo, en diálogo con el análisis de las políticas educativas y culturales predominantes, gestionadas a través del medio radial. Posteriormente, a partir de la interpretación de las fuentes sonoras, con el apoyo de fuentes documentales alfábéticas, se identifican los principales dispositivos del periodo, intentando reconocer en estos los elementos discursivos/ performativos que evidencian tanto la racionalidad de gobierno como la orientación de las conductas para producir el ciudadano esperado. Alrededor de estos dos elementos se busca hacer visible las tramas políticas y culturales que fueron configurando los proyectos nacionales y la producción del ciudadano colombiano de acuerdo con los objetivos de la investigación. El siguiente es un ejemplo que evidencia la articulación entre estos dos niveles de la gubernamentalidad:

El médico y el dentista prestarán sus servicios sirviéndose de los instrumentos que llevan en el equipo a la población escolar que, solo de esta manera, por hallarse apartado de los centros urbanos importantes, podrá gozar de estos servicios [...] Las conferencias versarán sobre temas relativos a la higiene, a la alimentación, a la vivienda, a la manera práctica de mejorar la salud por medio de elementales precauciones higiénicas, a la educación física y al deporte. De una manera general, están dedicadas a formar una conciencia sobre la defensa de la raza y asegurar el ejercicio de prácticas que así lo aseguren. Esto nos permitirá construir nuestra colombianidad. (Informe del ministro de Educación Jorge Eliécer Gaitán, 1940, a través de la RNC)

La segunda consideración para decidir el propósito general del trabajo fue de tipo operativo y metodológico. Además de los asuntos teóricos inicialmente expuestos, la iniciativa surgió también como consecuencia de un convenio marco, firmado entre la Universidad Distrital y Radio Televisión Colombia (RTVC) -Señal Memoria en el 2015. Señal Memoria es un proyecto de la RTVC cuya misión es salvaguardar el patrimonio sonoro de Colombia, el cual contiene, entre otros materiales, archivos sonoros de la RNC, desde su fundación en 1940 hasta el presente. En consecuencia, surgió el interés de examinar estos materiales como una posibilidad de abordar, desde la investigación, lo que se podría denominar el lugar de la memoria sonora en la construcción de la nación colombiana. Además, para el Ipazud, la investigación podría develar otros elementos explicativos acerca del periodo seleccionado, al abordar fuentes distintas a los textos alfábéticos, propios de las investigaciones historiográficas convencionales.

De este modo, se tomó la decisión metodológica de la investigación atendiendo, no solo a las exigencias del problema de investigación y de sus objetivos, sino también a la disponibilidad de las fuentes de información de Señal Memoria. Se encontró que los audios digitalizados y disponibles cubrían parte del periodo considerado, y que era factible su revisión. Luego se procedió administrativamente entre las entidades para acceder al material, y se consolidó el

archivo respectivo. Las colecciones que conformaron el archivo sonoro fueron: a) discursos presidenciales y actos de gobierno que incluyen personajes destacados de la vida pública; b) programas educativos-culturales diversos, entre ellos conferencias académicas, entrevistas a artistas, radioteatro y programas de música y literatura. Asimismo, se incluyeron fuentes documentales alfábéticas, complementarias, procedentes de distintos archivos como el periódico *El Tiempo* y los informes de ministros de Educación. Por último, fueron tenidos en cuenta algunos registros fotográficos de la antigua Oficina de Información y Prensa de la Presidencia de la República (ODIPE) y de la *Revista Cromos* (véase anexo 1, listado de archivos sonoros, alfábéticos y fotográficos).

Los objetivos específicos del estudio fueron: reconstruir el campo de estudios sobre medios de comunicación, proyectos nacionales y culturas populares en América Latina y Colombia; identificar los modos de configuración de los proyectos nacionales, a lo largo del periodo, a partir de los discursos radiales circulantes y el lugar de lo popular en dicho proceso; y por último, caracterizar los mecanismos de producción/constitución del ciudadano colombiano, a través de la gestión gubernamental tramitada por la RNC, en el periodo en cuestión. Por esta razón, se optó por la integración de dos perspectivas epistemológico-metodológicas. La primera tiene en cuenta el denominado análisis del discurso multimodal (ADM, Kress y Van Leeuwen, 2011) y la segunda utiliza algunos elementos de la llamada arqueología del saber (AS, Foucault, 2005). Si bien para algunos autores estas dos perspectivas podrían resultar contradictorias, acá son empleadas de manera estratégica, a manera de caja de herramientas, como lo propone Foucault, para abordar el problema de investigación y los objetivos respectivos.

El ADM permite abordar fuentes sonoras, visuales, audiovisuales y/o digitales, portadoras de distintos modos semióticos, que cumplen funciones fundamentales en los procesos de producción, circulación, distribución y apropiación de la información. Este método, al parecer, ofrece alternativas al estudio de materiales sonoros que, por ejemplo, contienen discursos, narraciones, testimonios de acontecimientos transmitidos por radio y paisajes sonoros diversos, entre otros elementos que componen lo que se podría denominar memoria sonora. Por su parte, la AS pretende reconocer las condiciones de producción en las que emergen determinadas formaciones discursivas, las cuales van mostrando, a lo largo del tiempo, ciertas relaciones entre saberes/discursos y prácticas, entre saberes/discursos y formas de poder y entre saberes/discursos y subjetividades. La AS fue intencionalmente usada en el primer capítulo, el cual hace la reconstrucción del campo de estudios sobre medios de comunicación, proyectos nacionales y culturas populares en América Latina y Colombia, aunque también fue utilizada en el desarrollo de los demás capítulos, en sintonía con el ADM, pues permitió integrar constantemente la racionalidad de gobierno en torno a los proyectos nacionales y la producción del ciudadano colombiano en momentos específicos del periodo.

El ADM es un método que permite indagar el carácter multimodal de fuentes sonoras, visuales, audiovisuales y/o digitales, empleadas para el desarrollo de investigaciones en ciencias sociales, comunicación y lenguaje. Particularmente, lo sonoro aquí se entiende como un texto performativo que, desde la perspectiva de John Austin (1991), asume la producción, circulación y apropiación de los enunciados más allá de la descripción/expresión de un hecho, una idea o una representación, pues se trata más bien de un acto de realización. Lo sonoro no solo cuenta algo, sino que también narra y propicia determinadas condiciones de producción, circulación y consumo de contenidos, portadores de experiencias y procesos de carácter histórico y cultural². En consecuencia, interpretando a Austin (1991), un contenido radial es ante todo un acto de realización que tiene consecuencias en la sedimentación progresiva del orden social. Por esta razón, el ADM propone reconocer el conjunto de elementos diversos que constituyen el texto sonoro, y de este modo develar no solo los elementos estructurales del discurso, sino también las condiciones en las que se produce y se divulga dicha textualidad.

A este efecto, el ADM propone el análisis de cuatro aspectos constitutivos de este tipo de fuentes. En primer lugar, *el discurso*, que refiere al conjunto de conocimientos (expresados en interpretaciones, juicios y argumentos) socialmente construidos, procedentes de algún aspecto de la realidad. Estos son producidos en contextos sociales específicos (globales y locales), institucionalizados e informales. En segundo lugar, *el diseño*, que comprende modos de expresión creados para que un público determinado pueda entender los productos culturales en el contexto de una situación comunicativa dada. Además de cumplir una función de facilitación dentro de una situación comunicativa, los diseños pueden ampliar o reducir los conocimientos socialmente construidos que configuran los discursos.

En tercer lugar, *la producción*, que alude a los contenidos puestos en escena a partir de una intención comunicativa y performativa. Esto significa que la producción es, a su vez, un medio semiótico, el cual es expuesto a través de ciertos lenguajes, movimientos y singularidades sonoras. Generalmente, la producción va de la mano con el discurso y el diseño para convertirse en pieza comunicativa, esto es, un dispositivo cultural portador de un mensaje. Por último,

2 Desde el punto de vista de la historia cultural, Roger Chartier (2005) y Peter Burke (2006) sostienen que el estudio de los repertorios culturales permite identificar cómo las propias sociedades, a partir de sus diferencias sociales y culturales, construyen representaciones colectivas e imágenes del mundo social. Por ejemplo, a través de algunos trabajos Chartier (2005) evidencia cómo los textos (a través de sus estructuras, motivos, objetivos y objetos impresos), a partir de su fabricación y distribución, permiten reconstruir la historia de las prácticas. Los dos historiadores también coinciden en afirmar que artefactos culturales como el escrito impreso, las piezas simbólicas y los dispositivos técnicos adquieren gran importancia para el investigador dado que se convierten en criterios de análisis para comprender cómo una sociedad ha podido, en medio de sus diferencias y resistencias, aceptar ideas que pueden llegar a dominar o modificar el espacio público.

la distribución, entendida como el potencial de recodificación de los productos, el cual tiene propósitos de registro y/o distribución. Teniendo en cuenta que la investigación aborda dos grandes categorías analíticas de entrada, esto es, los proyectos nacionales y la producción/constitución del ciudadano colombiano, se propuso un esquema para el estudio de las fuentes sonoras (tabla 1).

Tabla 1. Análisis multimodal de proyectos nacionales y producción/constitución del ciudadano colombiano (1940-1973)

Aspectos del análisis multimodal	Formas de lo nacional y lo ciudadano
<p style="text-align: center;">Discurso</p> <p>Refiere al conjunto de conocimientos (expresados en interpretaciones, juicios y argumentos) socialmente construidos, procedentes de algún aspecto de la realidad. Estos son producidos en contextos sociales específicos (globales y locales), institucionalizados e informales. Pueden ser desplegados a través de distintos modos semióticos, por ejemplo, el sonoro.</p>	<p style="text-align: center;">Lo nacional Civilizar Higienizar Alcanzar el progreso Alcanzar el desarrollo</p>
<p style="text-align: center;">Diseño</p> <p>Son modos de expresión creados para que un público determinado pueda entender los productos culturales en el contexto de una situación comunicativa dada. Además de cumplir una función de facilitación dentro de una situación comunicativa, los diseños pueden ampliar o reducir los conocimientos socialmente construidos que configuran los discursos. Las combinaciones y modos semióticos incorporados en un diseño pueden ampliar el acceso al discurso a partir de la interacción, por ejemplo, en las interfaces altamente interactivas y reticulares.</p>	<p style="text-align: center;">Alfabetizar Educar Unidad nacional Cultura Folclor Tradición Lo ciudadano Valores democráticos Gobierno Pueblo Sociedad Participación Conflictos Paz</p>
<p style="text-align: center;">Producción</p> <p>Refiere a los contenidos puestos en escena a partir de una intención comunicativa y performativa. Esto significa que la producción es, a su vez, un medio semiótico, el cual es expuesto a través de ciertos lenguajes, movimientos y singularidades sonoras. Generalmente, la producción va de la mano con el discurso y el diseño para convertirse en pieza comunicativa, esto es, un dispositivo cultural portador de un mensaje.</p>	
<p style="text-align: center;">Distribución</p> <p>Es el potencial de recodificación de los productos, el cual tiene propósitos de registro y/o distribución.</p>	

Fuente: elaboración propia, apoyado en Krees y Van Leewen (2011).

Por otro lado, para integrar la AS al ADM, además de transcribir los contenidos de las fuentes sonoras seleccionadas, a través de fichas analíticas que fueron diseñadas incluyendo los aspectos multimodales ya explicados (discurso, diseño, producción, distribución. Véase anexo 2), se empleó una matriz de análisis que incluyó la identificación de las series discursivas de los enunciados predo-

minantes de cada pieza sonora. Al respecto vale tener en cuenta, de acuerdo con Foucault (2005b), que la AS implica el tratamiento de las fuentes por parte del investigador, no solo para efectuar un ejercicio de interpretación constante, quizás con la mirada del historiador convencional, sino para reconstruir las condiciones de producción de ciertos acontecimientos ocurridos en un momento o época, a partir de los saberes y discursos predominantes, los cuales orientaron determinadas prácticas e instalaron progresivamente órdenes sociales con ciertas características. Por esta razón, la AS recupera la arquitectura de discursos que predominan o se debilitan en el tiempo y que generan líneas de demarcación, orientadas por figuras de saber/discurso científico, político o económico (Foucault, 2005b).

La tercera consideración que motivó este trabajo de investigación tiene que ver con el periodo. El periodo seleccionado no solo coincide con un conjunto de acontecimientos que prefiguraron la presencia del conflicto armado en el territorio nacional, sino que además enmarca la puesta en marcha de diversos proyectos políticos, culturales y educativos, permanentemente atravesados por apuestas y disputas ideológicas, las cuales cumplieron funciones estratégicas en la configuración del orden social colombiano. En dicha trama, entre política y cultural, surgió y se desplegó la RNC, un medio de radiodifusión del gobierno nacional fundado en 1938 y puesto en marcha a partir de 1940, el cual trató modos particulares de asumir, alrededor de lo nacional, ciertas percepciones, representaciones, discursos, narrativas y prácticas sobre la nación y el ciudadano colombiano.

Como se observará, la RNC no solo emitió contenidos sobre qué era lo colombiano, a la luz de lo que sus realizadores consideraban lo propio, lo original o lo ideal. Además de los mitos fundacionales y el descubrimiento del “alma nacional”, tal como lo pregonaron sus gestores desde la década de los cuarenta, los discursos y las narrativas sobre lo colombiano pretendían incidir en la producción/constitución del ciudadano, fomentando determinadas conductas individuales y colectivas. Sin embargo no se trata tanto de una influencia lineal y unicausal, al estilo de la aguja hipodérmica planteada por Lasswell (citado por Mattelart y Mattelart, 1997), sino de la generación de nuevas experiencias en el sujeto colombiano, las cuales lo llevarían progresivamente a adoptar ciertas prácticas que iban desde cómo hacer un trámite ante una oficina pública, empleando los términos adecuados, pasando por cómo ubicarse frente a la mesa del comedor, cómo ingerir los alimentos y cómo controlar impulsos corporales, hasta cómo gobernar y autogobernar el cuerpo de la mujer, a propósito de la llegada de los métodos de planificación familiar en 1965 y el interés nacional por controlar la natalidad.

En el desarrollo de los capítulos se podrá evidenciar la relación correspondiente entre los proyectos nacionales y la gestión gubernamental del ciudadano

colombiano. Luego de exponer en el capítulo I la reconstrucción del campo medios de comunicación, proyectos nacionales y culturas populares en América Latina y Colombia, en el capítulo II se presenta el primer momento (1940-1945) del periodo, el cual evidencia cómo, a través de la RNC y la prensa oficial, se hizo énfasis en una nación que se “culturiza”, que se integra a su gobierno como un solo cuerpo social y que se higieniza en lo fisiológico y lo moral, aunque también se trata del alma nacional que reconoce sus raíces folclóricas, campesinas y hasta vulgares, según sus funcionarios, alrededor de la llamada cultura popular. En el tercer capítulo se aborda el momento comprendido entre 1946 y 1957, el cual coincide con la llamada Restauración Conservadora (Sierra, 2011). Aquí la nación transita hacia un proyecto de reconstrucción nacional, recristianización e integración popular, entre gobierno, caudillo, Iglesia católica y pueblo.

Por último, en el capítulo IV, el cual recorre acontecimientos entre 1958 y 1973, el proyecto nacional se orienta hacia el desarrollo, lo que implica la incorporación de medidas macroeconómicas que pretenden el control de la inflación y del gasto público, así como la regulación de la tasa de cambio, a propósito de las relaciones geopolíticas, imperiales y moderno-coloniales, reorganizadas a partir de este momento entre Colombia y Estados Unidos, a través del programa Alianza para el Progreso. Además de las implicaciones que tuvo el Frente Nacional y la estrategia de pacificación para atenuar “las repúblicas independientes”, tomadas por los llamados bandoleros y alzados en armas, el desarrollo trajo consigo la invención del subdesarrollo y la emergencia del llamado Tercer Mundo (Escobar, 2005), pero también hizo posible la *corpopolítica*, una estrategia crucial en la que el cuerpo individual, la familia y la paternidad, asuntos aparentemente reservados a la vida privada, se convirtieron en asuntos de gobierno y parte medular del gobierno del cuerpo social. Vale mencionar que, dentro de los capítulos del trabajo, todas las alusiones a los contenidos de los audios que fueron citados están resaltadas a través de recuadros. Esto con el fin de mostrar al lector la diferencia entre la fuente sonora y otro tipo de fuentes.

El año 1973 es un punto de cierre y de apertura hacia otras formas de gestión de racionalidad de gobierno y orientación de las conductas del ciudadano colombiano. Además de ser el momento de cierre del Frente Nacional, y de evidenciar signos de un progresivo debilitamiento del discurso/saber del desarrollo, fue el año en el que se suscribió un nuevo concordato entre el Estado colombiano y la Iglesia católica. Los dispositivos implementados entre 1958 y 1972 en torno a la configuración de un Estado moderno y un país en desarrollo, expresión emergente de la invención del Tercer Mundo (Escobar, 2005), contrastó con el interés de producir en 1973 una suerte de ciudadano laico-católico, a tono con la laicización de la Iglesia católica o catolización del Estado laico. Esta ambigua tendencia del proyecto nacional y del ciudadano colombiano se mantendrá hasta 1991 y empezará a ser lentamente modificada después de la

implementación del nuevo orden constitucional. No obstante, esto sería objeto de indagación de una nueva investigación.

Por todo lo anteriormente expuesto, es necesario indicar que el lector no va a encontrar en este trabajo debates alusivos a la historia de la nación colombiana ni al carácter filosófico-político de la ciudadanía en el país, como aspiraciones fundamentales de la modernidad o como perspectivas que pretenden interpelar o ir más allá de esta. Tampoco encontrará una descripción detallada de los acontecimientos del periodo, en torno a la gestión de los presidentes y sus gobiernos, ni mucho menos una evaluación de sus políticas educativas y culturales. De otra parte, no encontrará asuntos relacionados con la historia de la radio ni con el surgimiento de las emisoras comerciales en el país. Además de la rigurosidad con que se han considerado este tipo de temas, desde la historia y otras disciplinas de las ciencias sociales, este trabajo, como ya se ha anotado, buscó develar la emergencia de diversos proyectos de nación y de ciertos regímenes de ciudadanía en Colombia, como expresiones fundamentales de la gubernamentalidad, a lo largo de este periodo, desplegadas de manera estratégica a través de la RNC.

Por último, es necesario agradecer el apoyo constante tanto al equipo académico y administrativo del Ipazud como al personal de apoyo del CIDC de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. También se agradece la gestión y colaboración del equipo de la Fonoteca de Señal Memoria (RTVC) por permitir el acceso a la información y la eventual presencia del equipo de trabajo en las instalaciones de su archivo sonoro. Asimismo, se agradece de manera especial a los asistentes académicos de la investigación, Andrea Bernal, Alejandro Barahona, Marley Guanumen y Leopoldo Prieto, quienes tuvieron la paciencia y la pasión de introducirse en parte de la memoria sonora de los colombianos.

I. Campo de estudios sobre medios de comunicación, proyectos nacionales y culturas populares en América Latina y Colombia

La relación entre la gestión gubernamental de los medios de comunicación, la construcción de proyectos nacionales y la implementación de políticas culturales en las sociedades occidentales ha sido un objeto de estudio medianamente explorado a través de las ciencias sociales, los estudios culturales y los estudios de la comunicación. Los planteamientos de Walter Benjamin (2009) sobre la reproductibilidad técnica de la obra de arte a través de medios ópticos que simplifican su valor cultural a favor de la propaganda, así como la idea de Horkheimer y Adorno (2009) sobre el surgimiento de la racionalidad instrumental tras la emergencia de industrias culturales en el contexto del capitalismo de producción-consumo, desde la década de los treinta, evidencian que los *mass media* han sido seminales para la puesta en marcha de proyectos políticos capaces de articular estratégicamente culturas nacionales y culturas populares.

Más adelante, las perspectivas de Stuart Hall (2005), desde los nacientes estudios culturales británicos, mostraron que las relaciones entre medios masivos y proyectos políticos constituyen un campo de lucha, entre creadores de mensajes y receptores, en el que se imbrican el poder y la cultura. Hall (2005) sosténia que las lecturas o significados que las audiencias otorgan a los mensajes pueden ser de tres tipos: la lectura preferente, en la que el receptor acepta el contenido ideológico del mensaje producido por el emisor; la lectura negociada, en la que el receptor filtra el mensaje y lo decodifica de acuerdo con sus intereses; y la lectura oposicional, en la que el receptor reconoce el significado

dominante del mensaje y explicita su rechazo. Además de usar el concepto de ideología, Hall (2012) recuperó el marco de comprensión sobre hegemonía formulado por Gramsci al evidenciar cómo en los Estados modernos la dominación se apoya en valores referenciales que se vuelven parte del sentido común, a través de la educación, la religión y la cultura.

Si bien a lo largo del siglo XX los estudios de comunicación ofrecieron diversos enfoques, originados en Europa y Estados Unidos, para analizar asuntos relacionados con el funcionamiento de los medios masivos, los procesos de recepción y gratificación y los componentes sociosemióticos de los textos audiovisuales, entre otros, las perspectivas en América Latina fueron constituyéndose desde la década de los setenta con la influencia de la ensayística latinoamericana, los enfoques de Frankfurt y Birmingham, los conceptos posestructuralistas y los debates planteados por los estudios de la subalternidad, poscoloniales, decoloniales y feministas. Particularmente, frente a las relaciones y las tensiones entre los medios masivos de comunicación, los proyectos nacionales y las políticas culturales han surgido dos principales vertientes: los estudios culturales latinoamericanos y el imperialismo cultural.

Los llamados estudios culturales latinoamericanos, tal como lo plantean Szurmuk y McKee (2009), lo conforman intelectuales de diversas tradiciones disciplinares, entre ellas la literatura, la filosofía, la semiología, la sociología, la antropología, la historia y las artes. En esta dirección, algunos de sus exponentes coinciden en centrar la mirada en las culturas populares y su relación con las hegemonías nacionales y transnacionales. Por ejemplo, Carlos Monsivais (1988) analizó las industrias culturales y los ritos comunitarios en la esfera pública mexicana. Martín-Barbero (2003) observó cómo las narrativas de los medios masivos en la región han ocupado un vacío sobre lo nacional en medio de lo que denominó *destiempos* entre Estado y nación. Por último, García Canclini (2001), interesado en comprender los fenómenos de hibridación, aseguró que las culturas populares han entrado en una redefinición tras las nuevas formas de producción, distribución y consumo de servicios culturales en la globalización.

Por su parte, el imperialismo cultural es una perspectiva surgida en la región en los inicios de la década de los setenta, influida por la crítica al desarrollismo y los efectos de la llamada sustitución de importaciones. Más allá de los desequilibrios originados por las orientaciones del norte, en el contexto de lo que Wallerstein llama sistema mundo (citado por Mattelart y Mattelart, 1997), los teóricos del imperialismo cultural abordaron los efectos de la cultura capitalista, por la vía de los medios masivos y los productos que los Estados Unidos exportan a la periferia, en la configuración de una ideología que ancla los proyectos nacionales a una esfera material y simbólica que reproduce la hegemonía imperial (Beltrán y Fox, 1980; Mattelart y Mattelart, 1997).

El presente capítulo expone, en el marco del primer objetivo de la investigación, la emergencia de un campo académico de carácter interdisciplinario que, a lo largo de cuatro décadas, ha explorado parcialmente este objeto de estudio desde distintos lugares de enunciación y metodologías. Como se expondrá más adelante, fue a partir de la década de los ochenta cuando en Colombia se dio inicio a las primeras investigaciones en torno al papel de los medios de comunicación en la generación de determinados proyectos nacionales. También se podrá evidenciar cómo la mayoría de investigaciones no proceden de los estudios de la comunicación, sino de otras disciplinas y campos.

Como se observará, la mayoría de los análisis que indagan cómo se configuraron determinados proyectos nacionales a través de los medios de comunicación en Colombia se ubican principalmente en la segunda mitad del siglo XX. Dada esta limitación, se hizo necesario acudir a fuentes historiográficas que no necesariamente analizan el problema en cuestión, pero que sí aportan información relevante sobre acontecimientos relacionados con los gobiernos y las ideologías predominantes en la primera mitad del siglo XX. Además de los pocos trabajos que aluden directamente al objeto de estudio, esta información, que bien podría ubicarse en la llamada historia oficial, sirvió para evidenciar la función de algunos medios de comunicación y ciertas políticas culturales-educativas en la gestión de lo popular-masivo como mecanismo de control social y gubernamentalidad³.

Nación y Estado en América Latina: del ensayismo a la investigación en comunicación, cultura y poder

La cultura y el poder en América Latina han sido vectores constitutivos de las sociedades moderno-coloniales desde el siglo XVII (Grosfoguel y Castro-Gómez, 2007). Sin embargo, fue a partir de la conformación de las repúblicas, luego de las guerras de independencia, que se implementaron estrategias precisas por parte de las élites criollas en el interés de definir los rasgos que deberían prefigurar lo nacional. Aunque no hubo procesos homogéneos en la región, autores como Romero (1986) y Martín-Barbero (2003) coinciden en identificar la existencia de dos estrategias comunes en torno a este interés: vincular lo popular y lo popular-masivo a los proyectos nacionales, por la vía de los medios de

3 Desde el punto de vista metodológico, el capítulo adoptó algunos aspectos de la arqueología del saber (AS) (Foucault, 2005b). La AS, según Foucault (2005b), sugiere la producción de periodizaciones más inductivas que deductivas. Esto significa que devela los tránsitos y las transiciones de ciertas experiencias sociales en el tiempo a partir de lo que dicen las propias fuentes. Las temporalidades no quedan subordinadas a las organizaciones del tiempo definidas por la historia oficial (por ejemplo, los períodos presidenciales o las gestas patrióticas en el caso latinoamericano). Sus modos de articulación destacan movimiento, dinámica e historicidad. Por esta razón, la arqueología tiene como propósito central entender la realidad presente a partir de la producción de estratificaciones discursivas que incluyen, no solo saberes y prácticas, sino también la acción de agentes sociales estratégicos en el tiempo.

comunicación, y crear mecanismos de unidad alrededor de narrativas y ficciones orientadas hacia la existencia de un *nosotros*.

Al respecto Benedict Anderson (1993) sostiene que, en la conformación de la nación, no solo es necesario el uso y la legitimación de una lengua hegemónica o la puesta en marcha de narrativas en torno a un pasado común, como los orígenes de las poblaciones o las gestas heroicas que dieron lugar a la independencia. Según Anderson, también es necesaria la palabra escrita, consignada en la tecnología del libro impreso, que al circular y permanecer por distintos canales, logra producir la percepción de que existe un *nosotros*, así nunca este se aprecie de manera objetiva. En esta misma línea de reflexión, Roger Chartier (1998), al abordar la historia de la lectura, muestra que los libros son portadores de contenidos culturales capaces de configurar valores compartidos. En este propósito se destacan los libros sagrados, prescriptivos (al estilo catecismo o manual) y científicos, así como la literatura y la prensa.

Como es sabido, en América Latina desde la segunda mitad del siglo XIX surgieron publicaciones emblemáticas en torno al significado de lo americano y lo nacional, como *Facundo o civilización y barbarie* (1845) de Domingo Faustino Sarmiento, *La raza cósmica* (1925) y *Ulises criollo* (1935) de José Vasconcelos, *Por la emancipación de América Latina* (1927) de Víctor Raúl Haya de la Torre o *La escena contemporánea* (1925) de José Carlos Mariátegui. El interés de estos pensadores no solo era orientar un *telos* moral y político para unificar a las poblaciones, sino interpretar la realidad de aquellas sociedades que habían pasado por la experiencia colonial y que, según algunos, habían postergado sus proyectos civilizatorios y modernizadores en el contexto del sistema mundial emergente.

Influidos por las ideas de la Ilustración francesa, el liberalismo británico, el positivismo comtiano, la eugenésica spenceriana, el antisemitismo, el marxismo de inspiración gramsciana y el pragmatismo estadounidense, las aspiraciones teleológicas de estas élites intelectuales fueron diversas. Esto explica, quizás, por qué Sarmiento identifica una antinomia entre civilización y barbarie como interrogante nuclear ante la construcción de futuro de las nuevas repúblicas en la región. Mientras que civilización es aquello que se asocia con lugares como Europa y Estados Unidos, así como con personas que se destacaron en calidad de militares en las guerras civiles argentinas, barbarie se relaciona con América Latina, España, Asia, Oriente, el medio rural, e incluso con sectores políticos cercanos al federalismo.

Un ejemplo distinto lo ofrece José Vasconcelos en los inicios del llamado periodo postporfirato en México. A partir de novelas autobiográficas, se propuso criticar desde una perspectiva filosófica el determinismo que traía consigo el mecanicismo y el positivismo. Basado en su vocación pedagógica, rechazó el racismo y todo tipo de determinismo biológico, especialmente frente al desafío

de la concentración urbana y la industrialización de México desde la década de los treinta. Estas apuestas se tradujeron en el papel que desempeñó en las misiones culturales que, a través de la edición masiva de obras del pensamiento europeo, pretendieron una ambiciosa alfabetización en la comunidad nacional, así como su interés, en calidad de funcionario del Estado, en ejercer intercambios culturales con otros países de la región a través de lo que denominó embajadas culturales.

Por último, se puede ubicar el caso del peruano José Carlos Mariátegui. Adscrito a las ideas marxistas, en su versión leninista de la Tercera Internacional, Mariátegui otorgó gran importancia a las dimensiones histórico-culturales de los pueblos latinoamericanos en la búsqueda de su identidad. En consonancia con el pensamiento de Gramsci, asumió la existencia de una superestructura cultural original, esto es, en el caso peruano, lo indígena y lo mestizo como potencialidad revolucionaria para generar contrahegemonía. Parte de este ideario se encuentra en el proyecto editorial Minerva, el cual incluyó, entre otros, el periódico partidista *Labor*, la recopilación *Siete ensayos* (1964) y el libro *La escena contemporánea* (1964). Este último problematiza las relaciones y tensiones entre lo nacional y lo mundial a partir de lecturas críticas de temas como el fascismo, la crisis de la democracia, la revolución rusa, la crisis del socialismo, la historia de oriente y el antisemitismo.

El ensayismo latinoamericano cuenta con otras importantes figuras, entre ellas José Martí, José Enrique Rodó, Alfonso Reyes, Ángel Rama y Antonio Cornejo Polar (citados por Szurmuk y Mckee, 2009). Más allá de las diferencias entre sus complejos puntos de vista, vale señalar que se trata de élites políticas y/o intelectuales, casi siempre educadas en Europa, cuyas teorías fueron constituyendo un campo de pensamiento en el que se involucraron asuntos diversos en torno a la constitución de los proyectos nacionales. Además de los idearios sintetizados en los ejemplos presentados, se puede decir que esta multiplicidad de perspectivas abordó problemas relacionados con la identidad latinoamericana, las idiosincrasias que distinguen lo latinoamericano y lo caribeño, la diferencia racial y el mestizaje, la transculturación y la heterogeneidad, así como la modernidad/modernización.

Aun cuando las críticas a esta tendencia ensayística han sido frecuentes, quizás por carecer de evidencias empíricas y procesos de investigación formales, se puede afirmar, siguiendo a Szurmuk y Mckee (2009), que esta producción intelectual afianzó la pregunta por los proyectos de nación en diálogo u oposición con la etnicidad, lo campesino y lo popular. Esta interrogación multidisciplinaria se constituyó, como se anotó al inicio, en un antecedente fundamental de los llamados estudios culturales latinoamericanos. En adelante, sin perder de vista algunas apuestas críticas de esta tradición, aparecerán perspectivas que transitan del ensayo a la investigación documental, audiovisual y de campo,

incorporando un nuevo elemento a la pregunta por los proyectos nacionales y las políticas culturales: los medios masivos de comunicación.

Estudios culturales latinoamericanos

En el conocido trabajo titulado *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Martín-Barbero (2003) afirma que en América Latina, desde inicios de 1920, existió una suerte de destiempo entre Estado y nación. Al parecer, las sociedades latinoamericanas intentaron construir sus proyectos nacionales en medio de agudas contradicciones. Para las burguesías nacionales de algunos países, el camino hacia la modernización implicaba la adaptación económica y cultural de la sociedad al estilo euronorteamericano. Para las élites criollas de otros países era necesario retornar a los valores originales, intención que no implicaba necesariamente renunciar al interés modernizante asociado con la industria y el comercio internacional. En medio de esta búsqueda, ya sea en el primero o en el segundo caso, las burguesías nacionales encontraron en lo popular-masivo un camino para construir la homogeneidad de la nación⁴.

Por su parte, García Canclini (1991) analiza los procesos de hibridación no solo como mezcla, sincretismo o creolización, sino como heterogeneidad multitemporal, esto es, la presencia de cruces socioculturales donde lo tradicional y lo moderno se imbrican. Este denso planteamiento no solo muestra lo que caracteriza a la producción cultural latinoamericana de finales del siglo XX, sino que también evidencia la imposibilidad de comprender las expresiones cultas, populares y masivas como categorías discretas de producción cultural.

García Canclini (1991), en su obra *Culturas híbridas, estrategias para entrar y salir de la modernidad*, sostiene que en América Latina es difícil sostener el ideal de un proyecto nacional homogéneo, después de la década de los ochenta, tras la intensa hibridación cultural ocurrida a partir de nuevas formas de producción, circulación y consumo de bienes y servicios culturales locales y transnacionales. El autor plantea que los procesos de hibridación, comprendidos como estructuras o prácticas discretas, que antes existían por separado, se combinan para generar nuevos procesos, prácticas y objetos. Luego de un recorrido por distintos debates que se enmarcan en la modernidad, el mercado y la globalización de la

4 Martín-Barbero (2003) muestra cómo la radiodifusión, el cine, la música negra y la gran prensa cumplieron funciones seminales en la construcción de algunas naciones en la región. Afirma que en cada país hubo un medio que marcó una tendencia, no necesariamente como instrumento de imposiciones ideológicas, tal como lo plantean algunas perspectivas de la teoría crítica, sino como espacio relacional que adquiere densidad tras las tensiones que surgen entre la producción del contenido y la recepción de las audiencias. A este fenómeno, el cual hace énfasis en los procesos más que en los medios, lo llama mediaciones. Asimismo, señala que este proceso fue creciente a lo largo del siglo XX, pero que es importante distinguir un primer momento (1930-1959), basado en la organización industrial y el despliegue de contenidos ideológicos, y el segundo (1960 en adelante), el cual reconfigura lo popular en función de lo transnacional.

cultura, propone transitar de estudios basados en permanencias como etnias, naciones y clases a conjuntos interétnicos, transnacionales y transclases.

Otro referente que problematiza la intersección entre la cultura popular y lo nacional en la región es la obra de Carlos Monsiváis (1988). Si bien estudió géneros convencionalmente ubicados en la alta cultura, como la poesía y la narrativa mexicana, su obra se destaca por interpretar la cultura popular a través de acontecimientos emblemáticos de la mexicanidad, tales como las fiestas y los santos populares. También estudió la cultura masiva a través de la música popular, el cine, la televisión y los deportes. A través de su trabajo titulado *Escenas de pudor y viviandad* (1988), Monsiváis evidenció tempranamente la articulación entre la industria cultural y los ritos comunitarios en la esfera pública mexicana. Parte de esta tesis fue profundizada en *Los rituales del caos* (1995). Por último, en su interés por transitar de la mexicanidad a América Latina escribe *Aires de familia: cultura y sociedad en América Latina* (2000), obra en la que analiza la historia de los procesos culturales en América Latina desde finales del siglo XIX.

Entre tanto, la argentina Beatriz Sarlo (1994) en su trabajo titulado *Escenas de la vida posmoderna* analiza las transformaciones socioculturales (posmodernas) de Argentina y América Latina devenidas tanto de la crisis de la modernidad como de los efectos del neoliberalismo. Siguiendo a Marx, Sarlo (1994) afirma que la reificación de los códigos sociales en los países de la región permite entender cómo el capital se constituye en un ordenamiento sociocultural en detrimento de las decadentes instituciones sociales de finales del siglo XX. Esta escena es parte de la imitación de la modernidad yuxtapuesta en los proyectos nacionales de América Latina, los cuales empiezan a experimentar cierta obsolescencia tras la emergencia de nuevas formas estéticas y tecnológicas en la redefinición de lo popular.

Finalmente, es imprescindible mencionar la contribución de Nelly Richard (1994) a este debate. En su trabajo titulado *La insubordinación de los signos: cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis* (1994) analiza los significados de las diferentes estrategias discursivas (cultura militante de izquierda, neovanguardia estética y ciencias sociales) en la construcción de lo nacional en el momento histórico que denomina la postransición. A través de la crítica cultural, como instancia de reflexión que relativiza la perspectiva totalizante de cada disciplina, pone en tensión saberes académicos y prácticas sociales.

Consumo y políticas culturales en las sociedades del tránsito en América Latina

En la tradición latinoamericana de investigación en consumos culturales, hacia la década de los sesenta algunos investigadores ubicados en México y Argentina, interesados en la llamada alta cultura, empezaron a preguntarse por los públicos que consumían exposiciones de arte en museos y galerías, en relación

con atributos como la clase social, el nivel educativo y el género (Gibaja, 1993; Stemenson y Kratochwill, 1970). En la década de los setenta, además de abordar la segmentación y distribución de mercados, surgieron estudios sobre consumos culturales en algunas ciudades de la región (Eder *et al.*, 1977). Después se dio paso a las indagaciones por la identidad popular y nacional a partir de las intersecciones entre lógicas de producción y lógicas culturales del consumo (Martín-Barbero, 1997). En la actualidad se puede señalar que las investigaciones sobre consumos culturales en la región tienden a problematizar los procesos de diseño e implementación de políticas culturales a escala nacional y transnacional en relación con poblaciones, grupos sociales y generaciones (García Canclini, 1987; Sunkel, 2003; Varela, 2008; Wortman, 2008).

Una de las investigaciones más reconocidas sobre consumo cultural en la región fue desarrollada a finales de la década de los ochenta por el Grupo de Políticas Culturales del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), bajo la dirección de Guillermo Sunkel (2003)⁵. Sunkel *et al.* (2003) exponen, a partir de los consumos analizados (arte y patrimonio, medios convencionales y parcialmente tecnologías de información y comunicación), cuatro características claves de la investigación⁶. Hacia la década de los noventa se llevaron a cabo nuevas investigaciones, como la realizada por Mata (1997) y otros investigadores de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Este estudio mostró cómo las radios de audiencia popular configuran sus públicos a partir de procesos de identificación y comunicación orientados hacia sectores populares urbanos, a la vez que los legitiman como actores sociales.

A partir del trabajo pionero de García Canclini *et al.* (1987), titulado *Las políticas culturales en América Latina*, la orientación de varios estudios sobre consumos culturales y audiencias ha sido central para el diseño y la gestión de políticas culturales en la región. Recientemente han surgido trabajos de nuevos investigadores que problematizan la relación entre consumos culturales y políticas culturales en sus respectivos países, tales como Hernández (2013) en Venezuela, Guerra (2006) en Perú, Rubim (2010) en Brasil y Antoine (2011) en Chile.

-
- 5 Es importante destacar que se trata de una investigación en el marco del grupo de Políticas culturales de Clacso de finales de los ochenta. A partir de esta experiencia, en el espacio de Clacso, han surgido varios grupos con objetos de estudio afines. El grupo, conformado por investigadores de México, Venezuela, Colombia, Brasil, Argentina y Chile, exploró el consumo cultural como una categoría necesaria para repensar los cambios culturales y los procesos de comunicación que, en su tiempo, atravesaban los países de la región.
 - 6 En primer lugar, el grupo aborda la centralidad de los medios masivos (televisión y radio) en la vida urbana. En segundo lugar, indaga el carácter segmentado del consumo de los eventos de alta cultura. En tercer lugar, explora la atomización de las prácticas de consumo y cierto repliegue a consumos en el espacio privado de la familia. Y, por último, problematiza la distinción entre los consumos de alta cultura y la cultura popular, los cuales se ven afectados por un proceso de mediatización que implica su transformación de acuerdo con las nuevas lógicas de los medios.

Por último, ha emergido en las últimas dos décadas una línea de trabajo que analiza el papel de los medios masivos, evidentemente reconfigurados por la presencia de lo digital, lo virtual y la interactividad propios de la cultura mediática, en la construcción de las matrices culturales de las generaciones y sus efectos en la configuración del mundo social y político de una región envuelta en paradojas de exclusión e inclusión, dominación y resistencia, dependencia tecnológica e iniciativas de reapropiación (Martín-Barbero, 2003; Varela, 2008; Wortman, 2008).

Es evidente en el conjunto de estas indagaciones la presencia de un interés explícito por develar los elementos que encuadran la reconfiguración de los consumos culturales en sociedades en transición hacia nuevos modelos societales, los cuales, al parecer, adquieren diversas condiciones. Por ejemplo, el surgimiento de un nuevo orden mundial, el fin de las dictaduras, la irrupción de un nuevo modelo económico —capitalismo trasnacional, informacional y cognitivo—, recomposiciones generacionales y familiares, así como nuevos patrones políticos y sociales en la reconstitución de lo popular-masivo.

Imperialismo cultural y cultura mundo

Hacia inicios de la década de los setenta se fue abriendo paso en la región la perspectiva conocida como imperialismo cultural. En el marco de las tensas relaciones internacionales suscitadas por la guerra fría y su impacto en la implementación de políticas para América Latina, orientadas por Estados Unidos, en particular la Alianza para el Progreso y su vocación contrainsurgente, surgió una lectura de la dependencia centro-periferia a partir de la categoría imperialismo cultural⁷.

Desde una perspectiva marxista, Wright Mills (citado por Mattelart y Mattelart, 1997) entendía el imperialismo cultural como el conjunto de procesos por los cuales una sociedad es incorporada en la estructura del moderno sistema mundial y los modos como sus élites y clase dirigente son orientadas por la fascinación, la presión, la fuerza o la corrupción con el fin de moldear las instituciones sociales. El resultado esperado, según Mills, era configurar determinadas formas de correspondencia entre los modos de vida de las sociedades periféricas con los valores y estructuras del centro dominante del sistema. Estos procesos también las convertían en sus promotoras.

Con estos antecedentes el concepto cobró densidad, especialmente a partir del libro *Para leer al pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo* de Dorfman y Mattelart (2011). Estos autores afirmaban que los productos y servicios

⁷ Un antecedente teórico de gran relevancia para esta perspectiva lo ofrece el trabajo de Jean Francois Baudrillard (2011), quien hacia 1974 propuso analizar desde una suerte de crítica a la economía política del signo, no solo el contenido ideológico del mensaje, sino también los mecanismos que posicionan cierto régimen del significante en el mundo social por la vía de una enajenación compulsiva basada en el consumo capitalista.

mediáticos importados (especialmente de los Estados Unidos) son portadores de mensajes conducentes al declive de los estilos de vida y valores tradicionales de los países de la periferia. A través de la pregunta ¿Por qué Disney es una amenaza?, los autores señalan que, al importar productos, los países dependientes importan también las formas culturales de la sociedad estadounidense. Esta forma de disneyización hace que la ideología penetre por la vía simbólica y material en el horizonte de la vida cotidiana de las personas.

Según Beltrán y Fox (1981), el imperialismo cultural surge cuando un país central y dominante se impone unilateralmente sobre países periféricos, a expensas de su integridad y bienestar. En el contexto económico y político de la década de los ochenta, la comunicación internacional se convirtió en un factor esencial para la conformación de un flujo de comunicación desbalanceado que contribuyó decisivamente a consolidar el esquema mundial de dependencia económica. Particularmente, este desbalance opera a través de la fabricación de la opinión pública, las fuerzas del mercadeo transnacional, la jerarquización de las relaciones públicas, la imposición de lógicas de consumo y la fijación de estereotipos procedentes de las industrias del entretenimiento.

Para Reyes Matta (citado por Beltrán y Fox, 1981), los sistemas de comunicación masiva crean un ambiente cultural que ejerce una suerte de presión para la invención de sistemas societales y estilos de vida que impulsan el consumo como meta principal de la idea de ciudadanía civilizada. Se trata, en esta dirección, de una ciudadanía integrada por el consumo que se ubica en la idea de una civilización encapsulada en el capitalismo imperial transfronterizo. Este modelo llega a su máxima expresión cuando los países dominantes logran tener la propiedad, o por lo menos el control, de los medios masivos en los países en desarrollo. Es por esta razón que Mattelart (1993) interroga cuál es la responsabilidad del Estado y de la sociedad civil en el carácter público y democrático de los medios de comunicación en las sociedades finales del siglo XX⁸.

8 En este contexto histórico, en el que los enfoques de la dependencia, la sustitución de importaciones y el desarrollismo dominaron las políticas macroeconómicas en la región, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), como organismo multilateral dedicado a la educación y la cultura, buscó ahondar en el papel que desempeñan las políticas culturales y de comunicación en el desarrollo de los países, reconociendo que existen desigualdades estructurales y que estas no operan necesariamente de manera autónoma según los intereses nacionales. En tal sentido, hacia 1977 creó una comisión mundial para identificar el desequilibrio de flujos y estrategias en el marco de políticas culturales y políticas nacionales de comunicación (Mattelart y Mattelart, 1997). El estudio encontró que abundan grandes tensiones entre las culturas singulares y el espacio mundo. Esta desventaja estructural se encuentra asociada con el circuito del mercado mundial y la incorporación de bienes y servicios culturales en la estructura societal de los países mayoritariamente consumidores. Esto plantea la necesidad de profundizar, según el informe, en las problemáticas y oportunidades que subyacen a la intersección entre los componentes técnico-económicos y los político-culturales. Por último, los expertos plantean que se requiere regular de manera contundente las redes y los intercambios de los mercados culturales-simbólicos (Mattelart y Mattelart,

No obstante, fue Renato Ortiz (1985) uno de los primeros en interpelar la perspectiva de imperialismo cultural sin abandonar el enfoque de sistema mundo. En un trabajo inicial, en el ámbito nacional de Brasil, país en el que la identidad nacional siempre ha estado atravesada por la relación entre poder y cultura, Ortiz (1985) manifiesta que es necesario profundizar en lo nacional-popular para desentrañar cómo se ha construido el Estado. Esto supone, inspirado en una lectura gramsciana del poder, analizar no solo las influencias externas que determinan un régimen de lo simbólico o que destruyen los valores originales, tal como lo plantea el imperialismo cultural, sino comprender las estrategias que pretenden imponer determinadas políticas como auténticas.

Más adelante, ubicado en los inicios de la globalización económica y cultural, Ortiz (2004) afirmó que existen procesos globales que trascienden los grupos, las clases sociales y las naciones, los cuales traen consigo la emergencia de nuevos ciudadanos del mundo que comparten una misma cotidianidad, a través de marcas como Coca-Cola, Marlboro o McDonald's. Según Ortiz (2004), se trata de la configuración de sentidos, objetos y prácticas que ya no son propios de uno u otro país, sino que constituyen una suerte de cultura internacional-popular planetaria, quizás con un origen en una región geográfica específica, pero que adquieran significado a partir del consumo y la producción de nuevas culturas populares transnacionales.

Para Lozano (1995), otro crítico del imperialismo cultural, el agotamiento de esta perspectiva se evidencia tras el interés de algunos de sus exponentes en comprobar la existencia de la transnacionalización, en relación con la producción y la distribución como procesos directamente proporcionales a la recepción. Como respuesta a estos vacíos y, de conformidad con los aportes de las perspectivas neomarxistas sobre comunicación y cultura, hacia la década de los noventa surgieron marcos de comprensión críticos en torno a los procesos de recepción y consumo de los productos culturales. Algunos investigadores empezaron a replantear el impacto de la comunicación transnacional en las clases sociales y subculturas de los países en vía de desarrollo. Los nuevos enfoques empezaron a ahondar en el carácter activo y complejo de las audiencias a partir de los procesos de asimilación, rechazo, negociación y refuncionalización de los contenidos realizados por los sectores subalternos

1997). Sin embargo, al mismo tiempo, enmarcada en el modelo desarrollista y de sustitución de importaciones que dominaba la época, la Unesco continuó orientando lineamientos internacionales, articulados estratégicamente con las políticas culturales y educativas de los países, frecuentemente dirigidas a los analfabetos, los obreros, las mujeres, los niños y los campesinos del Tercer Mundo. Las tendencias más conocidas al respecto son las innovaciones para el mundo agrario, las políticas de planificación familiar y los modelos de educación a distancia. En este último, la radiodifusión, la televisión y el cine fueron centrales, aunque pronto entraron en tensión tras la emergencia de una educación-comunicación popular con vocación liberadora en la región (Freire, 2005; Kaplún, 1998).

Campo de estudios sobre medios de comunicación, proyectos nacionales y culturas populares en Colombia

Los estudios que se han hecho en Colombia en torno a las relaciones entre la construcción de la nación, el despliegue de políticas culturales y los medios de comunicación en el periodo en cuestión (1940-1973) son diversos. De entrada, es posible destacar cuatro estados del arte en el campo de los estudios en comunicación, educación y cultura, los cuales han abordado parcialmente objetos de estudio, enfoques y metodologías asociados con la función de los medios de comunicación y de determinadas políticas culturales-educativas en la construcción de lo nacional. Estos suelen entrecruzar disciplinas como la historia, la sociología, la antropología y el campo de los estudios culturales.

Tempranamente, hacia 1981, Fox encontró una serie de investigaciones realizadas en Colombia, especialmente procedentes de entidades como el ICA (Instituto Colombiano Agropecuario), ACPO (Acción Cultural Popular) y el Fondo de Capacitación Popular. Esta adscripción institucional estaba relacionada con la multiplicación de proyectos comunicativos orientados hacia la transformación de técnicas agropecuarias y la alfabetización de los campesinos, impulsada por agencias internacionales en el marco del programa Alianza para el Progreso. Las tendencias encontradas por Fox fueron tres: los medios y sus alcances en los procesos de modernización estatal; las audiencias y su potencial de respuesta especialmente en programas de comunicación; y el papel de la comunicación en el desarrollo rural.

En la misma dirección, Anzola y Cooper (1984), interesados en actualizar el estado del arte anterior, encuentran que el campo de la comunicación, particularmente las investigaciones sobre medios de comunicación en Colombia, se empezó a configurar a partir de procesos y experiencias ocurridos especialmente en la segunda mitad del siglo XX. Coincidieron con Fox en ubicar entidades estatales en la gestión de este tipo de investigaciones, tal como lo ilustra el ICA, cuya estructura contaba con un departamento de ciencias sociales encargado de fomentar estudios de comunicación para el desarrollo rural. Asimismo, encuentran una serie de estudios de investigación-intervención de carácter difusiónista, orientados por fundaciones y universidades de los Estados Unidos, en sintonía con las estrategias intervencionistas de la Alianza para el Progreso.

Hacia 1997, Martín-Barbero (1999) emprendió otro análisis sobre el campo de comunicación y medios en Colombia. Su revisión coincide con los anteriores estados del arte en varios asuntos, pero también devela otros aspectos⁹. En la

9 Inicialmente, muestra cómo, además de las entidades mencionadas, las investigaciones de la década de los setenta incluyen proyectos menos comprometidos con las agencias internacionales tales como las facultades o departamentos de comunicación social, así como algunas organizaciones de la sociedad civil, entre ellas el Cinep y la Fundación Frederich Ebert de Colombia,

década de los sesenta, con el apoyo financiero de la AID (Agencia para el Desarrollo Internacional), se impulsó la producción de cursos para televisión y la capacitación a profesores para enseñar empleando cursos televisados. Hacia la década de los setenta, financiados por la Fundación Ford, investigadores del Icodes investigaron acerca de las condiciones del surgimiento de la prensa, la radio y la televisión en Colombia. Durante aquellos mismos años, coincidiendo con las revisiones anteriores, Martín-Barbero sostiene que se investigó el auge de la radio educativa a partir de la intervención de misiones extranjeras y la presencia de profesionales especializados. Luego, hacia la década de los ochenta, se llevaron a cabo algunos estudios sobre historia de la producción cinematográfica, el consumo y la publicidad en sus relaciones con estereotipos e imaginarios sociales.

Al finalizar la década de los ochenta, convergieron los enfoques crítico y cultural a partir de los aportes del Cinep (Centro de Investigación y Educación Popular) y la escuela de comunicación de la Universidad del Valle. El primero abordó las relaciones entre medios y democracia, no solo desde su gestión gubernamental, sino también a través de lo cultural, explorando las formas de autogestión y participación de grupos y sectores populares. La segunda, con los trabajos de Martín-Barbero y otros investigadores, abordó la triada televisión, melodrama y vida cotidiana como medio estratégico en la modernización del país, al constituirse en un dispositivo que integra al discurso de la modernidad narraciones tanto premodernas como posmodernas. Por último, la revisión menciona que, si bien en la década de los noventa proliferaron estudios sobre la recepción, el consumo y los efectos nocivos de los medios, estos últimos especialmente asociados con las influencias de la televisión en niños y adolescentes, una tendencia significativa fue el análisis de la industrialización de los medios, no solo en su dimensión económica, sino también en la reconfiguración de las relaciones entre lo público y lo privado.

El último estado del arte lo presentó Carlos Eduardo Valderrama en el 2008. A raíz del incremento de programas de comunicación social en el país durante los últimos veinte años, así como el desarrollo de objetos de estudio interdisciplinarios en programas de posgrado, Valderrama encontró ocho ejes temáticos en cerca de mil fuentes, así: estudios de recepción, historia de los medios, industria cultural, medios y educación, medios y política, medios y cultura, política pública y producción mediática. El análisis muestra que las investigaciones se han inclinado, por un lado, hacia el binomio medios-política, y por el otro, hacia la relación entre medios y educación. El primero aborda principalmente

a las que sumaron más adelante la Fundación Social, la Dirección de Comunicación Social del Ministerio de Comunicaciones, los Institutos Ceper y Cijus de la Universidad de los Andes, el Departamento de Investigaciones de la Universidad Central, el IEPRI y la Facultad de Artes de la Universidad Nacional (Martín-Barbero, 1999).

el papel de los medios en la opinión pública, la democracia, la regulación de las comunicaciones, los procesos electorales y los imaginarios sociopolíticos. La segunda se ha concentrado en la comunicación educativa para el desarrollo, la comunicación popular, la televisión educativa, la alfabetización audiovisual, la educación de las audiencias y el uso de medios escolares.

En los estados del arte revisados (Fox, 1981; Anzola y Cooper, 1984; Martín-Barbero y Muñoz, 1997; Valderrama, 2008) se evidencia que en Colombia las investigaciones en torno a la relación medios de comunicación, proyectos nacionales y culturas populares no solo surgieron tardíamente, a partir de la década de los ochenta, sino que se ocuparon principalmente de procesos y acontecimientos situados en la segunda mitad del siglo XX. Si se tiene en cuenta que Colombia, como se observará más adelante, adoptó el discurso de la modernización desde la década de los treinta, en el marco de la llamada República Liberal, y que de manera intencional el libro, la radio, el cine y luego la televisión desempeñaron funciones seminales en la construcción de proyectos nacionales, ¿por qué ha sido tan escasa la investigación sobre este fenómeno desplegado a lo largo de la primera mitad del siglo XX? Si hubo políticas culturales y educativas explícitas entre las décadas de los treinta y los setenta, en torno a la gestión gubernamental de lo popular-masivo, en medio de pugnas entre la vocación católica y/o laica de lo nacional-colombiano, ¿qué investigaciones han indagado acerca de los usos de los medios por parte del Estado en la construcción de la nación?

Aunque el propósito de este trabajo no es cuestionar los vacíos o ausencias de los estudios sobre los medios de comunicación y la nación en la primera mitad del siglo XX, este síntoma hace necesario abordar trabajos académicos que se hayan aproximado a este fenómeno. Como se evidenciará más adelante, la reconstrucción de este campo académico no ha surgido únicamente de los estudios de la comunicación, sino también de perspectivas situadas en la historia cultural, los estudios críticos de la educación y la cultura política, así como de los estudios culturales y la educación popular.

Medios de comunicación, dirigismo cultural y proyectos nacionales (1930-1945)

En Colombia, la década de los treinta es de especial atención por tres razones principales. En primer lugar, es el punto de partida de la llamada República Liberal, un proyecto que pretendía la modernización del país a través de un complejo proyecto educativo y cultural que buscaba conectar el centro (ilustrado y alfabetizado) con el país rural (Silva, 2012). En segundo lugar, hacia 1938 se fundó la Radiodifusora Nacional de Colombia (RNC), una emisora oficial que buscaba llevar a las zonas periféricas los contenidos culturales que permitirían elevar la formación y el carácter de los nacionales. Y, por último, desde

ese mismo año y hasta finales de la década de los cincuenta se alinearon las políticas culturales y las políticas educativas a través de la División de Extensión Cultural del Ministerio de Educación, de tal suerte que la construcción de la nación suponía un despliegue estratégico de procesos comunicativos y educativos hacia la sociedad de masas.

Silva (2012) sostiene que se trata de una experiencia que coincide con aspectos del dirigismo cultural implementado en varios países de la región. Este consistía en asumir lo nacional con las mayorías populares, las cuales eran consideradas receptoras de ciertos capitales a los que las élites denominaban formas mínimas de cultura intelectual y civilización material. Según Silva (2012), estas formas elementales de cultura se consideraban requisito *sine qua non* para la participación política y la integración nacional. Otra justificación llamativa utilizada por sus promotores consistía en presumir que llevar la alta cultura a las periferias era un modo de superar los vacíos de aquellas sociedades con “formaciones culturales débiles”, reducidas y demasiado locales. Así, los discursos y las prácticas de las políticas culturales de Estado fueron desplegados bajo el ideal de asegurar la vitalidad y la permanencia de las bases sociales.

En relación con el papel de la RNC, en cuanto que primer medio estatal que logró materializar una suerte de política cultural difusiónista, Stamato (2005) afirma que es necesario comprender su antecedente inmediato: la emisora HJN. Esta fue la primera estación radial del país, con sede y alcance en Bogotá, que se convirtió en el referente principal para asociar la educación, lo popular y los medios. El presidente López Pumarejo (citado por Stamato, 2005) afirmaba que la radio era una de “las muletas de la campaña de cultura popular” y que en adelante esta habría de ser soporte para la alfabetización, así como para elevar el nivel cultural de los colombianos. Bajo esta premisa surgió en el gobierno de Eduardo Santos, hacia 1938, la RNC. En su inauguración, el presidente Santos declaraba que el único propósito de la estación radial era trabajar por la cultura nacional, colaborar con universidades, colegios y escuelas en las labores de enseñanza, así como contribuir a la formación del gusto artístico.

De acuerdo con el ideal de funcionar como un espacio desapasionado y libre de polémicas partidistas y religiosas, la RNC era comparada con “la voz” joven de la patria, caracterizada por su salud, fortaleza y sensatez. Su programación aspiraba a representar lo popular, paradójicamente desde una perspectiva centralista, ilustrada y elitista. Por ejemplo, su programación musical se basó en la divulgación de géneros andinos como el bambuco, el pasillo, la guabina y el torbellino, aunque también fue imprescindible la difusión de la música sinfónica procedente de Europa (Ospina, 2012). Aparte de la programación musical, fue el medio oficial por excelencia para transmitir los discursos de los presidentes y de las personalidades emblemáticas de la patria. Asimismo, incursionó en el radioteatro, la crítica literaria y la divulgación de lo colombiano a partir de

la radiodifusión de los rasgos que identifican a los pueblos, sus historias, sus costumbres y el progreso de su estado material (Silva, 2012).

Medios, nación y cultura política (1940-1945)

En la perspectiva de la cultura política, los medios de comunicación y la nación, Herrera (1993) y Herrera y Díaz (2001) exploran, en el contexto de la República Liberal, cómo la extensión cultural fue una estrategia útil para implementar un universo simbólico que fomentaría determinadas visiones sobre el poder, la política y la ubicación de los colombianos en el orden social. Este propósito se valió de una compleja infraestructura institucional y de políticas que explícitamente se ocuparon de la educación y la cultura en las gentes del pueblo. En esta dirección, se llevaron a cabo tareas editoriales que fomentaron la creación de bibliotecas y la generación de hábitos de lectura, se promovieron conferencias culturales y espectáculos públicos y se innovó en el uso de cinematógrafos y aparatos radiofónicos con fines de divulgación educativo-cultural.

Otro elemento relevante sobre la configuración de cierto orden social a partir de proyectos nacionales centrados en la educación y la cultura, por la vía de los medios de comunicación, fueron las publicaciones periódicas y las colecciones de libros. Herrera (1993) destaca la *Revista del Maestro*, que desde 1936 pretendió resolver las aparentes deficiencias de la educación de las normalistas, quienes atendían la escuela pública. También fue clave la *Revista Infantil Rin-Rin* que, dirigida hacia la educación primaria, logró ser distribuida en 10 000 escuelas entre 1936 y 1938.

Hubo otro tipo de publicaciones, especialmente orientadas hacia la divulgación cultural y el interés nacional por los orígenes de la americanidad y la colombianidad. Una de las más destacadas fue *La Revista de las Indias*, la cual tuvo 127 números entre 1936 y 1951. Dedicada a la llamada alta cultura, abordó temáticas como la literatura, la pintura, la política, la historia, la filosofía y la educación. También fue relevante *La Revista del Instituto Etnológico Nacional*, la cual produjo un número amplio de ejemplares entre 1942 y 1950, en la que expusieron investigaciones arqueológicas y etnológicas realizadas por el Instituto. Finalmente, entre 1936-1947 y 1950-1976 se editó la *Revista de la Sociedad Colombiana de Ciencias Exactas*, dedicada a estudios sobre física, biología, geología y flora colombiana (Herrera, 1993)¹⁰.

10 En relación con la edición y divulgación de libros, Herrera (1993) llama la atención sobre la cobertura alcanzada por las colecciones que constituyeron las bibliotecas de la campaña de Cultura Aldeana. Se trataba principalmente de cartillas y manuales técnicos dedicados a nociones básicas de agricultura, alimentación, higiene y carpintería. Incluyeron colecciones de literatura universal constituidas por títulos como *el Quijote*, la *Divina Comedia*, la *Odisea*, la *Iliada* y la *Eneida*, entre otras. Asimismo, fondos de literatura colombiana conformada por cerca de cien obras. Desde 1942 se creó un fondo rotatorio como base para la conformación de la Biblioteca Popular de Cultura, con el fin de reeditar todas las piezas que se consideraron fundamentales

Al respecto, Herrera señala (1993) que de toda esta parafernalia cultural surgen varias preguntas. En primer lugar, preguntas con densidad político-cultural: ¿Qué cultura política surgió de esta oferta de bienes y servicios culturales? ¿Qué apuestas de ciudadanía subyacen detrás de las apropiaciones de estos contenidos culturales? ¿De qué manera los grados de circulación de estos medios incidieron en la adopción de un nosotros-nación? ¿Qué prácticas políticas surgen de los usos y las apropiaciones de dichos medios? En segundo lugar, preguntas de cobertura: ¿el número de libros en las bibliotecas era suficiente para el número de lectores y personas en proceso de alfabetización? Sin embargo, lo más importante, de cara a la comprensión de la cultura política configurada a partir de estas experiencias culturales y educativas, es problematizar cuáles fueron los niveles de arraigo que los contenidos de estas publicaciones tuvieron en sus lectores.

Catolicismo, hispanidad y franquismo (1946-1952)

En la llamada Restauración Conservadora, con los gobiernos conservadores de Mariano Ospina y Laureano Gómez, se constituyó un espacio ideológico-partidista a través de la prensa y algunas publicaciones periódicas en el que se introdujeron discursos, conocimientos y prácticas que asociaron el nuevo proyecto nacional con el catolicismo, los valores hispánicos y el franquismo (Londoño, 2012). Por ejemplo, a través de los periódicos *El Siglo* y *La Patria*, así como la *Revista Eco Nacional*, Laureano Gómez afirmaba que no podría haber compatibilidad entre la vida cristina y el comunismo, que este último era antihigiénico —algo así como una infección— y que era lícito matar a quien despojara de sus tierras o pertenencias a personas de bien. Invocando a Núñez y a Caro, tanto Laureano Gómez como Rafael Azula Barrera culpaban a la República Liberal de haber corrompido a niños y jóvenes mediante las políticas educativas de sus mandatos al alejarlos de Dios, y que la Ley de Tierras de 1936 fue el mayor perjuicio para los dueños legítimos de la gran propiedad.

Además de un sector de la prensa nacional y regional usado ideológicamente a favor del ideario nacionalista, promovido por los gobiernos conservadores de finales de los cuarenta e inicios de los cincuenta, González (2012) destaca el papel que desempeñó la *Revista Bolívar* como contraposición de gobierno a la legendaria *Revista de las Indias*. Dirigida por Rafael Maya, poeta prominente perteneciente a las élites del Cauca, a partir de 1951 promovió desde este medio la recuperación de la herencia hispánica y la preservación y buen uso del idioma. Varios son los elementos analizados por González (2012) sobre esta publicación periódica que llegó hasta 1956. Una de ellas es la relectura de la figura de Bolívar como un restaurador más que como un traidor de la madre patria.

de la historia y la literatura colombiana. Por último, a partir de 1943 se incluyeron obras de cronistas, ensayos sociológicos, antropológicos y obras de literatura.

La portada de la revista presentaba la espada de Bolívar en el centro, la cual sugería la existencia de una línea continua en su perímetro que daba forma a la cruz cristiana. Esta estrategia de recodificación semiótica acentuó la serie discursiva ciudadano-guerrero-católico. En adelante, el proyecto nacional sentará sus bases en la religión, el lenguaje, la familia y el territorio. Además de justificar la vigencia de las ideas decimonónicas de Caro y Núñez, fue el franquismo el horizonte de un proyecto nacional que, mediante la *Revista Bolívar*, órgano educativo-cultural del Ministerio de Educación Nacional, pretendió la recristianización de la masa-pueblo.

Sin embargo, a partir de 1954 la sociedad colombiana iniciaría una nueva experiencia cultural y política a partir de la introducción de la televisión. Más allá de los aspectos administrativos y técnicos que, en medio de grandes dificultades, lograron la transmisión de una precaria programación de contenidos en horarios restringidos a lo largo de la década de los cincuenta, Vizcaíno (2014) analiza cómo la televisión se convirtió rápidamente en política de Estado para la educación. Así, la televisión educativa para niños, y luego para adultos, se fue abriendo paso tras los altos índices de analfabetismo, los bajos niveles de escolaridad y la necesidad de apoyar el trabajo pedagógico de los docentes.

Estas motivaciones estuvieron apoyadas en los informes Currie de 1951 y Lebret de 1958, los cuales coincidían en ampliar y generalizar la educación, inicialmente a través del apoyo a las escuelas radiofónicas de Sutatenza, y luego mediante la implementación de un ambicioso plan de televisión educativa que llegara a los necesitados. El Estado también se apoyó en las orientaciones científicas y técnicas de la Universidad Nacional de Colombia y de la Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). Al surgir Intravisión en 1967, el proyecto se consolidó e incluyó a los adultos a través de programas para la educación básica primaria en áreas académicas como lenguaje, matemáticas, ciencias naturales, historia patria, música, religión y orientación para maestros (Vizcaíno, 2014). El taylorismo y la tecnología educativa fueron los soportes de su despliegue en casi todo el territorio nacional.

Populismo, Estado justiciero y masas (1953-1957)

Además de los efectos socioculturales producidos a través de la imagen televisiva en los hogares de los colombianos, a partir de 1957 el gobierno del general Rojas Pinilla diseñó una política en torno al proyecto nacional que ya no veía al pueblo como una masa de receptores de civilización y cultura, o como ciudadanos-guerreros que retornaban hacia la fe cristiana. Ahora el pueblo era gobierno, no porque hubiera mecanismos explícitos de participación o de control político, sino porque la figura del general Rojas se convirtió en la imagen-pueblo y en la reedición de un Estado justiciero (López de la Roche, 1996). Al parecer, esta identificación del pueblo con su máximo dirigente está parcialmente rela-

cionada con la puesta en marcha de una plataforma mediática sin precedentes en otros gobiernos. Esta se fue consolidando a partir de la Televisión Nacional, la Oficina de Información y Propaganda del Estado, la Empresa Nacional de Publicaciones y el Diario Oficial. Los contenidos de estos medios fueron configurando la serie discursiva pueblo-pobres-gobierno-vocería.

De esta manera, emergieron las narrativas de la colombianidad populista. Ayala (1995) y López de la Roche (1996) coinciden en afirmar que se trata de la producción de mitos legitimadores de lo popular, asociados con frecuencia a la figura de un militar-presidente que representa a los pobres, que busca la vida barata para los connacionales y pretende gobernar para los de abajo. Esto hizo que surgiera una cultura política apoyada en géneros discursivos y estéticos, difundidos por audios, imágenes y prensa en torno a la legitimación de lo popular. Por ejemplo, el general Rojas con frecuencia se refería al pueblo pobre, al pueblo sufrido, al pueblo olvidado, a los menesterosos y a los necesitados (López de la Roche, 1996). Estas formaciones discursivas, convertidas en discurso oficial-popular, explícitas en los discursos del primer mandatario, estuvieron inspiradas en encíclicas papales, ideas de la Doctrina Social de la Iglesia y una perspectiva popular católico-paternalista.

Hacia 1957, la Junta Militar, fórmula de transición hacia la democracia, luego de cuatro años de gobierno de Rojas Pinilla, procedió junto con sectores de los partidos liberal y conservador a convocar a un plebiscito (Decreto Legislativo No. 0247 del de octubre de 1957) para reformar la Constitución de 1886 y así ratificar un nuevo ordenamiento jurídico e institucional. Esta reforma planteó cuatro asuntos sustantivos: alternancia liberal-conservadora en el desempeño de los cuatrienios presidenciales por dieciséis años (1958-1974); igualdad burocrática de los partidos tradicionales; las mujeres tendrían los mismos derechos políticos de los varones; y en adelante los gobiernos de turno tendrían que invertir el 10 % del presupuesto nacional en educación pública.

Frente Nacional, Concordato y desarollismo (1958-1973)

Luego de que 4 169 294 colombianos respondieran sí al cuestionario y se ratificara lo establecido en el referendo de 1957, que en realidad fue más un plebiscito, las políticas culturales retornaron al ideario de la Restauración Conservadora, con independencia de que el gobierno de turno fuese liberal. Según Ospina (2012), tras la creación del Instituto Colombiano de Radio y Televisión (Inravisión) en 1963, la regulación de los medios comerciales y la base de los criterios culturales y educativos de los medios públicos debían atender al buen uso de la lengua castellana y a los dictados universales del decoro y el “buen gusto”. De hecho, en el conocido plebiscito de 1957, la convocatoria se hizo “en nombre de Dios y de la religión católica, apostólica y romana que identifica a la nación colombiana” (Plebiscito, 1957).

Esta tendencia hacia la división entre una cultura popular asociada con la religión católica, pero a la vez con el folclor, y la alta cultura inscrita en las bellas artes, el patrimonio y la divulgación del conocimiento por la vía de bibliotecas y archivos, fue ratificada con la creación de Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura) en 1968. Este acontecimiento hizo que, en adelante, las políticas culturales fuesen por un lado y las políticas educativas por otro. Ahora el Ministerio de Educación Nacional se debería ocupar de implementar currículos nacionales, desplegar la alfabetización en las regiones y emplear medios y tecnologías para educar a los niños, jóvenes y adultos, especialmente en el ámbito rural, en torno a técnicas agropecuarias, el uso adecuado del idioma y la planificación familiar.

Esta división, al parecer, surgió en el marco del desarrollismo y de la tecnología educativa de la década de los setenta. Sin embargo, el proyecto nacional tardaría buen tiempo para desprenderse de su sociogénesis católica, pues hacia 1973 el gobierno colombiano ratificó el Concordato con el Vaticano. Además de establecer la educación católica como oficial en escuelas y universidades, el artículo I de esta suerte de *telos* nacional reza: “El Estado, en atención al tradicional sentimiento católico de la Nación Colombiana, considera la Religión Católica, Apostólica y Romana como elemento fundamental del bien común y del desarrollo integral de la comunidad nacional” (Concordato entre el Estado colombiano y El Vaticano, 1973).

Conclusiones

A manera de balance, la exploración de los trabajos académicos realizados en América Latina y Colombia en torno a la gestión gubernamental de los medios de comunicación y la construcción de proyectos nacionales en el periodo 1938-1973, como estrategia para dilucidar un campo estudios con presencia de distintos problemas de investigación, así como de agentes sociales, saberes y prácticas, permite exponer cinco grandes conclusiones:

- En América Latina surgió tempranamente el interés intelectual y político por reflexionar desde el ensayo y construir conocimientos a partir de la investigación, en torno a las funciones que cumplieron los medios de comunicación en la construcción de algunos proyectos nacionales. Los exponentes del ensayismo mostraron que en la región la modernidad y la modernización, vistas como proyectos primordiales de las burguesías nacionales, resultaban altamente difíciles de materializar dadas las condiciones históricas en las que se configuraban los Estados nacionales en medio de la tensión experiencia colonial-proyecto civilizatorio.
- Las investigaciones enmarcadas en los enfoques cultural-político, consumos culturales e imperialismo cultural mostraron en medio sus diferencias que

era posible reconocer en los contenidos de los *mass media* otros rasgos del poder a través del estudio de las políticas culturales y los modos de gobernar lo popular-masivo. Estas perspectivas también mostraron la necesidad de problematizar no solo los procesos de recepción de contenidos de los medios de comunicación, sino especialmente los grados de apropiación de las audiencias. En estos procesos de apropiación, al parecer, surgió un núcleo articulador de narrativas emergentes que pronto empezó a ocupar el espacio vacío de la nación en algunos países de la región. Si bien se llevaron a cabo investigaciones sobre lo cultural en relación con el poder y las hegemonías en los países de América Latina, en varios casos estas declararon su distanciamiento del estructuralismo euronorteamericano (lingüístico, sociosemiótico y marxista) y de los propios estudios culturales de Birmingham.

- En Colombia fue tardía la investigación sobre la relación entre medios de comunicación, culturas populares y proyectos nacionales, a pesar de la implementación de estrategias de comunicación masiva con distintos propósitos por parte del Estado desde la década de los treinta. Si bien hacia la década de los setenta hubo esfuerzos importantes por hacer balances, estados del arte e investigaciones, especialmente orientados hacia la radio, la televisión y la prensa, en el contexto de las iniciativas difusionistas enmarcadas en las estrategias desarrollistas de la época, predominan estudios de perfil historiográfico que consideran a los contenidos de los medios de comunicación fuentes adicionales a los textos alfábéticos, los cuales complementan la descripción de ciertos acontecimientos en el contexto de la historia política de Colombia, adscrita generalmente al estudio de los períodos presidenciales.
- Sin embargo, por otro lado, se encuentran trabajos que no pretenden narrar cronológicamente cómo fueron usados los medios de comunicación por determinados gobiernos en un periodo establecido. En cambio problematizan asuntos propios de la cultura política y de la política cultural, desde la década de los treinta, donde los medios masivos son entendidos como analizadores del orden social producido y reproducido, pero también en proceso de transformación. Estos trabajos han estado ubicados principalmente en la historia cultural, la sociología cultural, la historia de la comunicación, los estudios culturales y los estudios críticos de la educación. En esta dirección, algunos investigadores, agentes e instituciones que componen este campo en Colombia, especialmente desde finales de la década de los ochenta en adelante, han llevado a cabo importantes debates sobre las relaciones y tensiones entre la gestión gubernamental de los medios de comunicación y la construcción de proyectos nacionales, poniendo en el centro al pueblo, lo popular y/o lo masivo como elementos estratégicos y legitimadores de las hegemonías nacionales y transnacionales.

- En Colombia los estudios sobre medios de comunicación, culturas populares y proyectos nacionales han empezado a rezagarse durante la última década, quizás tras el advenimiento de la cultura digital y el interés de los investigadores del campo por estudiar fenómenos emergentes asociados con los medios y las tecnologías en la contemporaneidad. Tal vez las orientaciones instrumentales de los medios y el determinismo tecnológico, anclados en algunas políticas de gobierno, también han afectado el interés por este objeto de estudio. La radiografía del campo que surge de esta revisión muestra la necesidad de reactivar estos debates, no solo porque aflore una suerte de nostalgia por historizar los medios de comunicación en Colombia, sino porque es otro camino intelectual y político, más allá de la historia política del conflicto, que contribuye a comprender las condiciones de producción de lo nacional-masivo a partir de la relación —poco perceptible pero existente, según Hall (2012)— entre cultura y poder.

II. Descubriendo la colombianidad: élites, radiodifusión y cultura popular (1940-1945)

La RNC, fundada en 1938 y puesta en funcionamiento a partir de 1940 en Colombia, es hija de la llamada República Liberal. Las apuestas de la emblemática República Liberal, así como sus conquistas y problemáticas, a lo largo de la década de los treinta y parte de la década de los cuarenta, han sido ampliamente estudiadas desde la historia política y cultural (Sánchez, 1998; Silva, 2012) y parcialmente desde los estudios críticos de la educación, la cultura y la comunicación (Herrera, 1998; Herrera y Díaz, 2001; Álvarez, 2010; Pedraza, 2011). Al respecto, las investigaciones coinciden en tres puntos principales.

En primer lugar, uno de sus objetivos prioritarios era la modernización del país a través de políticas educativas-culturales orientadas desde élites intelectuales, las cuales legitimaron sus discursos y prácticas, especialmente a través de la recién conformada Dirección de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional. En segundo lugar, la República Liberal buscó incorporar tecnologías de información y comunicación que pretendían contribuir a la civilización, la alfabetización y la orientación moral de las masas, especialmente plasmadas en el proyecto de Cultura Aldeana, que incluía bibliotecas, radiodifusión y proyección cinematográfica en las periferias del país (Herrera y Díaz, 2001). Y, en tercer lugar, las élites que orientaron este proyecto se interesaron en construir (o inventar según Silva, 2012) el imaginario de la cultura popular, comprendida como el conjunto de personas del pueblo que eran parte constitutiva de la nación, no solo como receptores de alta cultura (letrada, historia del arte, literatura, música), sino también como expresión natural del folclor colombiano.

La campaña de Cultura Aldeana, dirigida por Luis López de Mesa en el gobierno de Alfonso López Pumarejo (1935-1938), asumía que poniendo en contacto a la población rural con los conocimientos emblemáticos de Occidente era posible elevar el nivel cultural de la población colombiana¹¹. López de Mesa sostenía que, a partir de esta campaña, el pueblo colombiano lograría mejores niveles de cohesión política y cultural, avanzaría en la integración entre sus habitantes y el Gobierno e incrementaría su producción agrícola. Este ideal civilizatorio, el cual tuvo relativo éxito en su objetivo de alfabetizar a aquellos que nunca habían tenido acceso a la cultura letrada, fue el principal antecedente de la RNC en su interés por modelar individuos libres, capaces de regular sus conductas en el contexto de un proyecto de colombianidad¹² que debía inspirarse en la cultura occidental europea, pero, que, a la vez, tenía que descubrir (o inventar) historias, valores y costumbres propias y compartidas. En la inauguración de la RNC, el presidente Eduardo Santos declaró:

Esta radiodifusora pertenece a la nación colombiana, y ha de estar siempre a su exclusivo servicio. Estarán excluidas de ella las polémicas personales, las voces de discordia, las propagandas interesadas. Sus únicos propósitos son trabajar por la cultura nacional en todos los órdenes, colaborar con universidades, colegios y escuelas en intensas labores de enseñanza, contribuir a la formación del gusto artístico, con programas cuidadosamente preparados, y dar una información absolutamente serena y desapasionada, totalmente objetiva, que lleve a todos el reflejo fiel de los hechos que pasan

(Presidente Eduardo Santos, 1938, a través de la RNC, emisión de prueba).

Como se puede observar, el presidente Santos no solo instala de manera formal un proyecto de radiodifusión del Gobierno para informar a los colombianos sobre la actualidad nacional e internacional. En su declaración el primer mandatario plantea dos enunciados precisos en torno al proyecto nacional en proceso de reconstitución. En primer lugar, que la RNC es un bien de la nación colombiana y que está a su servicio, declaración que compromete a sus realizadores en el diseño cuidadoso de su programación, y en la selección y emisión de contenidos, los cuales en todo caso han de estar libres de intereses persona-

11 En el capítulo I se hizo alusión a los textos que conformaron la biblioteca de Cultura Aldeana (p. 31).

12 Este término se utilizará en el presente capítulo aludiendo a una expresión de Jorge Eliécer Gaitán en 1940 cuando era ministro de Educación. Para el funcionario, se trataba de una imagen ideal del pueblo colombiano, el cual se haría fuerte gracias a su reconocimiento colectivo y de unidad, pero también al fortalecimiento de la raza, la salud y los vínculos familiares (Memorias Ministerio de Educación, 1940). No obstante, el término también ha sido empleado recientemente por investigadores colombianos del Instituto Pensar para dar cuenta de las formaciones discursivas que han predominado en la conformación de determinadas tecnologías de gobierno en Colombia desde el siglo XIX (Castro-Gómez y Retrepo, 2008).

les y partidistas. Por otro lado, menciona que será una herramienta primordial para construir “la cultura nacional”, no solo en la articulación que logre llevar a cabo con el sector educativo, sino en el direccionamiento del “buen gusto”. En este mismo discurso de inauguración Santos afirma:

Esta estación quiere ser un elemento de optimismo, de fe en la acción, de alegre confianza en los destinos de la patria. Quiere ser algo como un reflejo de la energía colombiana, que no desconoce las grandes dificultades que a nuestro progreso se oponen, que sabe los peligros que puedan amenazarla en el presente y en el futuro, que aprecia con claros ojos lo muchísimo que aún nos falta, pero a la cual no arredran las dificultades del futuro porque para vencerlas le da fuerza sobrada el examen de lo que ha realizado en el pasado. El sol que en otros lugares declina, apenas comienza a alumbrar nuestras tierras, y empieza su vida. Así lo siento yo, y por eso creo que esta Radiodifusora Nacional ha de representar el criterio y la voz de esta juvenil patria nuestra, sana, fuerte y sensata

(Presidente Eduardo Santos, 1938, a través de la RNC, emisión de prueba)..

Las declaraciones metafóricas del presidente Santos resaltan un aparente carácter débil e inmaduro de la nación colombiana, así como la existencia de amenazas presentes y futuras que pueden obstaculizar su progreso. En tal sentido, la RNC, como pieza constitutiva de la racionalidad de gobierno, será la encargada de orientar a través de una serie de contenidos culturales la alfabetización del pueblo y, por consiguiente, su progreso espiritual y material en el contexto del sistema mundo capitalista. La fuente de estos contenidos es la cultura letrada y las manifestaciones artísticas procedentes de Europa occidental, aunque más adelante se incluirán expresiones de la llamada cultura popular y conocimientos técnicos y de la vida cotidiana del hogar. Además de ser un vehículo que transmite ciertos contenidos y que pretende introducirse en los modos de pensar de las gentes del pueblo, la RNC representará a la patria, una suerte de nación infantilizada que deberá hacer grandes esfuerzos para crecer con buena salud y capacidad reflexiva.

Entre 1941 y 1945 la RNC logró consolidar su programación. No se trataba solo de una estación radial, sino también de un robusto proyecto cultural con la infraestructura técnica y humana necesaria que pretendía permanecer en el tiempo. Al cumplirse el primer año de funcionamiento, su primer director, Rafael Guizado (1942, a través de la RNC), expuso a través de su informe que la RNC había logrado transmitir diez horas diarias para un total de 3200 dedicadas a: “[...] programas selectos, variados, atrayentes, serios y divertidos”. También destacaba que el proyecto contaba con un selecto equipo de intelectuales, artistas, ingenieros y técnicos, entre ellos, Jorge Zalamea quien dictaba los cursos de literatura universal, Rafael Maya quien emitía el curso de literatura colombiana, Arturo Camacho quien se dedicaba a la crónica poética, Carlos

Martín quien abordaba la actualidad literaria, León de Greiff y Otto de Greiff quienes diseñaban las crónicas musicales, Gerardo Valencia quien desarrollaba los especiales cinematográficos, Jaramillo Giraldo quien se dedicaba a la crónica histórica, Víctor Mallarino quien se responsabilizó de los reportajes célebres y Oswaldo Díaz quien difundió obras clásicas de teatro (Rafael Guizado, 1942, a través de la RNC).

En el mismo informe, el director Guizado resaltaba la actuación semanal del grupo de radioteatro, dirigido por Hernando Vega, el cual logró la puesta en el aire (no escena) de obras de teatro extranjeras y colombianas. Destacó además la transmisión de conciertos de la Orquesta Sinfónica Nacional en el Teatro Colón, programas de música de cámara y conciertos del cuarteto clásico de cuerdas o de la Banda Nacional. Expuso con orgullo la incursión en la transmisión de especiales de “música típica nacional”, la cual, más adelante, siendo claramente originaria del altiplano, fue catalogada como “música colombiana”. Como se puede apreciar, además de los contenidos difundidos por los expertos, los cuales estaban claramente influidos por el romanticismo europeo, algunas expresiones de la Ilustración francesa y ciertas ideas del positivismo, aunque insinuaron reconocer también expresiones culturales locales, la RNC buscó convertirse en el altoparlante que acercaba la expresión viva de la alta cultura a las masas, incluso a aquellas que estaban distantes del centro del país (Rafael Guizado, 1942, a través de la RNC).

En el documento titulado *La obra educativa del gobierno en 1940*, el ministro de Educación Jorge Eliécer Gaitán planteaba que el proyecto de la República Liberal se entendía como una gran empresa de difusión cultural, que tenía como propósitos principales la protección económica, la orientación profesional, la educación cívica y la lucha contra el analfabetismo. Asimismo, aseguraba que estos objetivos debían conjugarse en armónico trabajo con todas las fuerzas vivas de la nacionalidad colombiana. En consecuencia, según Gaitán, “Era necesario crear un vínculo entre esa escuela y la familia, entre sus actividades y la masa toda de los ciudadanos [...] esquematizar y planear una recia campaña de desanalfabetización que dejara el terreno retórico para convertirse en una realidad de eficacia incuestionable” (Informe ministro Jorge Eliécer Gaitán, 1940).

Para Gaitán, y en general para las élites que trabajaban en la Dirección de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional, la radiodifusión era un mecanismo útil y barato que permitía transmitir la cultura letrada a las masas, esto es, reproducir los contenidos del conocimiento occidental consignado en los libros, a través de una suerte de oralidad vehiculizada por ondas hertzianas. Estas élites entendían que se trataba de dar “la oportunidad al pueblo de ponerse en contacto con autores y obras que en forma trashumante recorren la mayoría de los municipios del país” (Informe ministro Jorge Eliécer Gaitán, 1940). De esta manera, se iba configurando un proyecto nacional que no solo

integraba a los colombianos a la nación por la vía del libro, y por consiguiente de la alfabetización, sino que logró sintonizar progresivamente a las personas del pueblo en torno a la existencia de una colombianidad en contacto con las herencias culturales universales a través de radiolas, altoparlantes y radiotransistores. En intervención pública en calidad de ministro, en 1940, a través de la RNC, Gaitán reiteraba:

Es de advertir que, en todas las secciones, se hará, por medio de los altoparlantes de que están provistos los aparatos, una inmensa propaganda debidamente estudiada en relación con la agricultura, las industrias, la ganadería etc. Según las regiones y sobre el sentimiento de la nacionalidad, estimulando la emoción de una colombianidad fuerte y decidida.

(Intervención ministro Jorge Eliécer Gaitán, 1940, a través de la RNC).

Hacia 1942, según el informe del ministro de Educación Germán Arciniegas, quien de paso se comprometió con el futuro levantamiento del “mapa de audiación del país”, la estación llegaba a 150 municipios del territorio nacional, es decir, a cerca del ciento por ciento de las cabeceras municipales del país, aunque no se sabe qué tanto se extendió a las zonas rurales. Hacia 1943, la RNC amplió su programación e incluyó la sección “Escenas de actualidad”, la cual difundió contenidos relacionados con civismo, legislación nacional básica y noticias nacionales e internacionales a través de United Press. Asimismo, ratificó la tradición literaria que caracterizó a las élites intelectuales desde el siglo XIX, consolidando de esta manera espacios para la poesía y la narrativa canónica europea y local.

A partir de 1944, la RNC incursionó en la transmisión en directo de actos de gobierno, conferencias y eventos científicos, estos últimos especialmente relacionados con actividades académicas de algunos programas de la Universidad Nacional y del Instituto Etnológico Nacional. Entre 1942 y 1945, de acuerdo con Silva (2012), la RNC consolidó no solo una programación que informaba, entretenía y educaba, sino que logró integrar a los colombianos desde las distintas regiones a través de narrativas que buscaban producir lo común en torno al territorio, a la lengua castellana, a las herencias culturales universales-occidentales y eventualmente a las prácticas culturales locales. Al parecer, a partir de 1946 el proyecto adquirió otros matices, quizás por el debilitamiento del proyecto de la República Liberal desde 1945, así como por los hechos que antecedieron la muerte de Gaitán y el Bogotazo.

De acuerdo con los datos anteriores, y luego de la revisión de las fuentes sonoras del periodo, la RNC, como pieza emblemática de la tecnología de gobierno de la República Liberal, articuló la racionalidad de gobierno con la conducción de las conductas a través de tres dispositivos precisos. El primero

fue el diffusionismo de una parte del conocimiento occidental, entendido como mecanismo de desanalfabetización y de transformación mental de las gentes del pueblo, a quienes se debía “culturizar”. Aunque también se contempló el conocimiento del pueblo como expresión del folclor y objetivación de la cultura popular, los cuales también fueron incluidos por las élites intelectuales dentro del proyecto nacional de colombianidad.

El segundo fue la gestión gubernamental de la imagen del pueblo como parte del orden social e integrado a las instituciones del Estado y a las luchas geopolíticas de los países amigos, cuyo propósito fue preservar la estabilidad mundial y alcanzar el progreso espiritual y material. El tercero fue el higienismo, un proyecto biopolítico que se introdujo en Colombia desde la década de los veinte, pero que en este caso fue pieza determinante en la conducción de las conductas que traía consigo el proyecto de colombianidad a través de la RNC.

Dispositivo epistemopolítico: vulgarizar el conocimiento para el pueblo

En relación con el primer dispositivo, los conocimientos humanístico, literario, científico y técnico fueron considerados mecanismos de iluminación de la nación, los cuales, además de cumplir funciones de instrucción, formación y/o alfabetización en las gentes del pueblo, se convirtieron progresivamente en instrumentos que promovían experiencias nuevas en las personas que conformaban la sociedad moderno-colonial colombiana. La RNC no contaba en este momento con profesores que enseñaran contenidos o que impartieran lecciones a través de catecismos, manuales o libros de texto, tal como ocurrirá más adelante con el llamado bachillerato por radio. Antes bien, la RNC ofrecía un menú de conocimientos que permitían al oyente seleccionar, escuchar y, eventualmente, apropiar determinados contenidos de acuerdo con sus intereses. Entre 1941 y 1945 los principales programas con pretensiones instruccionales fueron: Cultura del Hogar, Administración Doméstica, Divulgación Literaria, Arte Decorativo, Iniciación Musical, Cultura Administrativa, Cultura Religiosa, Cultura Industrial y Teatro (Boletín RNC, 1945).

Como se aprecia, el conocimiento fomentado desde las élites combinaba contenidos de la llamada alta cultura, especialmente ciencias, literatura y teatro, con otros que quizás tenían un carácter más cotidiano y popular, esto es, cercano a las preocupaciones de la familia colombiana promedio, la cual pretendía ubicarse y legitimarse en el orden social emergente. Esto explica por qué, si bien se hizo énfasis desde el inicio de la RNC en proyectos costosos como el radioteatro, a la par se fue incorporando todo un sistema de conocimientos sobre la administración del hogar, el control de la vida doméstica, los buenos modales en la mesa y la organización de los tiempos familiares en

la vida cotidiana. Algunos de estos programas, por ejemplo, las conferencias de puericultura, buscaban instruir a las madres sobre la crianza de los hijos pequeños. Otros hacían énfasis en la alimentación y el manejo de las finanzas de la familia. Por último, aparecieron algunos programas que, si bien no eran completamente religiosos, combinaban la moral esperada dentro del proyecto nacional de colombianidad con la urbanidad y la prevención de males sociales como el alcoholismo y la delincuencia.

Las técnicas agropecuarias, en general, también fueron parte modular de este dispositivo de conocimiento, a través de la RNC. Entre 1940 y 1945 se fueron abriendo paso algunos programas cuyo *target* eran los campesinos y en general aquellos grupos poblacionales alejados de Bogotá, los cuales presumiblemente se dedicaban a la agricultura, la ganadería y la pesca. Fueron recurrentes programas centrados en técnicas de cultivo, tratamiento de plagas y recolección de productos agropecuarios atendiendo a las condiciones geográficas de las regiones, especialmente a factores como la altitud, la humedad, la temperatura, las lluvias y las sequías. Asimismo, se esperaba que algunos contenidos, como cultura industrial y cultura administrativa, contribuyeran a que los pequeños agricultores se convirtieran en personas informadas y con capacidades para ahorrar dinero y emprender proyectos económicos individuales, aunque también podrían contemplar proyectos sociales a favor de sus comunidades.

Silva (2012) sostiene que estas élites fueron formadas en Europa y que las influencias del romanticismo y de otras corrientes científicas, filosóficas, literarias y políticas de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX son evidentes en sus discursos. Sin embargo, es posible señalar que, más allá de las iniciativas individuales de tipo intelectual, político y filantrópico, este dispositivo de conocimiento se gestó desde 1936 a través de un proyecto editorial estatal que concentró ideas y perspectivas de estas élites, afiliadas al pensamiento liberal. Se trata de la *Revista de las Indias*, una publicación periódica que funcionó entre 1936 y 1950. La primera edición de la revista, declaró lo siguiente acerca de su objetivo principal:

Hoy se quiere hacer de Revista de las Indias una cátedra de alta cultura, dando cabida en sus páginas a estudios de toda índole. Esa labor es ante todo de una urgencia inmediata para mantener una tónica elevada en las disciplinas de la inteligencia [...] (Revista de las Indias, 1936, 1[1])

La Revista contenía varias secciones, entre ellas Artículos Diversos, Sección Temática, Poesía, Noticias sobre Ciencias, Artes Plásticas y Letras (a nivel nacional e internacional) y Libros. En las últimas ediciones aparecieron nuevas secciones como Mes Internacional, Geografía Literaria de Colombia y Suplementos sobre Teatro, Música, Cuentos y Poemas. Tal como se señaló en el capítulo I de este

trabajo, la *Revista de las Indias* fue un proyecto de gobierno, coordinado por la Dirección de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional. De acuerdo con información ofrecida por la investigación de Betancourt (2016), sus editores fueron Arcadio Dulcey (1936-1938), German Arciniegas (1939-1946), Abel Naranjo (1947-1948), José María Vivas (1948-1949) y Jaime Vélez (1949-1950). Además de escritores y columnistas sobresalientes de la intelectualidad local, este medio contó con correspondentes y colaboradores en varios países de América Latina, Estados Unidos y Europa¹³.

La iniciativa editorial tuvo varias influencias en la gestión cultural, entre ellas algunos enfoques de gobiernos de la región, interesados en introducir la alta cultura como mecanismo de progreso y unidad nacional. En el caso colombiano, de acuerdo con Silva (2012) y Betancourt (2016), fue notable la influencia de la Unión Americana para fomentar las actividades de Cooperación Intelectual, en la cual participaron algunos integrantes de la revista como Baldomero Sanín Cano y Germán Arciniegas. Esto también explica por qué, a partir de 1940, la política editorial de la Revista incluyó en sus contenidos algunas temáticas que fueron más allá de las fronteras nacionales, especialmente en torno a coyunturas como la guerra civil española y la Segunda Guerra Mundial. En el ámbito nacional, además de mostrar los avances del gobierno respectivo, en este caso de Alfonso López Pumarejo (1934-1938, 1942-1945) y Eduardo Santos (1938-1942), sus autores intentaron construir un pensamiento compartido en torno al quehacer letrado colombiano, al progreso espiritual y material de la nación y a una idea de progreso que se relacionaba con el conocimiento científico, técnico, humanístico y literario.

Al explorar los contenidos de la *Revista de las Indias* y de los programas de la RNC, se puede asegurar que esta última se convirtió en la mediación comunicativa que permitía transmitir oralmente la alta cultura plasmada en la primera. En otras palabras, las élites instaladas en el gobierno liberal plasmaron sus idealizaciones políticas y culturales para los colombianos, y orientaron determinados modos de concebir a la nación por la vía escrita de la revista, pero a la vez aseguraron a través de la radiodifusión un direccionamiento político-cultural hacia las masas que se valió de distintos recursos performativos. No fue casua-

13 La revista organizó una amplia red de colaboradores internacionales, entre ellos: Germán Arciniegas, quien fungía como director; el grupo de colaboradores internacionales integrado por Luis de Zulueta (España), Herschel Brickell (Estados Unidos), Gustavo Adolfo Otero (Bolivia), Gonzalo Zaldumbide (Ecuador) y Juan Guzmán Cruchaga (Chile), Paul Valéry (Francia), Jorge Guillén (Cuba), Gabriela Mistral (Chile), Rafael Heliodoro Valle (Honduras), Miguel Otero Silva (Venezuela), Francisco Ayala (España), Alfred Coester (Estados Unidos), Ezequiel A. Chávez (México), Gerhard Masur (Alemania) y Natalicio González (Paraguay). Dentro de los autores colombianos sobresalieron Baldomero Sanín Cano, Eduardo Carranza, Eduardo Caballero Calderón, Otto de Greiff, Rafael Maya, Luis Vidales, Jorge Zalamea, Luis Eduardo Nieto Arteta, José Antonio Osorio Lizarazo, Germán Pardo García y Guillermo Hernández de Alba (tomado, con ajustes, de Betancourt, 2016).

lidad que estos ilustrados estuvieran presentes en casi todos los proyectos de gobierno de tipo científico, educativo y cultural. Por esta razón, con frecuencia se encuentra al mismo grupo de intelectuales en el proyecto de Cultura Aldeana, en la *Revista de las Indias*, en la RNC y en la Biblioteca Nacional, entre otras entidades que gestionaron el conocimiento en el marco del proyecto nacional.

El anterior recorrido parece sugerir que el conocimiento, comprendido como uno de los principales dispositivos de gobierno, gestionado en este caso por la Dirección de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional, producido y plasmado por élites progresistas, escrito a través de la *Revista de las Indias*, entre otros proyectos editoriales, y divulgado de manera especial a través de la radiodifusión hacia los pobres, los analfabetos, los ubicados en las periferias, esto es, aquello que comprende lo popular-masivo (Martín-Barbero, 2003), se constituye en una epistemopolítica de lo popular que pretendió la cristalización de la unidad nacional. Esta epistemopolítica, también llamada colonialidad del saber¹⁴, es una expresión contundente de la racionalidad de gobierno para conducir las conductas de los nuevos ciudadanos de la colombianidad.

Más allá de las funciones que desempeñaron los intelectuales liberales como aporte al progreso del país en las décadas de los treinta y los cuarenta (Silva, 2012), argumento que muestra en ocasiones una suerte de nostalgia en algunos intelectuales por haber perdido la continuidad de dicha tendencia, luego de 1945, esta política del conocimiento ilustrado, liberal y burgués cumplió dos funciones especiales como parte de la racionalidad de gobierno: legitimar el orden social y el *statu quo* (racializado, generizado y enclasado) y producir un sistema de conocimiento sobre lo popular y la vida cotidiana como mecanismo de gobierno de los subalternos.

En relación con la primera función, se puede afirmar que se trata de un supraconocimiento racionalizado, algo así como un punto cero desde donde se enuncia el mundo (Castro-Gómez, 2010), el cual ahonda en las taxonomías sociales y la colonialidad del poder en la sociedad moderno-colonial de la República Liberal. La racionalidad de gobierno muestra que el conocimiento universal (ilustrado, enciclopédico y alfabetico) es patrimonio de la humanidad, y que las personas del pueblo deben asumir que este existe como instrumento para elevar el espíritu y así optimizar la vida individual, familiar y nacional. Pero, a la vez, deja claro que este tipo de conocimiento es del dominio de ciertos

14 La colonialidad del saber es un término planteado por Lander (2005) y Castro-Gómez (2010) para referirse a la función colonial del conocimiento en la legitimación de relaciones de poder coloniales, especialmente aquellos conocimientos que surgieron de las disciplinas modernas, y que de manera progresiva se convirtieron en referentes fundamentales capaces de naturalizar la colonialidad del ser, del poder y de la naturaleza. Se trata de una pieza central dentro de los dispositivos de poder que operan, en este caso, a través de las tecnologías de gobierno desde el siglo XVIII.

sectores y grupos de la sociedad, preferiblemente varones, blancos, burgueses e ilustrados. Por tanto, los conocimientos transmitidos a través de la RNC no fueron una labor filantrópica para ilustrar a los pobres, sino una estrategia para que estos asumieran su lugar en el orden social.

En suma, se trata de una forma de legitimación racional, organizada y calculada acerca de la posición conveniente de cada persona, familia o clase social en el orden social emergente, en el cual se naturalizó la existencia de élites con poder político y económico, ahora asociado con el poder del conocimiento, así como la existencia de otros sectores (populares) que debían subordinarse a la autoridad de los primeros, pero a la vez ser parte constitutiva de la nación, incluyendo sus instituciones. Esta coexistencia entre hacer parte de la nación y estar subordinado también contiene implicaciones ontológicas, pues el referente de poder-saber es un sujeto racializado, generizado y enclasado que redefine las propiedades y estándares de sujeto, familia y grupo social dentro de la cartografía del proyecto nacional. En el discurso del ministro de Educación Rafael Parga Cortés al Congreso de la República en 1944, al referirse a los aportes de la RNC a la nación colombiana, transmitido por este mismo medio radial, se afirmaba:

En este ramo de la Extensión Cultural, el Ministerio ha venido aprovechando esfuerzos inteligentes y aportes de valía provenientes de entidades similares y de igual nombre, como el Comité de Coordinación Norteamericano, que especialmente se ha puesto en estrecho contacto para el común aprovechamiento de ideas y servicios con la Radiodifusora Nacional. El director de esta dependencia, Doctor Fernando Plata, a quien debo expresar un cordial agradecimiento, va incorporando adelante y muestra cuál ha sido la colaboración de la oficina americana. Música clásica, ciencia y gusto, al alcance popular, han sido vulgarizadas por la estación e impresas, haciendo conocer los grandes hombres de las Américas, tierras de libertad, nuestro mundo maravilloso y el mundo de la música, que, con el teatro para los niños, más o menos llegan a las escuelas y a todos los rincones de la república.

(Intervención del ministro Rafael Parga, 1944, a través de la RNC)

Las palabras del ministro Parga evidencian la existencia de un patrón en los discursos y los pensamientos de las élites que dirigieron la política cultural del periodo en cuestión. Esta recurrencia se puede sintetizar a través de la serie discursiva gobierno inteligente-colaboración internacional-popularización/vulgarización-conocimiento. En primer lugar, se pretende asociar la inteligencia y la figura de agentes ilustrados y autorizados con el gobierno de turno, el cual, como se ha señalado, implementó la cooptación de las personalidades más representativas del campo educativo, científico y cultural de la época para gestionar una política cultural que, a la vez, se constituyó en una cultura política (Álvarez, Danigno y Escobar, 2001).

Por otro lado, el discurso transmitido a través de la RNC deja claro que el gobierno colombiano no estaba solo en esa tarea civilizatoria y que la colaboración internacional, particularmente estadounidense, era explícita y otorgaba mayor legitimidad a sus acciones. Por último, la popularización del conocimiento es un proceso de vulgarización, esto es, una estrategia para poner en contacto a los no cultos y analfabetos (*vulgares*) con el saber canónico. Se trata de “traducir” la especificidad del conocimiento y trivializarla, es decir, vulgarizarla, para ponerla al alcance de aquellos que interpretan el mundo desde el sentido común o *doxa*¹⁵. Aunque no hay precisión sobre lo que se espera de esta estrategia de vulgarización, se infiere que se trata de un recurso que permite la integración del ciudadano promedio a la nación por la vía de su docilización asociada con el saber-verdad (Foucault, 2005a). El conocimiento vulgarizado no pretende democratizar el acceso a los legados culturales de la humanidad, sino normalizar y estandarizar a los ciudadanos para poner a tono sus conductas con el proyecto nacional de colombianidad.

La segunda función está relacionada con la gestión del conocimiento sobre lo popular, lo folclórico, el territorio, las costumbres cotidianas y el hogar, la cual se constituyó en otra estrategia clave de control de las poblaciones subalternas (Castro-Gómez, 2010; Spivack, 1998). En este sentido, emergió una especie de ciencia de lo popular y de lo cotidiano, transmitida a través de la RNC, y convertida progresivamente en un mecanismo útil para racionalizar la vida cotidiana e introducir una administración racionalmente fundada sobre los habitantes. Este tipo de conocimiento, el cual se inspiró en las ciencias naturales y humanas, fue capaz de producir máximas universales en torno a los modos de vida deseables en las gentes del pueblo. Narrativas como alcanzar el progreso social, sacrificarse por la nación lejos del vagabundeo y de los vicios, esforzarse por la familia, persistir en el trabajo honrado, entre otras consignas, se constituyeron a lo largo de este periodo en el *telos* que acompañaba los contenidos radiales sobre la agricultura, la ganadería, pero también sobre la alimentación, la salud y la economía familiar.

Por otra parte, lo popular y la cultura popular, además de ser categorías hábilmente tomadas por los dirigentes de la República Liberal para mostrar la inclusión de los pobres, los subalternos, los campesinos y los analfabetos en el proyecto nacional, se convirtió progresivamente en un recurso innovador para redefinir la identidad del colombiano promedio a través del folclor, lo exótico y lo típico, como expresiones legítimas del “alma nacional” (Silva, 2012). En consecuencia, la política cultural del periodo asumió desde el inicio la coexis-

15 Según Platón, la *doxa* es un conocimiento fenoménico, engañoso y vulgar, dado que se basa en la imaginación, la fe y la creencia. Esto hizo que se planteara tempranamente una oposición natural entre conocimiento científico, comprendido como *episteme*, y conocimiento vulgar, entendido como *doxa*.

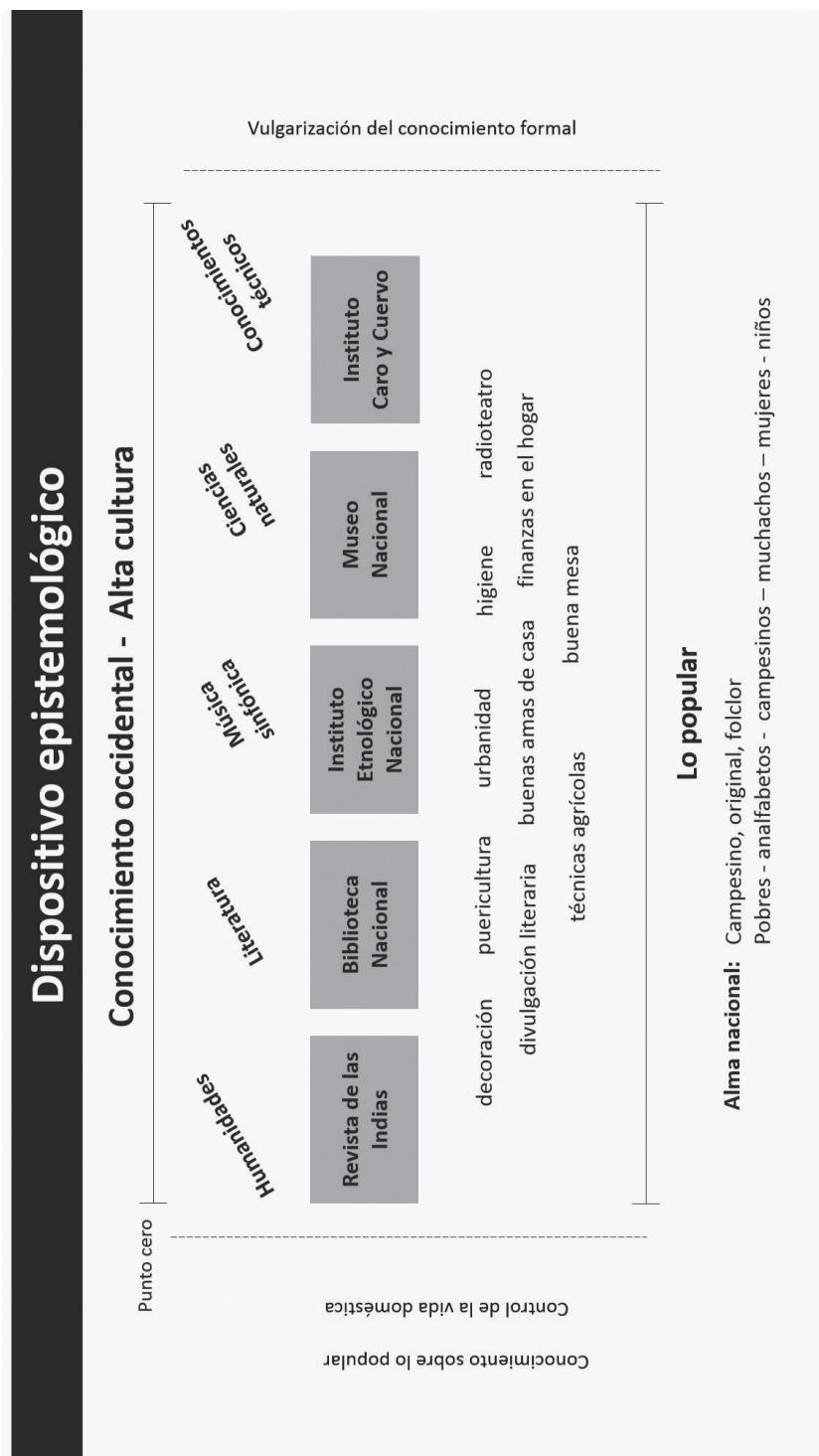
tencia de la tradición y el folclor, entendidos como construcciones inherentes a las expresiones campesinas originarias, con la alta cultura plasmada principalmente en la literatura, las artes plásticas, el teatro y la música sinfónica, puestos a disposición de los ciudadanos a través de la RNC. Como producto de este reconocimiento, entre 1942 y 1943 fue diseñada e implementada la llamada Encuesta Folclórica Nacional, la cual estuvo a cargo de la Sección de Cultura Popular del Ministerio de Educación Nacional (Silva, 2012).

El cuestionario indagaba por las tradiciones, las costumbres, los lenguajes, los rituales y las fiestas, entre otras expresiones de los pueblos de Colombia, los cuales se hubiesen convertido en legados (patrimonios) compartidos y valorados por los colectivos humanos. La investigación de Silva (2012), quien afirma haber analizado cerca de 250 encuestas, lo lleva a exponer tres grandes conclusiones. En primer lugar, la existencia de una relativa homogeneidad cultural de los colombianos a pesar de la diversidad histórica, étnica y territorial de los pueblos, así como de las marcadas rivalidades entre liberales y conservadores que venían del siglo XIX. Al parecer, la política de la República Liberal, la lengua castellana y la tradición católica fueron transversales y dominantes a la singularidad de los pueblos de Colombia, lo cual refleja valores y representaciones compartidos en los encuestados. Algunos de los más entusiastas con las orientaciones de la República Liberal, según Silva (2012), fueron los maestros de escuelas y normales, quienes mostraron convicciones claras sobre estas políticas culturales, pero a la vez develaron una suerte de insubordinación soterrada hacia las élites locales y regionales (Braun, 2012).

En segundo lugar, la encuesta evidencia percepciones de los indagados en torno a profundos cambios en la vida social, económica y cultural de la nación, quizás —agrega Silva (2012)— como consecuencia de la modernización promovida por la República Liberal. Según Silva (2012) y Braun (2012), estas percepciones naturalizaron a la vez una desigualdad implícita entre regiones, ciudades y pueblos, pues los proyectos de infraestructura, la industria, el comercio y la educación traían consigo la coexistencia de modernizaciones y modernidades compulsivas, así como inevitables rezagos de premodernidad (Martín-Barbero, 2003). Por último, la encuesta proporcionó información valiosa para conformar la Comisión Folclórica Nacional, emprender la escritura del Refranero Colombiano, fortalecer líneas de trabajo del Instituto Etnológico Nacional y elaborar el Diccionario Popular del Instituto Caro y Cuervo (Silva, 2012).

Fue así como el sujeto de la colombianidad a lo largo del periodo empezó a vivir nuevas experiencias a través de la radiodifusión y otras mediaciones. Experiencias que lo introducían en el conocimiento de sí mismo, en preguntas por la idea del *nosotros* y en la necesidad de transformar procesos vitales como la alimentación, la salud, la crianza de los hijos y el trabajo. En consecuencia, siguiendo a Foucault (2007), este modo de gubernamentalidad no solo mostró

Figura 1. Dispositivo epistemopolítico



ser eficiente en torno a la administración del territorio, la población, las riquezas y el saber, sino que mediante determinadas políticas culturales logró la gestión del conocimiento en cada uno de estos aspectos. Particularmente, varios programas de la RNC orientaron conductas deseables en la población, no solo mediante la difusión de conocimientos sobre la vida cotidiana de los radioescuchas, sino también a través de prácticas sociales que se legitimaron y reprodujeron mediante valores, lenguajes y técnicas que progresivamente se compartían.

Dispositivo de integración gobierno-pueblo: lo popular es el orden

El dispositivo de integración pueblo-gobierno es otro elemento central en la articulación de la racionalidad de gobierno y la conducción de las conductas durante este periodo. A través de los discursos presidenciales, reforzados por intervenciones de otras figuras como generales de la República, obispos y embajadores, fueron recurrentes las narrativas: pueblo dentro del Estado, pueblo y gobierno, pueblo y ejército, pueblo y orden. Los discursos transmitidos en directo, en los cuales generalmente participaban un presentador, uno o varios protagonistas enunciadores, públicos que aplaudían y lanzaban arengas, así como comentaristas, constituyó una red de narrativas e imágenes que, al ser expuestas ante los radioescuchas, lograron introducir o reforzar determinadas percepciones, creencias y valores en torno a la nación y a la ciudadanía.

Un ejemplo emblemático de cómo fue explotado este recurso discursivo-performativo es la intervención realizada por el presidente López Pumarejo, a través de la RNC, luego del intento de golpe de Estado realizado el 10 de julio de 1944, conocido según la historia oficial de Colombia como “El cuartelazo de Pasto”. La secuencia de acciones que constituyen este acontecimiento se puede resumir así: detención del presidente López en un cuartel militar de la ciudad de Pasto (departamento de Nariño)-declaración de estado de sitio y toque de queda a cargo del primer designado presidencial, ministro Darío Echandía-liberación del presidente y traslado a Bogotá-discurso del ministro Alberto Lleras a través de la RNC el 10 de julio de 1944-difusión de noticias a través de la prensa y la RNC-discurso del presidente López Pumarejo a través de la RNC el 13 de julio de 1944-manifestaciones públicas de apoyo al gobierno. La edición del periódico *El Tiempo* del 11 de julio de 1944 evidencia algunos rasgos de este acontecimiento.

La primera página del diario destaca por escrito y visualmente algunos aspectos discursivos y performativos del acontecimiento. En primer lugar, resalta en primer plano, en negrillas, y en una fuente de letra maximizada la expresión (consigna) “En pie por la patria”. Luego, con una fuente pequeña de letra (minimalista), pero en cursiva, informa (y condena) a los responsables del hecho:

"Un Grupo Sedicioso Detiene en Pasto al Dr. López". Por último, en una fuente intermedia de letra, los editores emplean como recurso retórico la respuesta de gobierno, entre heroica y autoritaria: "Echandía Asume el Mando -Estado de Sitio en el País". Los protagonistas están en las fotografías: en el centro el presidente López, en la parte superior derecha el ministro Echandía y en la parte inferior izquierda el militar golpista, coronel Gil.



Primera plana del diario *El Tiempo* al día siguiente del "Cuartelazo de Pasto".

Fuente: Archivo *El Tiempo*, 11 de julio de 1944

Por otra parte, al efectuar el análisis multimodal de la fuente sonora en la que está consignada la intervención del presidente López Pumarejo del 13 de julio de 1944, a través de la RNC, se evidencia otra tendencia performativa en la retórica gubernamental, caracterizada por la secuencia: presentación maximizada, introducción del tema en tono bajo, aplausos, desarrollo del tema en tono alto, aplausos y arengas, síntesis del tema en tono bajo y pausado, aplausos, cierre:

Presentador: A continuación, se dirigirá al país el excelentísimo señor presidente, Doctor Alfonso López Pumarejo, sobre los hechos acontecidos el 13 de julio de 1944...

Expositor parte 1: La adhesión popular al gobierno fue interpretada como el abandono hecho por el poder ejecutivo de sus principios para cambiarlos por una revolución comunista devastadora de nuestra riqueza privada y de nuestras tradiciones. Aquí se produjo la reserva y el alejamiento de la clase económica que más responsabilidad tiene en la dirección de los destinos colectivos, se adoptó una posición defensiva a medida que una vigorosa prosperidad económica demostraba que la política social del gobierno no solo era justa sino conveniente para todos los colombianos...

Aplausos

Expositor parte 2: El pueblo que se consideraba subversivo, desordenado, peligroso, en realidad es un factor fundamental de la paz pública y una base esencial del orden...

Arenga 1: Viva el presidente López...

Aplausos

Arenga 2: Viva el pueblo y el presidente López...

Aplausos

Expositor parte 3: Están los colombianos advertidos de que nadie que ame a la patria, que respete sus glorias, que desee verla fuerte y sana en lo interno y prestigiosa en lo internacional, puede hacerse a un lado en el combate contra las fuerzas de desorden y las anarquías que están afectando la conciencia nacional y debilitándola por años enteros, protegidos por una reprobable inmunidad que no se extiende a quienes cometen delitos y disfrazarlos de oposición y lucha política.

Aplausos

Arenga 3: Viva el Partido Liberal

Repuesta a arenga: Viva

Aplausos

Arenga 4: Viva el Partido Liberal

Repuesta a arenga: Viva

Expositor parte 4: el ejército nacional no es una carga más que deben sostener los contribuyentes sin conocer ni apreciar sus nobilísimas funciones y las gloriosas tareas que le corresponden en la defensa de nuestras fronteras y el mantenimiento de nuestras instituciones. Ejército y pueblo en el heroico pacto como en toda la nación reaccionaron contra el golpe de fuerzas, lo redujeron en 48 horas a una aventura de miembros indignos de la institución armada. El país, después de esta victoria de la lealtad, la disciplina y el honor militar y de la explosión de los sentimientos populares más decididos y generosos, sabe bien que tienen los cimientos esenciales para su estabilidad política y su prosperidad. Fuerzas armadas leales y eficaces y un pueblo que no pide más sino

la gloria... es el conservador auténtico de las instituciones, de normalidad republicana de la tranquilidad social.

Aplausos

Arenga 5: Viva Alfonso López

Arenga 6: Viva Colombia y el pueblo

(Presidente López Pumarejo, 13 de julio de 1944, a través de la RNC)

La noticia, difundida ampliamente a través del periódico *El Tiempo*, la cual se destaca por hacer un llamado a defender la patria, condenar implícitamente a los militares (sediciosos) que emprendieron estos actos y advertir sobre el ejercicio de la autoridad y la institucionalidad, es estratégicamente reforzada a través de la puesta al aire (en escena) del discurso presidencial transmitido en directo a través de la RNC. La secuencia descrita, en la que se destacan los tonos de voz, los refuerzos fonéticos, la introducción de aplausos y la articulación organizada de arengas dentro de la estructura discursiva, hace posible reproducir una narrativa-espectáculo¹⁶ que no solo se compone de argumentos y razones en torno a lo ocurrido, sino que además trabaja principalmente las emociones del público, tanto de los asistentes al recinto presidencial (quienes también cumplen la función de actores) como de los radioescuchas en todo el país. El núcleo discursivo-performativo en este caso es la integración gobierno-pueblo.

Según lo planteado en este capítulo, además del conocimiento y su función epistemopolítica, la integración gobierno-pueblo exemplificada a través de este acontecimiento es un dispositivo clave en la articulación racionalidad de gobierno-conducción de las conductas. En el discurso de López aparecen tres elementos novedosos en torno a la relación gobierno-pueblo. En primer lugar, el presidente menciona, de manera pausada y en tono de voz bajo, que el intento de golpe de Estado, por medio de su detención en un cuartel militar en la ciudad de Pasto, fue rechazado ampliamente por el pueblo. López afirma que, además de este rechazo, el respaldo del pueblo a la figura presidencial fue interpretado por los contradictores del gobierno (algunos sectores de clase alta y del conservatismo laureanista) como anárquica y nociva para el orden social, pero que en realidad lo popular es la base del orden, la estabilidad y la paz.

Luego de dos turnos de aplausos y tres arengas, se produce una atmósfera mucho más emotiva en la cual el presidente, con un tono de voz más alto,

16 El espectáculo es un término desarrollado teóricamente por Debord (2008), representante de la vanguardia situacionista de la década de los sesenta, para explicar cómo este es un mecanismo que no solo enajena al sujeto y manipula las relaciones sociales, sino que además cumple una función estratégica en la consolidación del capitalismo de producción-consumo. En Baudrillard (2011), quien pretende hacer una economía política del signo, se trata de la consolidación del régimen del significante por encima del papel del significado en la sociedad.

asegura que ningún colombiano (ciudadano) que ame a su patria (nación/colombianidad) puede permitir la imposición del desorden y de la anarquía, pues esta situación (anomía social) afectaría la conciencia nacional (ruptura del proyecto nacional y desciudadanización). Este recurso discursivo-performativo logra, por un lado, incorporar lo popular dentro de la institucionalidad, y, por otro, apartarlo de las fuerzas que amenazan el orden social y el *statu quo*. Las expresiones empleadas también buscan develar la existencia de una oposición política que no es el pueblo, sino fuerzas aparentemente legales que, en el fondo, quieren desestabilizar el régimen institucional.

En tercer lugar, el dispositivo de integración gobierno-pueblo se consolida mediante la asociación de lo popular con el ejército. Según López, fueron estas dos instancias las que lo apoyaron, lo cual evidencia la lealtad, la disciplina y el honor. En este caso, el recurso retórico es más profundo pues logra ubicar en el mismo nivel al pueblo y a las fuerzas militares. Esta habilidad discursiva y retórica se complementa con las arengas finales: ¡Viva Alfonso López! ¡Viva Colombia! ¡Viva el pueblo! El espectáculo refuerza cuatro emociones colectivas: la simpatía, la gratitud, el orgullo y la admiración. Días después fueron organizadas varias manifestaciones de apoyo al presidente López, entre ellas una en Bogotá que, según la revista *Cromos*, congregó a cerca de cien mil personas en la capital.



Manifestación multitudinaria en Bogotá en apoyo al presidente López Pumarejo.
Fuente: Archivo revista *Cromos*, 1944

Para Illouz (2007), las emociones son significados culturales y relaciones sociales fusionados de manera inseparable. Las emociones siempre conciernen al yo, y a la relación del yo con otros situados culturalmente. Son significados culturales y relaciones sociales en constante interrelación, cuyo carácter enérgico propicia

su condición prerreflexiva y semiconsciente. Sin embargo, las emociones son constitutivas de la acción social, pues buena parte de las disposiciones sociales son también disposiciones emocionales. En esta dirección, las emociones pueden ser tramitadas y jerarquizadas dentro de formas racionales de gobierno. Esta gestión gubernamental, al propiciar prácticas discursivas con determinadas características, por ejemplo, incluir al pueblo como pieza fundamental de la nación y de la estabilidad institucional, tal como lo trama el presidente López en 1944, no solo logra una cierta jerarquía de emociones mediante el espectáculo configurado y transmitido a través de la RNC, sino que además organiza implícitamente las disposiciones sociales y morales de los radioescuchas.

De acuerdo con Illouz (2007), quien prefiere hablar de capitalismo emocional desde inicios del siglo XX en algunos países de Europa y en Estados Unidos, se puede decir que en Colombia emergió una cultura emocional conformada por discursos y prácticas emocionales, los cuales cumplieron funciones semi-niales en la configuración de un movimiento amplio que logró influir en los comportamientos morales y ciudadanos. No obstante, las emociones han de estar controladas y autorreguladas, pues se trata de un estado psicológico del individuo moderno que, paradójicamente, se rige por criterios de vergüenza, continencia y prudencia (Elias, 2011). Este fenómeno muestra cómo el yo privado se manifiesta de manera más profunda en la vida pública, y cómo las relaciones políticas y económicas empiezan a estar cada vez más constituidas por lo emocional.

Por último, vale destacar otro elemento legitimador de la imagen gabinete-pueblo. Como se señaló anteriormente, desde 1941, la RNC se interesó en divulgar información, noticias y boletines sobre la coyuntura internacional. Si bien los contenidos transmitidos en aquel momento parecían neutrales y ajenos a los intereses del gobierno liberal, se puede señalar que progresivamente la RNC empezó a contar y analizar los acontecimientos internacionales con el fin de mostrar lo políticamente correcto y así legitimar su apuesta ideológica.

Como se mencionó anteriormente, la Segunda Guerra Mundial fue uno de los hechos de mayor circulación en las agencias internacionales de prensa de la época. Vale tener en cuenta que estas agencias se encargaban de registrar y sistematizar noticias en distintos lugares de su área de actividad, y luego transmitirlas a una sede central que, posteriormente, se encargaba de retransmitirlas a sus clientes (radios, diarios, revistas, más adelante televisoras). Las primeras agencias de información aparecieron en los países con intereses coloniales, por ejemplo Agence France-Presse en Francia, EFE en España, Reuters en Gran Bretaña, Wolff en Alemania, Agenzia Stifano en Italia y United Press en Estados Unidos¹⁷.

17 Desde sus inicios, la RNC contrató los servicios de la United Press Associations, convertida a

Desde Colombia, al contar con notables vínculos diplomáticos y económicos con Estados Unidos, se convirtió en uno de los países más destacados de la región en su apoyo a los aliados. Esto se hizo notar a los ciudadanos a través de las noticias nacionales e internacionales de la RNC.

Cuando inició la Segunda Guerra Mundial, justo en el gobierno de Eduardo Santos (1938-1942), Colombia rompió relaciones diplomáticas con los países del Eje y explicitó su apoyo a los Estados Unidos. Fue precisamente durante aquel gobierno que se dio vía libre a Washington para efectuar operaciones en Colombia a cambio de ayuda militar, pues se argüía la existencia de un riesgo inminente en las fronteras tras los recordados acontecimientos de la guerra con el Perú entre 1932 y 1933. Sin embargo, la toma de posición fue aún más radical a partir del hundimiento en el mar Caribe de las goletas colombianas Resolute, Roamar y Ruby por parte de submarinos de la Alemania nazi (*El Tiempo*, 1943).

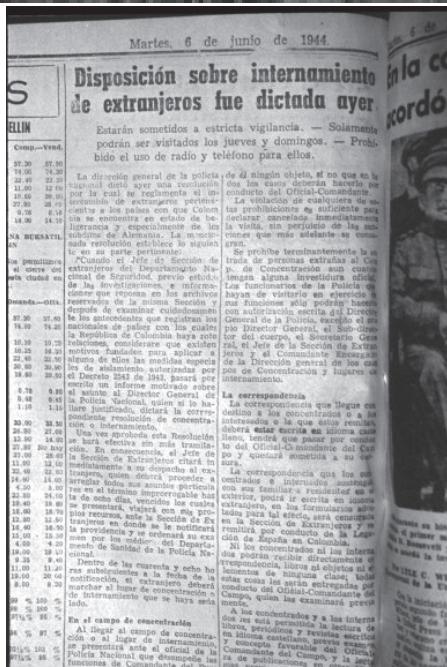
En consecuencia, hacia 1943 el gobierno del presidente López expidió el Decreto 2643, por medio del cual se prohibió el uso público de la lengua alemana en Colombia y hacía que cerca de 150 alemanes, italianos y japoneses fueran concentrados en un hotel del municipio de Fusagasugá y en una casa del municipio de Cachipay (departamento de Cundinamarca). Luego declaró el “estado de beligerancia” contra Alemania (*El Tiempo*, 1943). La nota del diario afirmaba:

Las condiciones del encierro son buenas, los detenidos no deben trabajar y tienen piscina, gimnasio e incluso un bar para tomar cerveza. Según un judío, los alemanes disfrutan de mayor comodidad que las víctimas del nazismo. (*El Tiempo*, 1943)

A continuación, se presentan los titulares de un boletín de noticias de 1940, transmitido a través de la RNC, a través de los servicios de United Press:

- Inglaterra y Francia declaran la guerra...
- Venció el plazo de ultimátum y Hitler no envió su respuesta...
- Las tropas alemanas llegan a Vístula...
- Llega la misión militar rusa a Berlín...
- 1500 muertos polacos en los bombardeos...
- Polonia niega la toma de Teschen por los alemanes...

partir de 1958 en la United Press International (UPI). Hacia la década de los treinta, esta empresa incursionó en la venta de servicios informativos sobre la mayoría de países del mundo ubicando oficinas en lugares estratégicos de Europa y Asia. UPI promovió un nuevo estilo informativo a partir de 1935, dirigido a radioemisoras, al emitir noticias redactadas por sus propios reporteros que incluían entrevistas a personalidades, artículos de opinión y crónicas como parte vital de las noticias diarias. Más adelante, incluyeron noticias deportivas y de entretenimiento, así como información gráfica que acompañó a las noticias.



Titulares y noticias del diario el Tiempo sobre estado de beligerancia de Colombia ante Alemania

Fuente: Archivo *El Tiempo*, 1943.

- Dramática sesión del gabinete inglés...
- Los gobiernos americanos de acuerdo con la actitud asumida por Colombia...

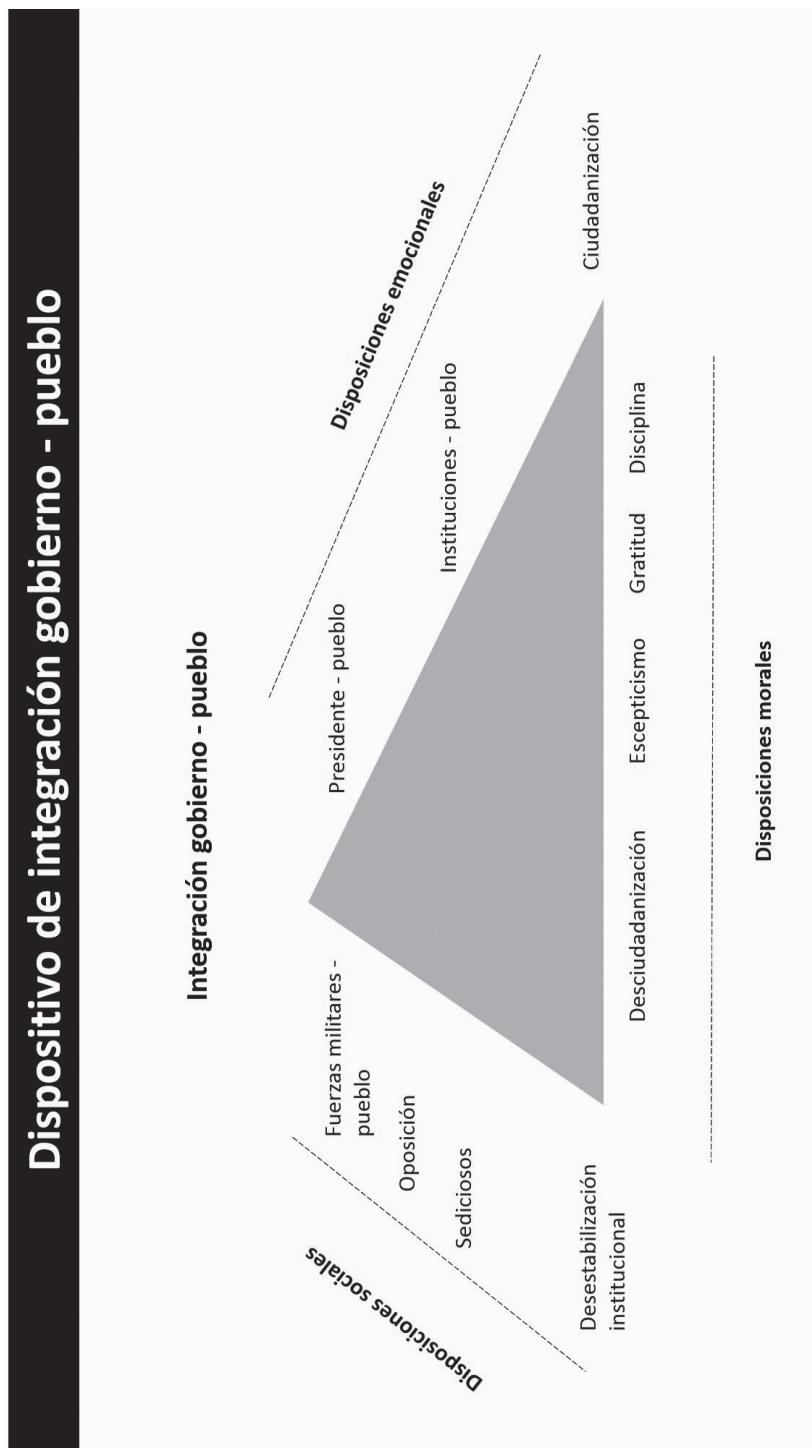
(Boletín de Noticias RNC, 1940)

Aunque no se encuentran digitalizados los contenidos noticiosos de cada titular, se puede observar cómo existe una secuencia organizada en los enunciados presentados por la RNC a los radioescuchas. No solo se trata de un orden temático que va de lo internacional a lo nacional, sino de una serie de enunciados que configuran una trama de justificaciones morales para llegar a la última declaración: la actitud asumida por Colombia frente al apoyo a los aliados y el rechazo al Eje es legítima. Luego de que Inglaterra y Francia tuvieron que declarar la guerra a Alemania (en nombre de la democracia y el liberalismo), y luego de que Hitler (figura unipersonal satanizada) no respondiera, y luego de la trágica invasión y el condenable bombardeo en Vístula (Polonia), y luego de la problemática política suscitada en el gabinete inglés, es claramente comprensible, loable, razonable, sensato, justo e incuestionable que Colombia hubiese roto relaciones con el Eje, apoyando de manera explícita a los Estados Unidos.

No se trata tanto de una manipulación del discurso, sino más bien de una cadena discursiva que pretende mostrar la crueldad de los actos de guerra y la estigmatización de un enemigo común, lo cual legitima ante la opinión pública la toma de posición del gobierno colombiano en el contexto del enfrentamiento bélico internacional. Retomando los argumentos anteriores, relacionados con la integración gobierno-pueblo, a propósito del acontecimiento conocido como “Cuartelazo de Pasto”, el cual estimuló las emociones colectivas de los radioescuchas, en este caso la red discursiva sobre la Segunda Guerra Mundial y la “actitud” de Colombia ante dicho conflicto, logró gestionar determinadas justificaciones morales en los connacionales. En términos generales, las justificaciones morales son actos mentales que agregan valor a ciertas situaciones o conductas y que, si bien pueden estar orientadas por el sentido moral de cada persona, también dependen de los grados de legitimación que dichas acciones adquieran dentro del orden social predominante. Esto hace que las personas rechacen, acepten o valoren ciertas perspectivas, orientaciones o decisiones.

No existen indicios que permitan asegurar que las personas del pueblo hubiesen aceptado de manera incondicional la posición de Colombia en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la radiodifusión sistemática de noticias por parte de la RNC entre 1940 y 1945, e incluso de la prensa oficial, sobre este acontecimiento logró progresivamente dos tipos de asociación entre figuras legitimadoras del orden social. La primera asociación fue la de gobierno liberal-aliados, la cual fue tramitada a partir de valores como la justicia, el altruismo, el compromiso, el

Figura 2. Dispositivo de integración gobierno-pueblo



Fuente: elaboración propia.

honor, la responsabilidad y la solidaridad. Esta relación muestra a un gobierno que comparte estos valores en sus declaraciones diplomáticas, que responde a su país protector natural, y que actúa con base en los principios liberales que lo rigen. La segunda asociación es gobierno/aliados-pueblo, vínculo que en este caso ubica el problema de la guerra y de las relaciones internacionales de Colombia como un problema del pueblo colombiano, representado en su gobierno. En consecuencia, las justificaciones morales están principalmente orientadas a partir de valores como la fidelidad, la gratitud y la disciplina.

Dispositivo higienista: extirpar el mal físico y moral

Luego de las conquistas institucionales alcanzadas por las revoluciones burguesas en Europa, y su correlato en las recién conformadas repúblicas de América Latina y el Caribe, el higienismo apareció como una corriente relativamente innovadora, a medio camino entre la medicina, la política y la moral, gestionada por gobiernos liberales y principalmente asociada con la regulación sanitaria, el tratamiento de las enfermedades y el control epidemiológico en las poblaciones. Con el crecimiento de los centros urbanos y la organización política, jurídica y económica de las ciudades, desde la segunda mitad del siglo XIX el higienismo se convirtió en un mecanismo de saber-verdad capaz de traducirse en prácticas de gobierno efectivas, dada su influencia en la configuración del orden social, en los procesos educativos formales, en las dinámicas familiares y en procesos de regulación que organizaron la vida privada (Amador, 2009).

Lo sanitario apareció por la necesidad de controlar las cloacas, o de manera más reciente los sistemas de alcantarillado y de agua para el consumo humano, la iluminación de las calles, la limpieza en el espacio público e incluso la organización urbano-territorial de las ciudades. La enfermedad, por su parte, se entendió inicialmente como algo que perturba o daña a una persona en lo fisiológico, lo moral y lo espiritual. Luego se vio como una alteración leve o grave del funcionamiento normal de un organismo, o de alguna de sus partes, debido a una causa interna o externa. Además del diagnóstico y el tratamiento, pronto se hizo necesario identificar factores o variables que determinaran la permanencia y propagación de la enfermedad, por lo que se convirtió en un problema de gobierno. Por último, el higienismo desde sus inicios incluyó el control de las epidemias en las poblaciones amenazadas por enfermedades infecciosas, a través de medidas de gobierno como el aislamiento (enclaustramiento), el tratamiento y la vacunación (Amador, 2009).

Antes de los descubrimientos de Louis Pasteur, las causas determinantes de las enfermedades se centraban en la teoría germinal, es decir, en la propagación de vectores procedentes de determinadas sustancias en descomposición que afectan a los organismos vivos por generación espontánea. Con los experimentos de Pasteur, a partir de lo que se ha denominado edad de oro de la micro-

biología (Márquez, Casas y Estrada, 2004), a partir de 1860 se demostró que la enfermedad es el efecto visible (signos y síntomas) de una causa que puede ser buscada y eliminada mediante un tratamiento específico. En el caso de las enfermedades infecciosas, estas se deben buscar en el germen causante de cada enfermedad, es decir, en los microorganismos. Esta revolución científica, empleando los términos Kuhn (2004), condujo a innovaciones fundamentales como las vacunas, la esterilización y los antibióticos.

Esto explica cómo la higiene, comprendida como un proceso individual que implica el aseo, la limpieza y el cuidado del cuerpo humano, a partir de la segunda mitad del siglo XIX se convirtió en higienismo, esto es, un modo de gobierno del cuerpo social que exige la detección, comprobación e intervención sobre las amenazas de enfermedades con tendencia a producir epidemias. Existen diversas justificaciones políticas y morales para el ejercicio de este modo de gubernamentalidad; por ejemplo, como se verá más adelante, en varios gobiernos liberales del siglo XX la intención fue reducir factores que amenazaran la salud de la población, pero también minimizar la afectación de la economía nacional. Esto quizás explica por qué en Colombia se adoptaron medidas para reducir el consumo de chicha y de coca, desinfectar el agua para el consumo humano, instalar baños en las viviendas, reglamentar la altura mínima de los techos, adecuar la ventilación natural de los ambientes, asegurar la limpieza periódica de las casas, controlar la higiene de los mataderos municipales, así como tratar enfermedades, entre ellas la lepra, el paludismo y la tuberculosis (Márquez, Casas y Estrada, 2004).

De acuerdo con lo señalado al inicio de este capítulo, la RNC, a lo largo de este periodo, se convirtió en un vehículo fundamental en la gestión gubernamental del dispositivo higienista en Colombia. El higienismo fue un elemento transversal a las labores del gobierno nacional. A partir de 1923 ya hacía parte de las orientaciones del entonces Ministerio de Instrucción y Salubridad Públicas, convertido a partir de 1928 en Ministerio de Educación Nacional. Varias figuras públicas, entre ellas Miguel Jiménez López, Luis López de Mesa y Jorge Bejarano, desde finales de la década de los años veinte hacían referencia a problemáticas del pueblo colombiano relacionadas con la salubridad pública, la denominada degeneración de la raza, el determinismo geográfico y la supervivencia de ciertas prácticas culturales aparentemente nocivas, específicamente costumbres indígenas, negras y campesinas (Amador, 2009).

Hacia 1946 fue fundado el Ministerio de Higiene, el cual se ocupó principalmente de la asistencia pública y la previsión social, la administración de hospitales, hospicios y asilos, y lo que se denominó la lucha contra las enfermedades, los vicios y los males sociales. Las labores del Ministerio, especialmente orientadas por los planteamientos de Jorge Bejarano, médico, profesor, político e intelectual, quien desde la década de los treinta sostenía que los problemas de higiene de la

nación colombiana estaban relacionados con la expansión de las epidemias y la propagación de enfermedades, pero también con variables políticas, culturales y morales, combinó distintas estrategias para intervenir en la población.

Dentro de estas estrategias aparecieron campañas cuasimilitaristas, alentadas por intervenciones fuertes y hasta violentas, campañas con tono filantrópico, orientadas por el interés de superar la adversidad y corregir lo desviado, y programas un poco más sistemáticos basados en la educación y el cambio cultural (Amador, 2009). En una conferencia transmitida a través de la RNC, el ministro de Higiene Pedro Eliseo Cruz, afirmaba:

La higiene y la asistencia públicas deben, por su misma peculiaridad, gozar de una gran elasticidad y movilidad en el empleo de los dineros a su cargo. Las epidemias, como toda calamidad pública, imponen medidas de emergencia, que no pueden estar sujetas a las normas comunes, ya que no pueden ser aplazadas en su aplicación. Departamento de Asistencia Pública y Previsión Social: este departamento está llamado a llenar un importante papel en el futuro. El Decreto orgánico del Ministerio de Higiene lo dejaba dentro de muy estrechos moldes por lo cual fue la primera preocupación del entonces Ministro, Profesor Jorge Bejarano, planear una organización mucho más vasta, de acuerdo con las necesidades actuales y las futuras perspectivas. A ello responde el Decreto 408, que en su artículo segundo provee la facultad ministerial de ir desarrollando sus diversas secciones de acuerdo con las facilidades presupuestales y el crecimiento normal de dicha dependencia. En este sentido fue dictado el Decreto número 2371, que comienza a desarrollar la "Sección de Hospitales, Hospicios y Asilos," encargada de velar por el buen funcionamiento de todas las organizaciones hospitalarias del país, cuyo control hasta el momento ha sido sobremanera deficiente

(Informe del ministro Pedro Eliseo Cruz, 1946, a través de la RNC).

Si bien desde 1940 ya se incluía en los contenidos de la RNC programas de higiene, salud y puericultura, este tipo de conferencias evidencia el interés del gobierno por exponer las problemáticas del sector y posicionar la higiene pública como un derrotero de la nación. Este interés por mostrar cómo operaba el Ministerio (asistencia pública, previsión social y lucha contra enfermedades infecciosas) buscaba conectar el interés general de la higiene pública con la vida cotidiana de los ciudadanos, quienes debían adquirir progresivamente un código higiénico y convertirlo en *hábitus*. Dicho código, siguiendo a Bourdieu (2005), configura una suerte de disposiciones más o menos duraderas que se traduce en prácticas sociales, y que en este caso fomenta la interiorización de la patologización y la intervención (incluyendo el enclaustramiento) como procesos naturales en la vida de las personas y las poblaciones. La "lucha" nacional contra las epidemias incluye al gobierno y al pueblo:

El problema de la coca. Existe, desde tiempo inmemorial, y como herencia incaica, en algunas regiones de los departamentos del Cauca y del Huila, el vicio de la masticación de la coca, que está minando la salud y la raza de la población indígena, y que amenaza extenderse a los sectores agrícolas aledaños. La gravedad de este problema reside no solamente en los efectos nocivos de la droga, sino en que por causa de la sensación engañosa de satisfacción del hambre, los masticadores de la coca que sustituyen por ella el alimento, son víctimas de la desnutrición. Se convierten en presas fáciles de las endemias y especialmente del tremendo flagelo de la tuberculosis. La extirpación de este vicio, en apariencia sencilla, tropieza con obstáculos de magnitud exagerada... Lucha antileprosa. Puede decirse que la campaña antileprosa es la más antigua de las desarrolladas en el país, ya que comenzó desde las épocas coloniales con el establecimiento de un leprocomio a inmediaciones de la ciudad de Cartagena, que después fue trasladado a la isla de Tierrabomba, donde funciona actualmente la Colonia de Caña de Loro. A pesar de esa antigüedad, o quizás a causa de ella, la campaña antileprosa, en la cual se han invertido ingentes sumas de dinero, se ha caracterizado por su ineeficacia... El dilema para el Estado es inexorable: o considera que la lepra es contagiosa, y entonces comete un crimen al sostener los actuales leprocomios, en los cuales permite la convivencia, en toda forma, de los enfermos con los sanos, o no cree en su contagiosidad, y entonces realiza otro crimen, cuando persigue a los leprosos, los arroja de la comunidad social y los encierra en campos de concentración.

(Informe del ministro Pedro Eliseo Cruz, 1946, a través de la RNC)

El discurso del ministro Cruz no solo pretendía mostrar que el consumo de coca en algunas regiones de Colombia y la sobrevivencia de la lepra como enfermedad infecciosa-crónica eran problemas que no habían sido resueltos a lo largo de la vida republicana, sino que buscaba ubicarlos como asuntos de gobierno. El ministro Cruz empleó a tal efecto dos series discursivas en su intervención: vicio-enfermedad-flagelo-lucha y enfermedad-intervención-dilema de gobierno. La primera serie discursiva no parte de la enfermedad, sino de una práctica inapropiada que, por efecto de la tradición indígena, se convierte en la causa incuestionable de una enfermedad crónica como la tuberculosis. No obstante, la práctica y la enfermedad se vuelven flagelo, término con tres funciones semánticas en este contexto lingüístico-pragmático: calamidad social, prolongaciones propias de microorganismos celulares en el marco de las enfermedades infecciosas y censura de una práctica-vicio. Esta primera serie cierra con el llamado a la "extirpación del vicio", una suerte de cruzada que exige ingentes esfuerzos de los connacionales, recursos económicos suficientes y racionalidad de gobierno.

La segunda serie discursiva inicia con la persistencia de la enfermedad y un cuestionamiento público a su tratamiento, especialmente centrado en el en-

claustroamiento de los leprosos en los llamados leprosarios. Luego del recurso retórico de la autocritica y del cuestionamiento a la racionalidad de gobierno en la intervención de este mal social, el ministro planteaba el dilema: persistir en el sostenimiento del leprocomio, sitios que multiplicaban los riesgos de contagio entre enfermos y no enfermos, o aislarlos e intervenirlos de manera exclusiva para evitar la propagación de la enfermedad. El funcionario incluyó la metáfora “campo de concentración” con el fin de maximizar la gravedad de la lepra en el mundo social de la colombianidad y ubicar el dilema, no como ineficiencia del Estado, sino como un problema de la nación, recurso retórico que involucra el problema en la trama social, en la opinión pública y en la conciencia de los ciudadanos (gobierno, élites nacionales y locales y pueblo).

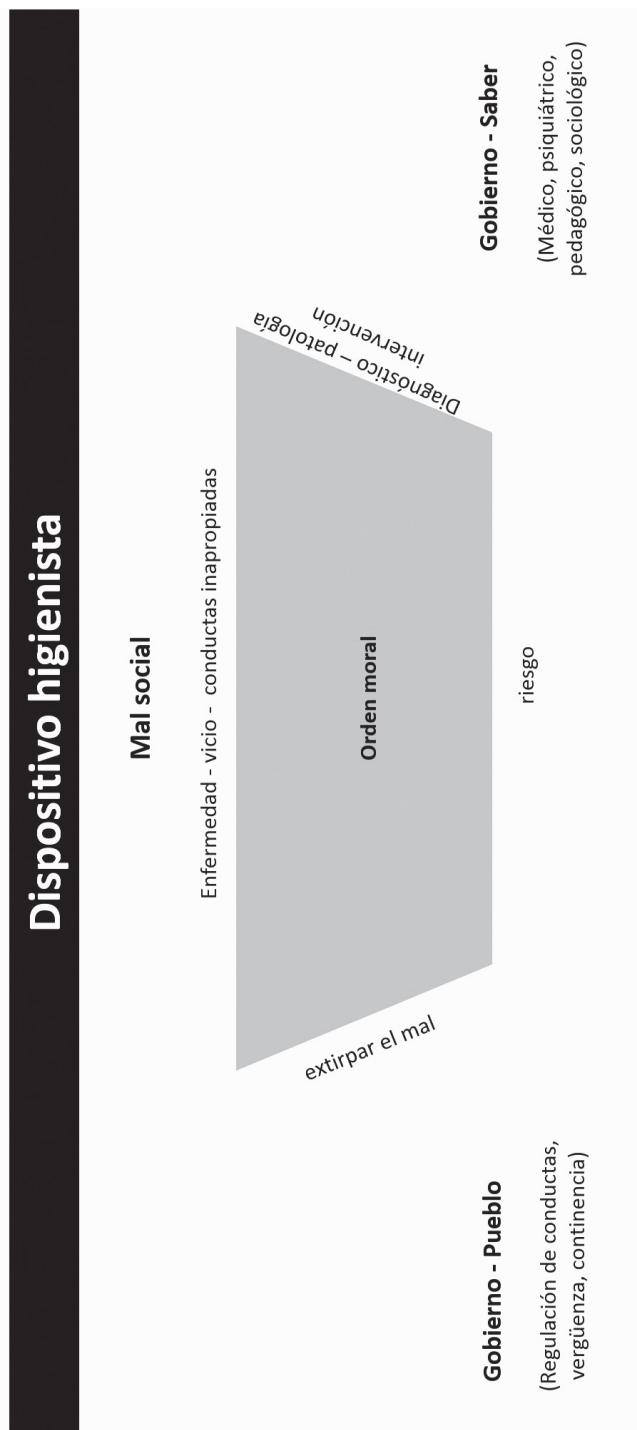
Las razones sociales, políticas y culturales que afectaban el crecimiento espiritual y moral de la nación, legitimadas por el saber médico, fueron hábilmente convertidas en problemas de carácter nacional a partir de cuatro estrategias fundamentales: identificar la presencia de un mal social (enfermedad, vicio, prácticas culturales inapropiadas); posicionar retóricas del riesgo en la trama social; determinar intervenciones para mantener “la salud” de la nación por encima de intereses privados; y emprender la “extirpación” del mal, a partir de la alianza gobierno-pueblo, lo cual comprendía campañas, misiones y medidas radicales, al estilo militar si fuera necesario.

Otra función importante del dispositivo higienizador, el cual se apoyó claramente en la RNC, entre otros medios de difusión, fue la moralización. Esto explica por qué, alrededor del denominado “mal social”, la racionalidad de gobierno no se centraba exclusivamente en la erradicación de las epidemias y las endemias, sino en garantizar un régimen moral que articulara el orden social civilizado con conductas individuales autorreguladas. Esta tendencia se prolongaría a lo largo de los siguientes periodos. Hacia 1949, Jorge Bejarano, ministro de Higiene Pública del gobierno de Mariano Ospina, afirmaba a través de la RNC:

No descuidar la parte moral y la defensa moral de nuestro pueblo. Es quizás una de las cosas más trascendentales para la cartera de higiene. Ya hemos llegado a un punto bastante importante de nuestras campañas contra las enfermedades infectocontagiosas. Nos resta ocuparnos de los diferentes flagelos de orden social que han venido pesando sobre nuestro país y ante los cuales habíamos permanecido completamente inertes. El problema de la natalidad ilegítima pesa todavía con graves caracteres sobre nuestra organización social. El problema de la prostitución es también otro punto extremadamente importante. El ministerio se prepara en el próximo Congreso a tratar en forma clara la presentación de un proyecto de ley sobre estas materias.

(Conferencia de Jorge Bejarano, 1949, a través de la RNC)

Figura 3. Dispositivo higienista



Fuente: elaboración propia.

Con el interés de producir a los nuevos ciudadanos de la colombianidad, las élites emplearon modos de racionalidad de gobierno que, particularmente a través del dispositivo higienista, no pretendían solamente reducir las enfermedades, sino también incidir en los comportamientos individuales de los ciudadanos, promoviendo nuevas experiencias. De acuerdo con los planteamientos de Elias (2011), esta racionalidad de gobierno se articuló con una suerte de moldeamiento de disposiciones psicológicas, a partir de tres mecanismos fundamentales del denominado proceso de civilización: ampliar la racionalización de comportamientos individuales, regular las pasiones espontáneas y propiciar el desarrollo de autocontroles. Desde la perspectiva de Foucault (2007) y Rose (2011), estos procesos buscarían más bien asegurar el gobierno de sí mismo.

III. Reconstrucción nacional, recristianización y propaganda de gobierno (1946-1957)

El periodo 1946-1957 es conocido en la historia política de Colombia como la Restauración Conservadora (Braun, 2012; Londoño, 2012). La llegada al poder del gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez, aunque representa el fin de la República Liberal, es claro que, al menos en el campo de las políticas culturales y educativas, mantuvo algunas orientaciones alfabetizadoras, ciudadanizadoras, higienizadoras y moralizadoras de sus antecesores, en el marco de la Dirección de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional. De hecho, los objetivos y la programación de la RNC, principal órgano de comunicación del gobierno, se mantuvieron casi iguales entre 1945 y 1948. El periodo también ha sido ampliamente indagado por los historiadores al ser reconocido como el inicio del llamado periodo de la Violencia, el cual tiene como punto de inflexión la muerte del dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán, los hechos del Bogotazo y el despliegue de la lucha bipartidista en la mayor parte del territorio nacional¹⁸.

Si bien suele reconocerse cierta homogeneidad en las orientaciones político-ideológicas tanto de Mariano Ospina Pérez como de Laureano Gómez, es necesario precisar que tuvieron importantes diferencias. Para algunos autores,

18 La literatura sobre la violencia en Colombia es extensa. Vale destacar las contribuciones iniciales de Guzmán, Fals y Umaña (primera edición en 1962), Posada (primera edición en 1968), Sánchez y Meertens (primera edición en 1983) y Pecaut (primera edición en 1987). Luego aparecieron otras contribuciones desde géneros narrativos como las obras de Alfredo Molano (2011) y Arturo Alape (2008). Asimismo, han surgido trabajos que abordan problemáticas regionales y locales como los de Zuluaga (2007), Arocha (1979), M. V. Uribe (2008), Blair (200), Betancourt (2002) y Perea (2009), entre otros.

Ospina Pérez representa al conservatismo moderado, cercano incluso a los intereses de los gremios y de los escasos industriales existentes en Colombia en aquel momento. Laureano Gómez, por su parte, desde la década de los veinte fue una figura representativa del conservatismo en su versión más radical, al asumir que la nación colombiana era atrasada y que parte de sus problemas estaban relacionados con el clima malsano en la mayor parte del territorio nacional, razas (negras e indígenas) defectuosas e inmaduras, así como una educación precaria y distante de las necesidades del país (Barrero, 2012).

Según Gómez (2013), estas deficiencias geográficas, raciales y culturales, así como las consecuencias desastrosas que para él representaban los quince años de gobierno de la República Liberal, solo podrían ser resueltas mediante la reconstrucción de una república democrática que garantizara libertades individuales, pero comprometida con un orden jerárquico de la sociedad, en sintonía con un nuevo humanismo cristiano. La base filosófica de este tipo de humanismo es el neotomismo, cuya expresión más contundente, de acuerdo con Gómez, es la lucha contra los anticatólicos, premisa que volvía inconcebibles el protestantismo, la ilustración, el liberalismo, el socialismo y el comunismo. Además de combatir a muerte, si fuese necesario, a estas fuerzas del mal, Gómez comprendía al conservatismo como un partido espiritualista que demandaba de sus integrantes “obligaciones personales y colectivas que están antes y primero que todas las concupiscencias personales y de círculo” (2013, pp. 154-155).

Por último, Gustavo Rojas Pinilla, conocido por haber dado un golpe de Estado a Gómez en 1953, sin el uso de las armas, tras la crisis del Partido Conservador y la ausencia del presidente en el ejercicio del cargo, aunque no perteneció propiamente a dicho partido y suele ser reconocido, según la historia oficial, por su capacidad de gestión en el desarrollo de obras de infraestructura, la implementación de la televisión y el reconocimiento del derecho de las mujeres a votar, es claro que a lo largo de sus cuatro años de mandato mantuvo sintonía con el pensamiento conservador, especialmente por su cercanía al franquismo, el fortalecimiento de las fuerzas armadas y la lucha contra el comunismo. A diferencia de sus antecesores, Rojas, a través de una estrategia de pacificación con los partidos políticos y el apoyo de la Asamblea Nacional Constituyente, instalada desde 1954, instauró progresivamente ideas nacionalistas apoyadas en la Doctrina Social de la Iglesia y versiones conservadoras del bolívarismo.

En ese contexto, nació el proyecto Tercera Fuerza, una especie de alianza entre gobierno, clases medias, trabajadores y militares, encarnada en la figura presidencial, que pronto se mostró desafiante ante los dos partidos políticos tradicionales. Con el intento de conformación del Movimiento de Acción Popular y el control cada vez más explícito de la Asamblea Nacional Constituyente, Rojas se ratificó en dictadura militar e inició una persecución contundente al Partido Comunista, a los sindicatos, a los movimientos estudiantiles y al propio

Partido Liberal. También fue activo en la censura a los medios escritos, situación que llegó a niveles críticos cuando decidió cerrar por un tiempo los diarios *El Tiempo*, *El Espectador* y *El Siglo*. En 1957, producto de evidentes actos represivos y luego de varios días de bloqueos y movilizaciones, suceso conocido como las Jornadas de Mayo, Rojas renunció y se exilió. Los pactos de Benidorm y Sitges (España) y San Carlos (Bogotá) entre los partidos Liberal y Conservador, además de ser la base del futuro Frente Nacional, al parecer, incidieron significativamente en la caída de Rojas.

Más allá de las distinciones entre estos gobiernos, las cuales han sido ampliamente analizadas por Londoño (2012), Braun (2012), López de la Roche (1997) y Ayala (1996), es importante señalar que, desde el punto de vista político-cultural, este periodo tiene al menos tres momentos principales. El primero, el cual va de 1946 a 1948, muestra una cierta continuidad en las políticas culturales de la República Liberal, a pesar de la orientación conservadora del nuevo gobierno y la ejecución de actos autoritarios, reflejados en el cierre del Congreso de la República y la censura a la prensa opositora. El segundo, el cual se inicia después del 9 de abril de 1948 y termina en 1953, evidencia un giro importante, especialmente en la relación entre el proyecto nacional y lo que Laureano Gómez y el designado Rafael Urdaneta denominaron “educación defensiva”.

Este segundo momento, en realidad, evidencia la cristalización de un proyecto que Gómez desarrolló como opositor a los gobiernos de la República Liberal, desde la década de los treinta, y cuyo resultado fue, a pesar de su corto tiempo en la presidencia¹⁹, el advenimiento de otro proyecto nacional, quizás un retorno a la república de Núñez y Caro, pero en todo caso en sintonía con los referentes del franquismo, la hispanidad y el catolicismo radical del siglo XX. Esta reconfiguración de lo nacional encontrará en la RNC y en otros medios de comunicación, entre ellos la Oficina de Prensa de la Presidencia de la República (ODIPE), los diarios *El Siglo* y *La Patria*, y las revistas *Eco Nacional* y *Bolívar*, los mecanismos claves para gestionar el gobierno de lo popular, ahora convertido en el gobierno de los necesitados y menesterosos.

El tercer momento, desde 1954, se caracteriza por una nueva relación estratégica entre el gobierno y lo popular. No obstante, no se trata de la cultura popular en la versión liberal, cuya formación discursiva estuvo ligada al carácter folclórico, campesino y vulgar de las gentes del pueblo que requerían ser alfabetizadas sin que esto desestabilizara el orden social. Lo popular en el régimen de Rojas Pinilla es parte de una nueva racionalidad de gobierno que le otorga

19 Vale recordar que Laureano Gómez fue presidente por algo más de un año. Luego de ser elegido presidente, con el retiro del liberalismo en las elecciones por falta de garantías, tuvo que pedir licencia por enfermedad. Quedó encargado Rafael Urdaneta hasta 1953. Este fue constreñido por Rojas Pinilla para que se tomara el poder, pero no lo hizo y esperó a que Gómez regresara. Luego de que Rojas tomara el poder, Gómez fue exiliado.

otro lugar a los de abajo, a través de una plataforma nacionalista-populista, apoyada en un complejo dispositivo propagandístico.

Su mayor virtud está en la sobredeterminación de cadenas discursivas a través de intervenciones públicas y propaganda de gobierno, capaces de eliminar las diferencias y las singularidades de lo político, con el fin de ubicarlas en una relación dicotómica (nosotros: gobierno-militares-católicos-obreros/ ellos: liberales, comunistas, terroristas y ateos). La idea era dotar de legitimidad a una de las partes, en este caso a través de la exaltación de una figura personal y carismática que encarna la abstracción de las masas (Laclau, 2009). Asimismo, la llegada de la televisión al país a partir de 1954, controlada ahora desde Odipe, y la nueva Radiotelevisora Nacional de Colombia, propiciaron las condiciones para que emergiera la propaganda-espectáculo de gobierno y se maximizara la figura, no solo de un líder carismático grandilocuente, sino también del redentor nacional que los colombianos esperaban.

En relación con la RNC, vale señalar que desde 1946 continuó impulsando sus ya conocidas secciones de divulgación científica, histórica y de conocimientos generales. Sin embargo, se empezó a dar más tiempo a los programas de educación cívica, de informaciones militares y de educación física. A la par, se continuó delegando en la Universidad Nacional, el Instituto Etnológico Nacional y el Instituto Caro y Cuervo algunos contenidos de “interés nacional”. Por último, se encontraban programas especializados en ciencias, historia y arte, encargados a “personas doctas”. Dentro de estos programas se destacaban: *Crónicas de divulgación científica*, *Revivamos la historia*, *Puntos de vista*, *Noticias de otros tiempos* e *Infórmese usted*. Varios intelectuales de la República Liberal continuaron trabajando con la RNC; por ejemplo, Abel Naranjo, quien fue su director entre 1947 y 1948, y luego colaborador cercano de los gobiernos de Ospina y de Lleras Camargo. Por su parte, Otto de Greiff y León de Greiff, figuras emeritas de las élites intelectuales de Bogotá, continuaron presentando los especiales de música (Memoria del Ministro de Educación Eduardo Zuleta, 1947).

Si bien se redujo el número de boletines de noticias internacionales debido al final de la Segunda Guerra Mundial, según lo justifica el ministro Zuleta (Informe, 1947), y se disminuyó de seis a cuatro boletines diarios, la RNC impulsó el cubrimiento de eventos de interés nacional e internacional con su propio equipo humano y técnico. Esto hizo que no solo se reprodujeran los contenidos noticiosos de United Press, sino que se fortalecieran los equipos de redacción para la emisión de las noticias. El interés del gobierno, según se evidencia en el informe del ministro Zuleta, era informar, pero también sincronizar el tiempo de los colombianos. Por un lado, se buscaba declarar con la mayor frecuencia posible “la hora oficial de Colombia”, y por otro emitir los boletines en horarios precisos (1:00 p. m., 7:30 p. m., 9:30 p. m. y 11:00 p. m.) para acompañar las labores cotidianas de los hogares de Colombia (Informe del ministro Eduardo Zuleta, 1947).

A partir de 1947 fue habitual en la programación semanal de la RNC la emisión de entrevistas a los ministros del despacho. Se trataba, según el director Naranjo, de “acercar el gobierno a la opinión pública” (Informe ministro Zuleta, 1947) y mostrar tanto los problemas nacionales como los avances de cada cartera. Dentro de estos nuevos proyectos, la RNC se enfrentó a uno de sus retos más importantes en su corta trayectoria: el cubrimiento nacional e internacional de la IX Conferencia Panamericana que iba a desarrollarse en Bogotá en abril de 1948. El problema era que la RNC, y en general los proyectos de la Dirección de Extensión Cultural, según lo evidencia el informe del ministro de 1947, contaban con presupuestos insuficientes para sus actividades. La IX Conferencia exigía una renovación urgente de transmisores, estaciones y equipos, pues era responsabilidad de la RNC garantizar la transmisión en directo o la retransmisión a todo el continente de todo lo que aconteciera en el magno evento. El ministro señalaba, casi en tono de súplica, al Congreso de la República, la necesidad de invertir recursos en:

[...] una estación de 12 kilovatios con antenas direccionales que le den una potencia efectiva de 25 kilovatios al lugar a donde va dirigida, y que se orientará hacia Centro y Norteamérica; la antigua estación de 10 kilovatios, que será reformada y readjustada [...] y que se orientará por medio de antenas direccionales hacia el Sur del Continente; una estación de un kilovatio efectivo, en banda de 62 metros; y otra de 50 vatios efectivos, en banda de 16 metros. (Memorias del ministro de Educación Eduardo Zuleta, 1947)

La falta de recursos también afectó otros proyectos destacados de la RNC. En 1947, el ministro Zuleta advertía que uno de los principales problemas de la RNC era el recargo excesivo de trabajo en el grupo de teatro dominical, el cual, con quince personas, debía hacer los ensayos y las dramatizaciones de cinco obras a la semana con bajos sueldos. Las principales dramatizaciones transmitidas a través de la RNC durante este periodo fueron: *Por aquí pasó Bolívar*, *Episodios del Quijote*, *Las grandes controversias*, *Charlas agrícolas* y *Programas especiales de educación cívica*. No obstante, a pesar de la crisis financiera, el director Naranjo promovió contenidos dirigidos a públicos específicos, tal como lo demuestra la emisión de lo que denominó “Programas femeninos”, los cuales se transmitían en las horas de la mañana. Según el director de la emisora, se trataba de un contenido nuevo caracterizado por “su ligereza y amenidad” para instruir a las mujeres en sus deberes y comportamientos. El director complementaba su informe diciendo que a estos programas se habían vinculado damas de las más altas calidades que representaban a la nación y que se convertían en ejemplo para las mujeres que requería el país.

Luego de los hechos que dieron lugar al acontecimiento del 9 de abril de 1948, la RNC continuó transmitiendo su programación habitual, sin embargo,

era imposible abstraerse de la difícil situación de violencia que afectaba al territorio nacional. En medio de las noticias, entrevistas y programas de interés cultural, la RNC fue dándole más tiempo a los mensajes del gobierno, a los actos públicos del presidente Ospina Pérez y a los llamados que diversas personalidades hicieran a favor de la Unión Nacional, incluso de la oposición. A manera de ejemplo, días después del 9 de abril de 1948, una vez fue nombrado el liberal Darío Echandía como ministro de Gobierno, se presentó la siguiente secuencia de intervenciones a través de la RNC:

- Parte de tranquilidad del ministro Darío Echandía al haber recuperado el orden después de los acontecimientos del 9 de abril.
- Lectura de hechos noticiosos diversos, entre ellos el retorno del presidente Ospina Pérez desde Perú, en apoyo al restablecimiento del orden público.
- Intervención del presidente Ospina Pérez.
- Intervención de Carlos Lleras Restrepo (presidente de la Dirección Nacional del Liberalismo), dando su mensaje sobre lo ocurrido después de El Bogotazo.
- Informe de seguimiento al 9 de abril por parte de la RNC. El informe incluye la opinión de un integrante del Directorio Liberal quien exige la destitución inmediata del presidente Ospina. Cierra su intervención sentenciando que los intentos de lucha y revolución no cesarán.

(Boletín de noticias, RNC, 11 de abril de 1948)

Entre 1948 y 1953, a pesar de la grave situación de orden público, término frecuente en los boletines de noticias de la RNC, se mantuvieron casi todos los proyectos culturales y educativos de la Dirección de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional. En primer lugar, se mantuvo la actividad del Instituto Etnológico Nacional, especialmente reflejada en conferencias de arqueología, etnología, lingüística, folclor, así como algunos estudios sobre comunidades indígenas y territorios ancestrales; por ejemplo, San Agustín y Tierradentro. También fue constante la programación de eventos artísticos y académicos en los teatros de Bogotá, específicamente en el teatro Municipal, el teatro de la Media Torta y otros escenarios en los que desarrollaron actos al aire libre (Memorias del ministro de Educación Rafael Azula, 1951).

Asimismo, se mantuvieron las ferias del libro, la cinematografía educativa y el Fondo Rotatorio de Publicaciones. Se mantuvo la actividad del Instituto Caro y Cuervo y de la Biblioteca Nacional. Por último, en medio de la división conservadora entre los seguidores de Gómez y los de Alzate (conocidos estos últimos como alzatistas), fue ratificada Odipe, a través del Decreto 1102 de 1952, dependencia que había sido creada por el designado Urdaneta en 1951.

Desde la presidencia, Gómez pretendía ejercer control efectivo de la prensa y la radio, y así responder a las estrategias propagandísticas emprendidas por los alzatistas que afectaban su ya desgastada imagen. A partir de ese momento, en 1952, el designado Urdaneta impulsó la incorporación administrativa y jurídica de la RNC en la Odipe, apartándola de la Dirección de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional. Sin embargo, iba a ser más adelante, durante el mandato de Rojas Pinilla, que la Odipe y su estrategia propagandística se convirtieran en un espacio mediático-político con un impacto popular sin precedentes en Colombia.

Por otra parte, vale resaltar que, en medio de la aguda crisis de violencia extendida a lo largo y ancho del país, los gobiernos de Ospina, Gómez y Urdaneta impulsaron tres nuevos proyectos educativos-culturales que marcaron una diferencia sustantiva en comparación con los logros de la República Liberal. En primer lugar, impulsaron la Campaña Nacional de Educación Física, la cual recuperaba orientaciones en torno al tema de gobiernos anteriores, incluso originados en la década de los treinta, pero que hacía énfasis en la gimnasia como una actividad educativa y de higiene que contribuiría a resolver las taras genéticas y culturales del pueblo colombiano, lastre que estaba presente desde los orígenes de la República, según lo justificaba el director de la campaña Miguel Forero (Informe del Ministerio de Educación Rafael Azula, 1951). En segundo lugar, se fomentó el llamado Centro de Cultura Social, un hogar moral, intelectual y artístico, según su director, dispuesto para que los obreros, luego de sus labores matutinas, participaran en actividades de alfabetización, deportes y artes.

Por último, se impulsó la Campaña de Alfabetización Rural Masiva, a través de experiencias en desarrollo desde 1947. Una de ellas se conoció como ACPO-Radio, un proyecto de formación campesina originado en el Valle de Tenza, apoyado técnicamente por Radio Sutatenza, el cual, después de su consolidación en 1954, llegaría a varios lugares de Colombia y de América Latina a través de la formación de veinte mil dirigentes campesinos, bajo la dirección del sacerdote José Joaquín Salcedo. La otra, menos conocida, la coordinó monseñor Agustín Gutiérrez en la población de Fómeque, cuyo objetivo fue formar maestros campesinos en lo moral, la higiene, la agricultura y las áreas básicas del conocimiento. Además de prestar apoyo a través de discretos recursos de infraestructura a estos proyectos, el gobierno se sintonizó con estas iniciativas al tener un carácter pastoral inocultable y por contar con estrechos vínculos con la OEA (Organización de los Estados Americanos) y la Unesco.

Con la llegada de Rojas al poder en 1953, se impulsó la actividad de la Odipe. Al frente de esta oficina fue nombrado Jorge Luis Arango, quien se había desempeñado como director de Publicaciones y Cinematografía Educativa del Ministerio de Educación en el gobierno de Gómez (Informe del Ministerio de Educación, 1953). De acuerdo con Ayala (1996) y Ramírez (2003), una misión

designada a Arango fue popularizar y exaltar la imagen del nuevo presidente, lo que exigía desplegar todos los medios de información necesarios para transmitir a la nación las actividades del nuevo gobierno. Ayala destaca que el gobierno nacional destinó recursos económicos y técnicos importantes para fortalecer la radiodifusión y extender progresivamente la recién llegada televisión a lo largo del territorio nacional a partir de 1954. A tal efecto, se conformó un Comité de Propaganda y Restauración Nacional encargado de organizar las giras del presidente por todo el país, así como planear la propaganda que habría de acompañarlo en sus discursos y misivas tanto en recintos cerrados como en la plaza pública.

Bajo este lineamiento y, a la par con la labor educativa y cultural establecida desde su origen, la RNC dedicó buena parte de su programación a la transmisión de informaciones oficiales y actividades del teniente general. El director de la RNC en 1954 afirmaba que todos los eventos culturales, científicos, académicos y religiosos, transmitidos a través del medio radial, debían antecederse o complementarse con la información del gobierno, pues en cualquier país democrático debía existir un lazo comunicativo natural entre el Estado que gobierna y el pueblo que necesita saber cómo se le está gobernando. La labor se complementó con una cuidadosa estrategia mediática de intervención gubernamental a través del cine y, más adelante, de la televisión.

En todas las funciones de cine programadas fue proyectado el Noticiero Oficial, el cual, más adelante, tuvo una versión televisiva denominada Actualidades Nacionales. Por último, como consecuencia de la declaración del 13 de junio como la fiesta nacional de la Ascensión al Poder de las Fuerzas Armadas, la Odipe coordinó la puesta en escena de pendones, afiches, calcomanías, gallardetes, pancartas y plegables en los lugares públicos de las principales ciudades del país, incluyendo oficinas públicas, parques y hasta cafés y tabernas. En las salas de cine, además de los artilugios publicitarios, fueron proyectados, al inicio y en el intermedio, dos documentales sobre el 13 de junio (Ayala, 1996).

Otro aspecto fundamental para el gobierno de Rojas fue continuar el apoyo a las Escuelas Radiofónicas de Acción Cultural Popular (ACPO), bajo la dirección de monseñor Salcedo. De hecho, impulsó el Decreto 3226 de 1954 por el cual las empresas agrícolas, ganaderas y forestales que tuvieran cinco o más personas a su servicio, residentes en ellas, estaban obligadas a establecer y sostener una escuela radiofónica. Sin embargo, el plan de Rojas y de los integrantes de la Odipe iba más allá, pues su idea era extender la función alfabetizadora y pastoral de Radio Sutatenza a la televisión, no necesariamente a través de ACPO, sino de otros agentes capaces de producir contenidos audiovisuales, entre ellos productoras extranjeras. También era claro que parte de la programación de la RNC podría convertirse en contenidos televisivos y así ampliar la oferta alfabetizadora, higienizadora, ciudadanizadora y moral al pueblo.

A pesar del apoyo popular alcanzado por el presidente-dictador en Bogotá y en territorios periféricos del país, nunca antes visitados por un primer mandatario, y no obstante la empresa propagandística dedicada a la fabricación de su imagen, fue evidente el debilitamiento de su fuerza performativa a partir de 1956. Algunos autores coinciden en afirmar que, parte de esta progresiva impopularidad, está relacionada con la gestión de un estilo caudillista-populista, ampliamente desplegado en los actos públicos de gobierno, los cuales coexistieron con acciones represivas a sectores y grupos estratégicos de la sociedad. Se pueden mencionar al menos cuatro ejemplos de estas acciones represivas.

En primer lugar, la censura a la prensa opositora fue cada vez más explícita. En segundo lugar, frente a catástrofes como la explosión de los camiones del ejército cargados con dinamita, ocurrida en Cali el 7 de agosto de 1956, cuya respuesta fue responsabilizar a la oposición como autora de un presunto ataque terrorista, fue imposible evitar el rechazo y la indignación de varios sectores de la opinión pública. En tercer lugar, el control político de Rojas hacia la Asamblea Nacional Constituyente, especialmente ejercido entre noviembre de 1956 y abril de 1957, evidenció intentos de manipulación para garantizar su reelección. Por último, en medio de la falta de apoyo de conservadores y liberales, e incluso de sectores de la Iglesia católica, junto al rechazo de sindicatos y organizaciones estudiantiles como consecuencia de actos represivos como el del 9 de junio de 1954, en el que murieron doce estudiantes y hubo cincuenta heridos en Bogotá, fue imposible detener su caída en junio de 1957 como el hombre redentor de los colombianos.

Luego del recorrido presentado de manera general, y tras efectuar el análisis multimodal de los archivos sonoros y de algunas fuentes documentales del periodo, se puede afirmar que la racionalidad de gobierno y la conducción de las conductas, como elementos constitutivos de la tecnología de gobierno de la llamada Restauración Conservadora, evidencian la emergencia de tres grandes dispositivos de gobierno: la reconstrucción nacional, la recristianización y el propagandismo de gobierno. Los tres dispositivos hacen parte de la matriz conservadora desde el siglo XIX, e incluso fueron tramitados, intelectual y políticamente, a través de la figura de Laureano Gómez desde la década de los treinta. Sin embargo, tras los acontecimientos del 9 de abril, adquirieron cierta actualidad y legitimidad, y aun en medio de la crisis de los tres gobiernos del periodo, fueron estratégicamente gestionados para introducirse en la configuración biopolítica de un nuevo proyecto nacional.

Dispositivo de la reconstrucción nacional: unir y reparar la tragedia cultural

La reconstrucción nacional es un término recurrente en los discursos de Ospina y Gómez, aunque también está presente en intervenciones radiofónicas de sa-

cerdotes, intelectuales y hasta opositores al conservatismo durante el periodo. Reconstruir lo nacional es un enunciado con dos afirmaciones implícitas, las cuales constituyen formaciones discursivas que involucran tanto el ideal del proyecto nacional como la producción del ciudadano colombiano. En primer lugar, la reconstrucción nacional se entiende como reparación y restauración, esto es, recuperar el proyecto nacional colombiano legado por Núñez y Caro, única salida a la coyuntura política, económica y moral del país. Por otro lado, especialmente en Gómez, la reconstrucción nacional supone reedificación y reconstitución, pues no se trata solo de un problema coyuntural que se resolvería a través de la Unión Nacional, es decir, gobernando con los liberales, sino redefiniendo las bases morales que habían de guiar el proyecto nacional. En una alocución radial, días después del Bogotazo, en tono muy moderado, casi en posición de duelo nacional, el presidente Ospina Pérez declaró:

Comparto el dolor de Colombia y del liberalismo. Esta Radiodifusora que él (Jorge Eliecer Gaitán) animó con su palabra cuando fue ministro de educación siente el vacío que deja su ausencia. Pero sus lecciones serán leídas por esta Radiodifusora [...] pero serán también censurados en cuanto contengan expresiones que puedan causar desasosiego, inquietud o desorden. La Radiodifusora Nacional tiene como único lema servir a Colombia con la verdad, buscar la armonía entre todos los colombianos, estimular y alentar el progreso del país [...] Eminentes figuras de ambos partidos, integraron el gabinete ejecutivo para hacer frente al peligro, dentro del más elevado y noble concepto de unión nacional [...] Porque en Bogotá, no sé si para fortuna o desgracia nuestra, se inició una lucha implacable entre la verdad y el error, entre las formulas esterilizantes del materialismo y el fecundo concepto cristiano de la vida.

(Intervención del presidente Ospina Pérez, 1948, a través de la RNC)

Como se puede observar, Ospina, aprovechando la participación de Gaitán en la RNC como ministro de Educación en 1940, y valiéndose de su intervención pública como primer mandatario a través de este medio de comunicación, logra mostrar una sentida posición de duelo por el deceso del dirigente liberal. Además de comprometerse con divulgar las ideas de Gaitán a través de la RNC, advierte que serán censuradas aquellas expresiones contestatarias asociadas con el infortunio que afecta a los colombianos. También recurre a una justificación moral muy útil en aquel momento: dado el peligro que amenazaba la desestabilización de las instituciones, se había de recomponer el gobierno nacional a través de la presencia de funcionarios de ambos partidos políticos. Por último, de manera hábil, Ospina resalta a través de analogías la existencia de dos fuerzas que se oponen y se enfrentan de manera “implacable”; esto es, por un lado, la verdad, la luz, el bien (la fecundidad), y por otro el error, la impotencia y el vacío (la esterilidad). El primero no es el conservatismo sino el catolicismo. El segundo no es el liberalismo

sino el fantasma del comunismo internacional. En otra intervención a través de la RNC, luego del 9 de abril, Darío Echandía afirmaba:

La Dirección Nacional y los intereses del partido, están sirviendo con lealtad y con coraje al país. Queremos seguir el legado de Gaitán y celebrar su memoria, seguir el camino de la acción democrática, vigorosa pero ordenada, respetuosa de la ley y de los derechos de todos. Hoy la República reclama la ayuda del Liberalismo para salvarse del naufragio. Somos la mejor colectividad y la más capacitada para servirle a la patria.

(Intervención del ministro Darío Echandía, 1948, a través de la RNC)

Echandía ratifica la necesidad de la unidad nacional que también defendía su jefe de gobierno. No obstante, quizás por su origen liberal, el nuevo ministro de la administración Ospina destaca que el Partido Liberal tiene una suerte de deber moral con la herencia de Gaitán y con la patria, condición que le exige incorporarse al gobierno para salvar a la República de un colapso casi inminente. Echandía aclara, en su estilo, pero desde la misma perspectiva del presidente Ospina, que el reconocimiento a Gaitán no puede abrir las puertas para el desorden, la afectación de la acción democrática o el irrespeto a la ley. De manera casi mesiánica, cierra su intervención en un tono elevado de voz asegurando que su partido (el más capacitado) es el llamado a servir y salvar a la patria.

Más adelante, la reconstrucción nacional adquirió nuevos matices. Ya no solo se trataba de instar a la Unión Nacional a través de la unidad bipartidista, sino también de incluir al pueblo en dicha alianza. Sin embargo, a diferencia de los gobiernos liberales, los cuales entendían al pueblo como cultura popular y parte integral de la nación colombiana, dado su vínculo espontáneo con el folclor, la tradición y el lenguaje común, Ospina y Gómez consideraron a las gentes del pueblo deficientes y defectuosas debido a una suerte de asociación natural con la ignorancia, la suciedad y la violencia. En consecuencia, incluir al pueblo en la Unión Nacional era una estrategia algo forzada, incluso desesperada, para atenuar los comportamientos violentos que, según el ministro de Guerra (Informe del Ministerio de Guerra, 1948), recaían principalmente en "gentes incultas, cominadas a hacer el daño". En la XVIII Conferencia Agropecuaria de Antioquia, en 1948, Ospina sostuvo a través de la RNC:

El problema social vinculado íntimamente a muchos de los acontecimientos recientes y pasados, y quizás también a los acontecimientos futuros, es un problema máximo hoy en todos los pueblos de la tierra. Solo acudiendo a la defensa de esas clases trabajadoras, solo ayudándolas en forma efectiva, no con promesas y con halagos, no explotándolos políticamente, es como podemos redimirlos, todos sirviéndolos con lealtad, desinterés y eficacia, podemos crear una verdadera paz en esta patria que es necesaria para nuestra supervivencia como pueblo

libre y como nación civilizada. Con fe sincera en los destinos de mi país, fiel hasta el sacrificio a las tradiciones republicanas y al juramento que hice al encargarme de la presidencia de la República, recordando la tradición de los hombres de estas montañas en las cuales nací, he tratado de enfrentar esas situaciones y hoy puedo presentarme ante vosotros con la frente erguida y con las manos limpias. Con el ánimo sereno y el pulso firme puedo decir que no os he traicionado, que vuestras convicciones, que vuestros intereses e intereses de la patria he intentado interpretarlos lo mejor que he podido, pero sobre todo con la más absoluta fe.

En las elecciones, el programa que me había tratado y que iba a cumplir no era otra cosa que el programa de mi vida, el programa de la vida de los hombres de trabajo de Antioquia, eso fue el programa de la unión nacional. Yo invitó a todos los trabajadores de la patria, sin distinción de raza o de clase social, a trabajar conmigo en defensa de la patria y laborar por los intereses comunes. Nuestra República estuvo el 9 de abril del presente año en el mayor peligro de su historia, si no hubiera sido posible mantener la tradición republicana y las instituciones tutelares, hubiéramos dejado caer esa tradición y nuestro país habría pasado de la categoría de las naciones civilizadas a la de los pueblos bárbaros. Afortunadamente, con la colaboración de hombres patriotas, de los distintos partidos históricos de la República, pudimos salvar la patria en ese día. Yo me congratulo y doy gracias a la providencia de ese hecho porque de no haber sido así, otra hubiera sido la suerte de Colombia.

Problemas de distinta índole se presentan al país y por lo tanto al gobierno, que en su solución es absolutamente necesaria la cooperación de todos los colombianos sin exclusión ninguna. No es el gobernante que quiere para su gobierno un apoyo especial, no es el ciudadano que busca la popularidad, es el hombre que, colocado en una posición excepcionalmente difícil en momentos históricos, tiene que cumplir ese deber y debe hacerlo con empeño y tenacidad inquebrantable, porque de no hacerlo así, estaría incumpliendo con su deber. Hombres de la ciudad y del campo, de la montaña y de la llanura, miembros del Partido Liberal y del Partido Conservador, que yo llegué a la presidencia de la República no sobre la popularidad política ni sobre los discursos que avivaban el odio entre los compatriotas, sino luchando como hombre de trabajo en el campo, en la colina, en la llanura y en los cuerpos colegiados, presentando iniciativas encaminadas a servir a esos luchadores, quienes son los que han hecho, están haciendo y que son los únicos que saben hacer patria.

Aprovecho esta asamblea para decirle a la República lo que pienso de sus actuales problemas, lo que estamos haciendo para resolverlos y lo que esperamos de todos y cada uno de los hombres que me escuchan. Nada más necesario en las actuales circunstancias del país que el espíritu de unión, fraternidad y armonía entre todos los colombianos.

(Intervención del presidente Ospina Pérez, 1948, a través de la RNC)

En el anterior discurso, transmitido a través de la RNC, Ospina evidenciaba que la reconstrucción nacional estaba ligada a la incorporación del pueblo a la denominada Unión Nacional, específicamente a partir de la serie discursiva: problema social-trabajadores-pueblo bárbaro-nación civilizada-pueblo diverso-lealtad-salvador de la patria. En primer lugar, el presidente asegura que el problema de violencia (pasado, presente y futuro) no es exclusivo de los colombianos sino de todos los pueblos. En segundo lugar, al comprometerse con la ayuda a los trabajadores, emplea el recurso retórico del “desinterés” (ayudar con lealtad y eficacia) para ganar legitimidad en el propósito de inventar un nosotros-nación con los necesitados. En tercer lugar, acude una vez más a la necesidad de superar la barbarie e ingresar en el grupo de las naciones civilizadas occidentales del siglo XX.

Por otro lado, en medio de la diatriba, se compromete con la reconstrucción nacional aportando sus propias virtudes, en este caso la lealtad y la tenacidad. De este modo, aprovecha la intervención para asociar la figura presidencial con el sacrificio, el deber y la pureza, a partir de metáforas como “con la frente erguida” y “con las manos limpias”. Asimismo, relaciona la Unión Nacional con la presencia de un pueblo diverso en lo territorial (gente de las montañas, las llanuras y las colinas), lo racial (no especifica cuáles) y burocrática (corporaciones y partidos). Por último, se reafirma como salvador incondicional de la nación.

No obstante, la reconstrucción nacional en Laureano Gómez contiene otras formaciones discursivas que reiteran la decadencia del pueblo colombiano desde el siglo XIX. Como se mencionó anteriormente, Gómez parte de la existencia de un pueblo deficitario por condiciones geográficas adversas, razas propensas a la impulsividad y una dañina influencia de todas aquellas ideologías que representan lo anticatólico. En consecuencia, Gómez y su gobierno diagnostican la existencia de una “tragedia cultural” que no solo se explica por la violencia que campea en el territorio nacional, sino también por la carencia de educación y cultura en los analfabetos, campesinos, obreros, niños y muchachos: “La tragedia de la cultura colombiana ha consistido en la tremenda desproporción que existe entre la alta clase rectora y la gran masa de población urbana y rural que la rodea [...] La propia capital de la república ofrece no sólo (sic) índices alarmantes de analfabetismo, sino que aglomera en su seno distintas etapas de desarrollo humano sin conexión alguna [...] que cavan un abismo de resentimiento donde fácilmente prospera la violencia” (Informe del ministro de Educación, Rafael Azula, 1951).

Como respuesta a este panorama, Gómez y, parcialmente, Urdaneta asumen que la reconstrucción nacional puede ser tratada a partir de dos grandes estrategias: ciudadanizar la ruralidad y consolidar la educación defensiva haciendo énfasis en la educación campesina, la educación física y la higienización con moralización. En relación con la primera estrategia, Gómez y Urdaneta partían

de la necesidad de llevar infraestructura al campo, llevar los beneficios del progreso de las ciudades a las veredas, fomentar vías y medios de comunicación a los campesinos, impulsar la actividad industrial en las provincias y otorgar créditos para el desarrollo de la agricultura, la ganadería y el comercio:

Desde la pasada administración, presidida por el señor doctor Mariano Ospina Pérez, viene adelantándose esta decisiva empresa de reconstrucción nacional. Un vasto programa de irrigación y electrificación del país, que vuelca todos los días los campos con los beneficios del progreso y les entrega a las regiones rurales recursos y comodidades de que solo disfrutaban las ciudades se cumple con persiste afán bajo el actual gobierno, que preside el excelentísimo señor doctor Laureano Gómez. Un ambicioso plan de vías de comunicación unido a la democratización del crédito, a las campañas de la agricultura y de la higiene y al impulso de la actividad industrial en las provincias, restablecerá bien pronto el indispensable equilibrio [...] El regreso valeroso a la tierra y la reconstrucción de la región y del municipio constituyen, por eso, para el actual Gobierno, verdaderas decisiones de salud pública.

(Informe del ministro de Educación, Rafael Azula, 1951, a través de la RNC)

La intervención del ministro de Educación en 1951 hacia parte de la política de Gómez de transmitir semanalmente, a través de la RNC, los avances del gobierno a partir de entrevistas a los jefes de cada una de las carteras del gabinete. En este caso, el funcionario destacaba que la reconstrucción nacional era una preocupación primordial en ambos gobiernos conservadores y que el restablecimiento del equilibrio, al parecer, estaba en la intervención del mundo rural colombiano. Se trataba de un proceso de ciudadanización de las personas y de los espacios rurales a partir de la incorporación de “comodidades” presentes en las ciudades. Además de mejorar vías de acceso e infraestructura, el gobierno de Gómez consideraba fundamental llevar el progreso para incidir en las conductas de las poblaciones no urbanas, por eso insistía en la higiene y la salud pública. En consecuencia, el progreso no era el fin, sino un mecanismo para propiciar nuevas experiencias en las gentes del campo y así orientar conductas esperadas, entre ellas empezar a vivir en asepsia social y territorial.

Más allá de una nueva versión de la civilización que años atrás había sido parte de las banderas de la República Liberal, este interés partía de una hipótesis implícita: si los campesinos tienen mejores condiciones de vida (higiénica y material) en sus lugares de origen, no migrarán a las ciudades y se reducirá la violencia. Sin embargo, también se trata del tránsito de la barbarie a la civilización. Tanto en Ospina como en Gómez, los colombianos representan distintos estadios de desarrollo humano, situación que exige una suerte de equilibrio a través de intervenciones de gobierno. El tránsito planteado en el discurso del ministro es de campesino a ciudadano; sin embargo, en Gómez (2013) el equili-

brio va más allá: de antihigiénicos a asépticos, de ateos a católicos practicantes, de comunistas-liberales-masones a conservadores.

Por otra parte, la educación defensiva fue otra estrategia de gobierno útil en el marco del dispositivo de la reconstrucción nacional. Luego de las apuestas de la República Liberal por instaurar una educación para el progreso y la modernidad, durante este periodo el lema fue educar para conocer lo propio, defenderse, salvarse y redimirse. Como se ha señalado, tanto Ospina como Gómez subestimaban la inteligencia del pueblo colombiano y un conjunto de prácticas sociales heredadas que convertían a la sociedad, según sus términos, en una irremediable tragedia cultural. En tal sentido, la educación defensiva tenía como propósito fundamental superar el “excesivo teoricismo” de la educación anterior (República Liberal) y enseñar a las personas a vivir, defendiéndose de las enfermedades, alimentándose y cuidando su integridad, lejos de los vicios y de las tradiciones nocivas:

La escuela no ha dado hasta ahora nociones elementales de educación defensiva. Nuestro niño no aprende a vivir, a alimentarse, a defender su salud, a cuidar la integridad de su organismo. Tampoco conoce el valor del suelo donde habita, ni la manera de defenderlo, ni la forma de sacar mejor provecho de los recursos naturales [...] no tenemos tal vez derecho a aspirar, por el momento, a que nuestra escuela popular colombiana sea un laboratorio de psicología, porque aún no hemos resuelto los problemas elementales de la existencia [...] es preciso enseñarles la forma de defenderse de las epidemias y enfermedades del trópico; es indispensable sustraerlos a las garras del alcoholismo ancestral (sic). (Informe del Ministerio de Educación, Rafael Azula, 1951)

Uno de los ejes de esta idea de educación defensiva era la educación campesina. Como se mencionó, a lo largo de este periodo fue notable la alianza entre gobierno y educación católica a partir de distintas experiencias, entre ellas la dirigida por ACPO, denominada Escuelas Radiofónicas de Radio Sutatenza. Este modelo de educación representaba para Gómez y Rojas Pinilla, además de un mecanismo de alfabetización efectivo y económico en zonas rurales de Colombia, una estrategia para transformar “el carácter del campesino” (Gómez, 2013). El modelo se inscribía en un planteamiento central del pensamiento de Gómez (2013): la educación campesina permitiría recuperar la unidad moral de la nación y anticiparse a la amenaza comunista internacional, la cual aprovechaba la incapacidad de los pueblos ignorantes.

Por otro lado, la educación campesina tenía propósitos pastorales que, según Rojas Pinilla, se constituían en la opción de conformar un ejército del pueblo que uniera a la patria con la Iglesia y las Fuerzas Armadas para alcanzar grandes objetivos. Por último, en este tipo de educación el profesor era parte de ese ejército entregado para redimir los males que habían impedido la consoli-

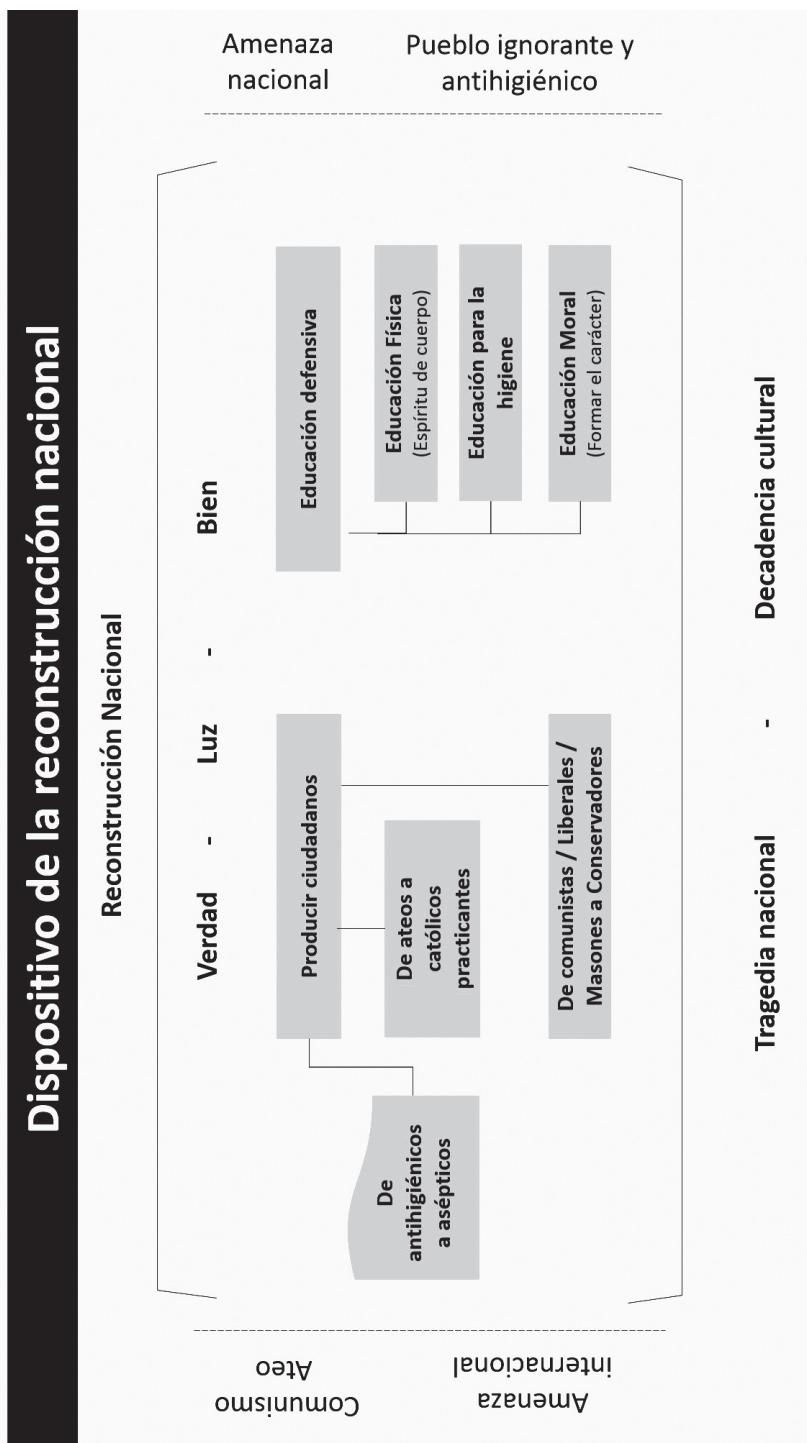
dación de la patria. Lo corroboraba el ministro de educación: “Lo fundamental en ellas (Escuelas Radiofónicas) ha sido la mística que ha sabido infundirle al nuevo maestro campesino, haciendo de él no un burócrata, para quien la educación es un accidental recurso económico, sino un apóstol vigilante” (Informe, Ministerio de Educación, Rafael Azula, 1951).

La educación física, por su parte, aunque era fundamental en las políticas de educación e higiene desde la República Liberal, durante este periodo adquirió otros matices. Para Miguel Forero (Informe del Ministerio de Educación, Rafael Azula, 1952), jefe de Sección de Educación Física del Ministerio de Educación Nacional, esta área de formación no solo estaba relacionada con la actividad física y el deporte, sino que también hacía importantes aportes al desarrollo de la salud pública. Había gran confianza del gobierno en la práctica de los deportes, especialmente la gimnasia en los niños y jóvenes, aunque apareció un debate en aquel momento sobre el carácter nocivo de esta en los adultos. Además de asociar la gimnasia con la pulcritud, fue frecuentemente relacionada con la noción “espíritu de cuerpo”, expresión acuñada desde el siglo XIX para designar la identidad de una agrupación en torno a valores compartidos, tareas comunes, superación de obstáculos y defensa de determinados proyectos a través del cultivo del cuerpo.

El espíritu de cuerpo fue una narrativa especialmente estimulada por las fuerzas armadas, cuya disciplina se adquiere, entre otras prácticas, a través de la gimnasia y el orden cerrado. En Rojas Pinilla esta orientación fue fundamental, pues el enunciado *pueblo* incluía también a las Fuerzas Armadas. Esto también se refleja en prácticas de expresión nacionalista, desde finales de la década de los veinte, captadas a través de las cámaras de los hermanos Acevedo, por ejemplo en los desfiles del Corpus Christi realizados en varias ciudades del país desde 1929, el Festival de la Juventud, el cual era presidido por autoridades nacionales y municipales en Bogotá, y la organización de las primeras versiones de los Juegos (Olímpicos) Deportivos Nacionales, impulsados desde 1925 por la Ley 80, y especialmente recordados por los organizados en Barranquilla (1935), Manizales (1937) y Bucaramanga (1941). Asimismo, la tauromaquia se constituyó en otro referente del espíritu de cuerpo, actividad que se promovió desde finales del siglo XIX en Bogotá, pero que luego del gobierno de Olaya Herrera, entre 1930 y 1934, se extendió hacia otras ciudades, entre ellas Cartagena y Manizales.

Desde esta perspectiva, a lo largo de este periodo se emitieron varios programas de educación física a través de la RNC. Por ejemplo, bajo la dirección del ministro Azula Barrera (1951), la Universidad Nacional emitió una serie de conferencias sobre la Educación Física en la juventud colombiana. En 1951, una gimnasta extranjera invitada a la Ciudad Universitaria, afirmaba a través de la RNC: “La gimnasia se ocupa generalmente del desarrollo físico de la ju-

Figura 4. Dispositivo de la reconstrucción nacional



Fuente: elaboración propia.

ventud, que generalmente se puede aprovechar en escuelas y universidades, siendo prohibida para personas de edad adulta o avanzada, especialmente en la altura como en la ciudad de Bogotá. La educación física se manifiesta en su valor netamente práctico. No es posible la educación intelectual ni la pulcritud sin la práctica de la educación física" (Conferencias gimnasta extranjera, 1951, a través de la RNC). Esta posición ratificaba desde el saber experto que la educación física era parte fundamental de la llamada educación defensiva y que su práctica aportaba al logro de finalidades morales y cívicas, tal como lo impulsaron Gómez y Rojas Pinilla.

Dispositivo de recristianización: controlar las concupiscencias y volverse ciudadano

La recristianización fue un dispositivo que se desplegó a lo largo de los gobiernos de Ospina, Gómez y Rojas Pinilla. Si bien entre 1930 y 1945 no hubo oposiciones explícitas a la religión católica, a pesar de la reforma al Concordato hecha por Echandía en calidad de ministro ante al Vaticano en 1944, duramente atacada por Gómez, era claro que los gobiernos liberales pretendían recuperar las bases de la laicización del Estado, estableciendo medidas que progresivamente alcanzaran la independencia de este con respecto a la Iglesia. Esto no quería decir que el catolicismo dejara de ser la religión oficial a la luz de la Constitución de 1886 y el Concordato de 1887. Sin embargo, en el periodo en cuestión, especialmente en el gobierno Gómez, la reconstrucción nacional debía estar acompañada de una cruzada de recristianización que suponía recuperar la relación entre patria y fe, prescripción presuntamente abandonada durante los quince años de la República Liberal. Las principales bases ideológicas de la recristianización en Gómez fueron el nacionalcatolicismo franquista y una especial versión conservadora-cristiana de Bolívar, mientras que Rojas Pinilla se apoyó especialmente en la Doctrina Social de la Iglesia.

La génesis de la cristianización está relacionada con las llamadas sociedades antiguas europeas y el Imperio Romano en los primeros siglos después de Cristo. Inicialmente, puede entenderse como el tránsito de prácticas paganas al cristianismo primitivo, el cual se divide en dos momentos: apostólico (siglo I) y preníceno (siglo II al IV) (Petite, 1982). Luego, durante la Alta Edad Media, el cristianismo suponía la conversión de individuos o de pueblos a través de la acción de la Iglesia y de las monarquías en ejercicio del poder. Para Pirenne (1993), detrás de la cristianización se involucraron, además de violencia, intereses relacionados con la adquisición de la tierra en el marco de la economía feudal. Asimismo, fue especialmente durante la Edad Media cuando, tras la intensa cristianización ejercida por la Iglesia Católica, se demonizaron y criminalizaron prácticas denominadas paganas, anticristianas o de brujería que atentaban contra la fe y el orden social.

Posteriormente, con el surgimiento del protestantismo y las guerras de religión en Europa Occidental, la recristianización hizo su entrada como esfuerzo de limpieza, conversión y recuperación. Por último, en las colonias de América la cristianización, también conocida como evangelización, fue el proceso por el cual se diseñó una plataforma político-jurídica, económica y civilizatoria para convertir a los súbditos del Nuevo Mundo en buenos cristianos. La cristianización fue especialmente desplegada gracias a la labor de los jesuitas, al sistema de encomienda, a la inquisición y a la educación que desde temprano estuvo a cargo de comunidades católicas. En el territorio colombiano esta herencia fue motivo de disputas a lo largo del siglo XIX, luego de la proclamación de la República, situación que después de nueve guerras civiles culminó con la adopción de la religión católica como orientadora de varios aspectos de la nación en 1886.

En relación con el nacionalcatolicismo, vale tener en cuenta que, luego del golpe de Estado encabezado por Franco en 1936 al gobierno de la Segunda República, representado en Emilio Mola, y luego de tres años de guerra civil, en 1939 se instaló una dictadura militar autoritaria cuyos principios fueron el anticomunismo, el antiliberalismo y el antiparlamentarismo. El franquismo adoptó varios referentes de los nacionalismos alemán e italiano; por ejemplo, la censura a la prensa, el control de los sindicatos, el partido único y la puesta en escena de una estética que fabricaba progresivamente la figura del líder. Sin embargo, este régimen adquirió particularidades al radicalizar la postura cristianizadora-restauradora y reivindicar a los reyes católicos, entre otros signos de exaltación de la hispanidad (Hobsbawm, 2005).

En esta dirección, surge el nacionalcatolicismo como una expresión que representa la identidad ideológica del franquismo en España entre 1939 y 1975. Una de sus manifestaciones más visibles fue la hegemonía de la Iglesia católica en casi todos los aspectos de la vida pública e incluso privada. El término sugiere dos acepciones posibles: una, emular el nacionalsocialismo alemán, pero empleando una perspectiva religiosa que articula nación y religión, además de pretender la restauración moral; y dos, posicionar una expresión más del franquismo, el cual tenía sus propias tendencias internas, entre ellas el nacionalsindicalismo. Es así como se instaura un modelo autoritario que fue capaz de organizar la vida social de los españoles a través de lo que Franco denominó democracia orgánica (Hobsbawm, 2005).

Finalmente, la Doctrina Social de la Iglesia comprende un conjunto de normas y principios que deben ser aplicados a la realidad social, política y económica de la humanidad, los cuales están basados en el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia Católica. Se trata de un cuerpo doctrinal renovado que se va consolidando una vez la Iglesia se acerca a la plenitud, a través de la palabra de Dios. Se supone que este camino proporciona las bases, tanto a las autoridades de la Iglesia como a sus feligreses, para leer los hechos según se desenvuelven

en el curso de la historia con la ayuda del Espíritu Santo. Este planteamiento se concretó con la declaración realizada por el Papa Pío XI en 1931, al cumplirse cuarenta años de la encíclica *Quadragesimo anno* proclamada por León XIII. Específicamente, Pío XI afirmó que parte de los nuevos problemas de la humanidad estaban relacionados con el crecimiento de las empresas y de los grupos de poder (Manos Unidas, DSI, s. f., p. 16).

La Doctrina Social de la Iglesia llama a los cristianos para que asuman un compromiso social como consecuencia de su fe. Asocia la práctica social, en medio de sus virtudes y defectos humanos, como parte inseparable de la historia del pueblo de Dios. En tal sentido, convoca a la Iglesia para que cumpla con su misión de ayuda e iluminación para resolver los problemas sociales, económicos, políticos y culturales de cada época. Asimismo, insta a católicos y no católicos a trabajar para eliminar las barreras de las desigualdades. Por último, declara que los católicos deben ser capaces de transformar la sociedad, actuando y eligiendo las mejores opciones políticas, programas, medios y proyectos (Manos Unidas, DSI, s. f., p. 22).

En cuanto a la cruzada recristianizadora de Ospina y Gómez, las fuentes indican que entre 1948 y 1952 las formaciones discursivas de este dispositivo están especialmente constituidas a partir de la relación reconstrucción nacional-recristianización. Gómez, a partir de la tragedia cultural que envolvía al pueblo colombiano, particularmente agudizada tras el enfoque de la República Liberal, encontraba como único camino para reparar este daño el ejercicio de un gobierno fuerte (orgánico, al estilo de Franco) que recobrara los cimientos morales del catolicismo para reconstruir la nación y producir así un ciudadano de fe (inspiración del nacionalcatolicismo). Hacia 1952, a través de una conferencia transmitida por la RNC, el ministro de educación Azula Barrera afirmaba: “La opinión pública ha visto la concreción de un programa orgánico de gobierno destinado a devolverle al país el cauce natural de sus destinos, de acuerdo con su carácter esencialmente tradicionalista y católico, fría y hábilmente deformado en las últimas décadas por un híspido y corruptor materialismo” (Entrevista al ministro de Educación Azula Barrera, 1952, a través de la RNC).

Ospina, por su parte, se refería a la necesidad de construir un orden social cristiano, fundado en la justicia e inspirado por la caridad. Su referente era la Iglesia católica, cuyos principios debían ser también los principios del Estado colombiano. De hecho, Ospina aseguraba que la Iglesia ponía el camino al feligrés quien además debía ser el futuro ciudadano de la nación. Ante los hechos de violencia que envolvían en ese momento al pueblo colombiano, Ospina concluía que los bandoleros y los desadaptados se habían dejado “descaminar por los senderos del odio, de la inequidad y de la barbarie. Por doctrinas y prácticas abiertamente anticristianas y antisociales, por las nefastas teorías y procedimientos del comunismo ateo y materialista” (Presidente Ospina, 1948, en la

XVIII Conferencia Agropecuaria de Antioquia, a través de la RNC).

Por otro lado, la recristianización también implicaba reafirmar públicamente que la presencia de Dios estaba en el primer mandatario de los colombianos. De manera frecuente, Gómez aprovechaba las intervenciones públicas en calidad de presidente para presentarse como un elegido, no solo porque Dios lo había escogido para dirigir los destinos de la nación, sino también porque él sabía lo que necesitaba el pueblo colombiano para alcanzar su felicidad de la mano de la fe. Asimismo, sostenía que todos los actos de gobierno estaban iluminados por Dios y que la fuerza divina había de ayudarlo para resistir a los deseos humanos cuya propensión al mal procedía del pecado original. Por esta razón con frecuencia expresaba su permanente lucha contra las “concupiscencias letales”:

Desde lo personal, invoco la protección divina, porque sin la presencia de su brazo poderoso las empresas humanas son construcciones de arena que se encuentran concupiscencias letales. Nadie antes de vos (anterior presidente Mariano Ospina), había demostrado más amplitud henchida de generosidad y de confianza para distribuir la influencia política entre todos vuestros compatriotas, sin permitir que su espíritu se contaminara de exclusivismo partidista. El honor es insigne y apreciándolo en su altísima valía, mis convicciones me permiten anteponerlo al austero deber y la ruda tarea que por algún tiempo como el servidor del bien común, como defensor de todos los legítimos derechos, como el centinela sin relevo de la justicia, se me ha asignado por el engrandecimiento moral y material de la patria [...] Porque sé cómo se consigue la felicidad de Colombia, esto constituye en la más angustiosa de mis preocupaciones.

(Intervención del presidente Laureano Gómez, 1950, a través de la RNC)

Al inspirarse en el nacionalcatolicismo franquista, Gómez asumía que la vida social podía ser controlada desde el gobierno como cumplimiento de la voluntad de Dios: “Mi pensamiento se dirige a Dios, cuya presencia en las naciones las sublima y redime, y cuyos santos en los mandatarios purifican y ennoblecen los actos del gobierno” (Gómez, 1950). Esto hacía que determinados hechos de censura a la prensa y de violencia de Estado hacia los opositores políticos no fueran considerados autoritarios ni represivos. Para Gómez y sus seguidores, se trataba de actos de sublimación, es decir, medios para que los pecadores transformaran ciertos instintos o sentimientos (inferiores/primarios) en una capacidad moral socialmente aceptada. Asimismo, aparecía la redención, un camino para que estos pecadores progresivamente quedaran absueltos. De esta manera, el proyecto nacional era ante todo un proyecto de depuración orientado por la fe católica.

Otro aspecto llamativo de este dispositivo es la relación construida por Gómez y varios intelectuales del conservativismo laureanista en torno al catolicismo

y la figura del libertador Simón Bolívar. Esta relación fue cuidadosamente construida a través de la *Revista Bolívar*. González (2012) señala que dicha publicación fue un proyecto editorial del Ministerio de Educación Nacional, intencionalmente ubicado en una posición ideológico-política opuesta a la legendaria *Revista de las Indias*. Dirigida por Rafael Maya, a partir de 1951 promovió desde este medio la recuperación de la herencia hispánica y la preservación y el buen uso del idioma hasta 1956. Además de acentuar la figura de Bolívar como un restaurador más que como un traidor de la madre patria, los enunciados incorporados a través de la revista reiteraron la serie discursiva ciudadano-guerrero-católico.

A lo largo de los años, según González (2012), la *Revista Bolívar* tuvo varias portadas. En las primeras versiones aparece la espada de Bolívar en el centro, acompañada de una pluma en la parte superior. Esta imagen refleja el esfuerzo de los diseñadores, escritores y columnistas por asociar al libertador con la palabra y la escritura, esto es, convertir al guerrero independentista en guerrero-académico, guerrero-letrado y soldado-cultivado, lo que conlleva intersectar a la patria legada por Bolívar con la lengua y la escritura de la otrora Atenas Suramericana. Más adelante, Maya completa la trama discursiva al vincular la patria con la fe y la familia: “como creatura (sic) de Dios pelea por lo eterno; como padre pelea por el bienestar social, y como soldado pelea por la integridad y la autonomía del territorio” (Maya, citado por González, 2012). El 29 de mayo de 1950, a través de la RNC, Gómez declaraba:

La certidumbre de que el heroico templo de temple, enciende todavía los destellos más vivos en el corazón de los ciudadanos de esta patria que fue su obra, con valores actuales y vivos, impresos en el alma colectiva; con la exactitud de este ejemplo y con un agradecimiento inextinguible, las (enseñanzas) de Bolívar sea la directriz constante y el guía seguro para nuestra conquista del porvenir [...] La noble conducta de tantos claros valores que os antecedieron en el manejo del Estado, no pueden dejarse de lado, sino deben mantenerse en el presente, en la adquisición de un alto nivel cívico, lo que ha sido el más justo orgullo de nuestra República y cuya preservación es el deber casi imperioso de las generaciones presentes [...] La patria independiente y libre que Bolívar nos conquistó subsiste hoy porque el día en que fue decretada su muerte, la protegió vuestro intrépido corazón.

(Intervención del presidente Laureano Gómez, 1950, a través de la RNC)

En esta diatriba Gómez resalta la figura de Bolívar como elemento cohesionador de la patria. Bolívar, no solo el guerrero dedicado a la batalla, sino también el libertador que enseña, que tiene fe en Dios y que se entregó a la conquista de la libertad de la patria, es para Gómez ícono de la identidad de un pueblo que se ennoblecerá a través de la lengua, la religión, la familia y el territorio. Dentro de los modelos autoritarios-nacionalistas, como es el caso del franquismo, la

incorporación de un mito fundacional es crucial para propiciar el sentimiento de unidad y la posibilidad de que las masas se sientan parte de un proyecto colectivo con porvenir (Laclau, 2009). La declaración de Gómez induce a la adopción del ícono de Bolívar como imagen de la masa-pueblo en proceso de recristianización y de ciudadanización (alto nivel cívico). Además de orgullo, los colombianos debían de sentirse comprometidos y en deuda, pues alcanzar tan altos valores resultaba una meta por alcanzar a lo largo de la vida ciudadana (Gómez, 1950, a través de la RNC).

En Rojas Pinilla el dispositivo de la recristianización iba a adquirir otras condiciones de producción y de gestión. Como se ha mencionado, dicho gobierno de facto implementó una estrategia de propaganda oficial nunca antes vista en Colombia, con el fin de exaltar la figura presidencial y de este modo legitimar la vinculación del caudillo con la masa-pueblo. Uno de los elementos cohesores de lo popular en Rojas fue la religión católica. En consecuencia, una de sus estrategias más empleada fue presidir una serie de actos públicos que involucraban discursos, oraciones y homenajes en los que se involucraban autoridades reconocidas de la Iglesia católica, feligreses, pero también políticos, médicos, ingenieros, profesores, industriales, militares y obreros, entre otros agentes. En la tabla 2 se presenta un ejemplo de los actos en los cuales estuvo presente como protagonista o invitado, los cuales, además, fueron transmitidos por la RNC.

Tabla 2. Participación del presidente Gustavo Rojas Pinilla en actos religiosos entre 1954 y 1957

Fecha	Nombre del acto
13 de octubre de 1954	Palabras del cardenal Crisanto Luque en la inauguración de la Radio de Belencito y de la Siderúrgica Nacional de Paz del Río.
7 de noviembre de 1954	Discurso del presidente teniente general Gustavo Rojas Pinilla en su visita a la población de Sutatenza. Inauguración de las escuelas radiofónicas de Sutatenza.
8 de diciembre de 1954	Discurso del excelentísimo señor presidente teniente general Gustavo Rojas Pinilla para condecorar con la Cruz de Boyacá a la Virgen de Chiquinquirá.
17 de junio de 1955	Oración del señor presidente Gustavo Rojas Pinilla durante la consagración al Sagrado Corazón de Jesús en Cartagena.
3 de mayo de 1956	Discurso del excelentísimo señor presidente teniente general Gustavo Rojas Pinilla en el homenaje al excelentísimo señor Cardenal Crisanto Luque Sánchez en sus bodas de plata sacerdotales.
12 de octubre de 1956	Palabras del reverendo padre Miguel Correa y el excelentísimo señor presidente teniente general Gustavo Rojas Pinilla en su visita a Lórica, Córdoba.

Fecha	Nombre del acto
12 de octubre de 1956	Palabras del reverendo padre Miguel Correa y el excelentísimo señor presidente teniente general Gustavo Rojas Pinilla en su visita a Lórica, Córdoba.
1.º de diciembre de 1956	Discurso del señor presbítero Gutiérrez en la inauguración de la iglesia de Paipa.

Fuente: elaboración propia con apoyo del Archivo de la Fonoteca del proyecto Señal Memoria de la RTVC, 2016.

El dispositivo de recristianización en Rojas Pinilla está configurado a partir de cinco tipos de actos religiosos-civiles-militares. Uno de los más comunes fue la intervención del presidente en la inauguración de obras de gobierno, las cuales casi siempre estaban antecedidas de una eucaristía o al menos de la bendición del sacerdote. Desde la inauguración de una emisora en un pequeño municipio hasta la puesta en funcionamiento de una siderúrgica, se instaló desde 1954, como parte del ritual de inicio, la presencia del sacerdote desplegando el acto litúrgico, así como la intervención entre religiosa, gubernamental y militar del teniente general. Otro tipo de acto fue el homenaje, entre religioso y civil, no solo a la figura presidencial, sino también a agentes representativos de la Iglesia católica, por ejemplo, a monseñor Crisanto Luque quien fue arzobispo de Bogotá entre 1950 y 1959 y cardenal designado por el papa Pío XII en 1953. Aunque también hubo homenajes a religiosos con otros perfiles, como monseñor Salcedo quien intensificó la labor de las escuelas radiofónicas durante este gobierno.

El tercer tipo de acto surgió en el marco de las consabidas visitas del primer mandatario y parte de su gabinete a los pequeños municipios seleccionados. Además de las autoridades civiles y los pobladores, era frecuente la intervención del párroco de la provincia o vereda quien desplegaba el ritual católico a partir de la siguiente secuencia: agradecimiento por la presencia del presidente, señal de la cruz, alabanza, plegaria, exposición de las problemáticas de la comunidad, exaltación de la figura presidencial, acto de perdón en nombre del pueblo, peticiones, cierre del acto a través de la expresión “amén” (Visita a Lorica, 1956, a través de la RNC). El cuarto tipo de acto era la consagración dirigida por el presidente, quien en nombre de la nación-pueblo, alababa, dedicaba y reconocía a una entidad sagrada como protectora, a través de un rito especial. Un ejemplo de este tipo de acto, el cual fue transmitido por la RNC, tuvo lugar en Chiquinquirá (Boyacá) el 8 de diciembre de 1954. Además de la consagración a la Virgen de Chiquinquirá, ese día Rojas Pinilla condecoró a la patrona de los boyacenses con la Cruz de Boyacá:

Narrador: El señor mandatario de la nación se halla acompañado en el altar por todos los ministros del despacho ejecutivo. La ceremonia se inicia con una solemne procesión en la cual será llevada la Santísima Virgen de Chiquinquirá, en el marco del Tercer Congreso Nacional

Mariano. Acompaña el excelentísimo Cardenal Crisanto Luque, quien acaba de oficiar la solemne misa pontifical [...] han subido todos los ministros del despacho al altar [...]

Narrador: Ahora se dirige a todos los colombianos el excelentísimo señor presidente Teniente General Gustavo Rojas Pinilla [...]

Aplausos

Intervención de la banda de guerra Guardia Presidencial.

Presidente GRP: En el centenario de la proclamación del dogma de la inmaculada concepción que solemnemente clausura el Tercer Congreso Mariano Nacional, como personero de Colombia y ferviente católico, consagró la república a la Santísima Virgen María.

Aplausos

Narrador: el señor presidente acaba de consagrar la República a la Virgen de Chiquinquirá.

Presidente GRP: Una vez más la patria proclama su realeza con firme voluntad de continuar bajo su maternal dirección. A estas insignias imperiales del cetro y la corona, obsequio de los humildes y los poderosos en comunión espiritual, agrego hoy interpretando intereses de mis conciudadanos la Cruz de Boyacá.

Aplausos

Presidente GRP: Como reconocimiento, expreso de sus bondades con Colombia, que ha sido suya desde aquel luminoso día de 1586 cuando por revelación milagrosa se acercó más a nosotros, al aparecer resplandeciente sobre el lienzo horadado y maltrecho, para fijar su definitiva morada en los fértiles valles de Chiquinquirá, a donde llegan desde entonces, en desfile no interrumpido, de gentes de todas las condiciones y clases a dejar en su corazón de madre angustias y esperanzas. Con profunda devoción, me uno al fervor religioso del pueblo, para implorar al santísimo por conducto de la excelsa mediadora la protección divina para gobernantes y gobernados. A fin de que los primeros sean probos, efectivos y diligentes en el concepto y aplicación de los postulados de paz, justicia y libertad. Y para que los segundos, en homenaje a todas las madres colombianas, desde la cuna nos enseñen a pronunciar con veneración y cariño el dulce nombre de María, a lograr el sincero acto de contrición y olviden las injurias y calumnias de las que hayan sido víctimas y perdonen a los enemigos que por hacerles mal sacrifican tan impía e implacablemente a la patria.

Aplausos

[...]

Presidente GRP: Que ella, como señora y madre vigilante, aparte de nuestro suelo el comunismo que amenaza las creencias y corrompe la nacionalidad.

Aplausos efusivos

Presidente GRP: Que dicha bondad y misericordia, impidan que se borre de nuestra memoria las sangrientas enseñanzas que dejó la violencia política, y se olvide que nos cubre la misma bandera y nos ampara el mismo cielo. La Virgen María nos asistirá para que, aprovechando esos dones, se levante el nivel de vida del pueblo y no quede un solo colombiano sin educación, sin techo y sin pan. ¡Amén!

Arenga: ¡Viva mi general Gustavo Rojas Pinilla!

Respuesta a arenga: ¡Viva!

Narrador: El excelentísimo señor presidente, Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, acaba de consagrar la República a la Santísima Virgen María y su advocación del rosario de Chiquinquirá. Enseguida el jefe de protocolo, Doctor Hernán Tovar, leerá el decreto nacional por el cual el gobierno otorga a la Santísima Virgen de Chiquinquirá la Cruz de Boyacá.

Inicia intervención coral

Narrador: (en el fondo continúa el coro) el excelentísimo señor presidente, Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, condecora a la Virgen de Chiquinquirá en estos momentos con la Cruz de Boyacá, máxima condecoración de la República (la música coral sueva más alto) [...]

(Entre la música coral desaparece progresivamente la voz del presentador) [...]

Acto de consagración a la Virgen de Chiquinquirá por el presidente Gustavo Rojas Pinilla, 1954, a través de la RNC)

Como se ha mencionado, los actos de gobierno de Rojas Pinilla estuvieron estratégicamente planeados desde la Odipe. Parte del trabajo de dicha entidad era diseñar la propaganda necesaria para acompañar cada uno de estos eventos, atendiendo a su carácter. Lo especial de este acto religioso es que, además de la propaganda diseñada para cargar de solemnidad y devoción el evento, la puesta en escena fue organizada para que el presidente apareciera en el altar y fuera protagonista en tres momentos que, al menos desde la transmisión de la RNC, buscaban transferir emociones y conmover a los radioescuchas, especialmente a los católicos y seguidores de la Virgen de Chiquinquirá. Estos momentos fueron la procesión, la consagración y la condecoración. En el primero y en el tercer momento, el teniente general no habló, solo actuó. En el segundo momento desplegó la serie discursiva iluminación-conciudadanos-protección-contrición-anticomunismo-justicia.

Luego de dirigir la procesión y ubicarse junto con sus ministros en el altar, durante el momento de la consagración Rojas dirigió sus palabras no al pueblo, sino a la Virgen. En tono altivo, pero con voz de marcada devoción, el presidente manifestó que sus palabras interpretaban a los conciudadanos, acentuando su carácter de iluminado y su legitimidad como representante de la nación, la cual estaba integrada no por ciudadanos funcionales, sino por conciudadanos, esto es, compatriotas, vecinos y paisanos. En segundo lugar, teniendo en cuenta que se trataba de un acto sagrado, además de la aclamación y las alabanzas a la Virgen, Rojas presentó su principal petición: protección y diligencia para los gobernantes y protección y arrepentimiento para los gobernados. La contrición era lo que Rojas pedía para el pueblo, pues era a partir del arrepentimiento (incluyendo la penitencia, el dolor y el pesar) como se superaría la violencia política que invadía a la nación.

Dentro de las peticiones, Rojas no perdió la oportunidad para pedir por el destierro del comunismo del país, pues no solo se trataba de una fuerza del mal que debilitaba las creencias católicas, sino que además dañaba a la nación. Por último, el caudillo imploraba desde el deseo, con una convicción reflejada en su tono alto de voz, para que la Virgen asistiera al pueblo colombiano y así alcanzara la justicia social que pregonaba la Doctrina Social de la Iglesia: educación, alimento y vivienda. El espectáculo de este segundo momento culminaba con la expresión “amén”, desenlace que despertó la ovación a través de aplausos y arengas, por demás no habituales en actos religiosos. Luego se desarrolló, durante el tercer momento, la lectura del decreto que aprobaba la condecoración, así como su respectivo rito, el cual, una vez más, estaba dirigido por el presidente. La apoteosis del tercer momento la selló la música coral y la intervención final del narrador de la RNC quien, conmovido y con un nudo en la garganta, cerró la transmisión.

El último tipo de acto religioso protagonizado por Rojas fue aún más emotivo que la consagración anteriormente descrita. Se trató de momentos públicos de oración, los cuales fueron dirigidos por el primer mandatario, transmitidos a través de la RNC, y en algunos casos retransmitidos por la Radiotelevisora Nacional. Si bien este tipo de acto también acompañó algunas consagraciones, su fuerza ritual evidenció mayores niveles simbólicos de integración entre el gobierno, los militares y la Iglesia católica. Como espectáculo, este tipo de acto alcanzó quizás mayores grados de emocionalidad en las audiencias, pues quien oraba por los colombianos, al estilo del sacerdote, era además el presidente (sobrio, diligente, honesto) y el militar (fuerte, aguerrido, estratégico), dispuesto al sacrificio. El 17 de junio de 1955, la RNC transmitió la oración dirigida por el presidente Rojas en la consagración al Sagrado Corazón así:

Inicio

Música marcial de fondo interpretada por la banda de guerra del Batallón Guardia Presidencial.

Presidente GRP: en el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo [...] vengo a renovaros la consagración oficial de la república, y a reconocer que sois señor y dueño de los individuos y de las familias, fuente primera de la autoridad y fin último al que deben ir dirigidas nuestras acciones y palabras. Gracias os damos por los inmensos beneficios que habéis dispensado a Colombia a través de toda su historia, especialmente durante los últimos dos años, al impedir que pereciéramos en el turbio de una enorme violencia [...]

Presidente GRP: Con todo el fervor de nuestras almas os pedimos que nos otorgues de manera estable el don precioso de la paz. Iluminad las mentes y purificad los corazones de quienes llevamos la responsabilidad del gobierno a fin de que nuestros mandatos no se alejan de vuestros eternos preceptos para que tenga eficacia la justicia [...] Haced que los ricos comprendan sus deberes de caridad y comparten generosamente sus bienes terrenales con quienes escasamente pueden llevar el pan y el abrigo a sus hogares [...] Bendecid a las niñez que guarda en su inconciencia las promesas del futuro. Haced que la juventud aproveche sus horas fugaces para ilustrar la mente y templar la voluntad en la conquista de sus legítimas aspiraciones. Que los hombres de estudio den brillo a la nación con la claridad de sus ideas, la rectitud de sus procederes y la honradez de sus actos. Que la mujer ilumine el hogar con el fulgor de sus virtudes y ponga en nuestras luchas un hondo sentido de humanidad y nos enseñe que la fe y el sacrificio son fecundos para el bien y la gloria.

Presidente GRP: Tenemos a título de honor, y como fuerza incontrastable, nuestra fe de católicos [...] os pedimos devotamente que nos conserves en esa fe que el comunismo quiere arrebatarnos. No dejéis abandonada a esta república, consagrada por voluntad de todos tus hijos. Y que vuestra infinita misericordia perdone nuestros pecados del pueblo que en este momento se arrepiente con sinceridad y os promete, por boca de su mandatario, que seguirá corrigiendo y acatando con devoción el precepto divino de amaos los unos a los otros. ¡Así sea! En el nombre del padre, del hijo y del espíritu santo.

Aplausos

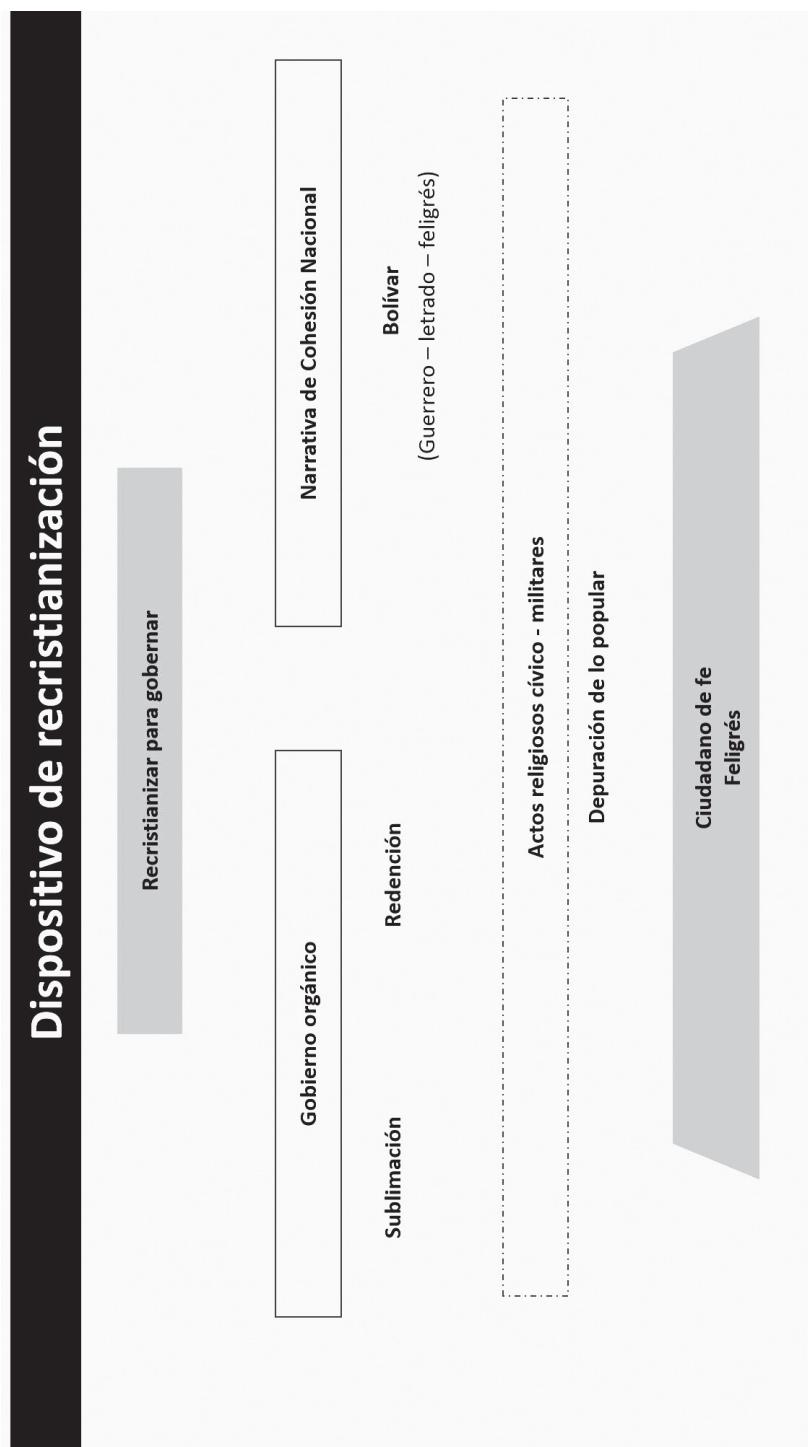
Música marcial de fondo interpretada por la banda de guerra del Batallón Guardia Presidencial.

Cierre

(Presidente Gustavo Rojas Pinilla en la consagración al Sagrado Corazón, 1955, a través de la RNC)

La oración hecha por el presidente atiende a algunos elementos discursivos y semióticos de la misa católica. En primer lugar, el espectáculo inicia con una

Figura 5. Dispositivo de recristianización



Fuente: elaboración propia.

entrada solemne que, en este caso, está a cargo de la interpretación alegórica de la banda de guerra. Vale decir que, desde este momento, opera una integración performativa intensa entre el acto sagrado y la presencia de las Fuerzas Armadas. Luego se incluye un momento penitencial y de piedad, en el que Rojas ratifica a Dios como autoridad suprema, incluso como autoridad única de la nación. Posteriormente surge un momento de glorificación y de ratificación de la fe, atributo nacional que permitía enfrentar amenazas como la del comunismo.

Más adelante aparecen las peticiones infaltables, en este caso hábilmente asociadas con las figuras de la familia católica y del gobierno. Para las familias, Rojas pedía por los niños (promesa de futuro), los jóvenes (quienes necesitan ilustrar la mente y templar la voluntad) y las mujeres-madres (orientadoras del hogar). Para los gobernantes, el presidente aludía a los hombres (que tengan inteligencia). Además de pedir por la acostumbrada iluminación de los dirigentes, extrañamente pedía que los ricos fueran caritativos y generosos para que compartieran lo que les sobraba con los pobres, posición que dista de la planteada en 1954 cuando reivindicó la justicia social, propia de la Doctrina Social de la Iglesia. Por último, si bien no ofrecía una homilía como en la eucaristía, reiteraba la necesidad de la misericordia divina para que la nación no colapsara y continuara su destino.

Dispositivo propagandístico: (des) informar y glorificar al caudillo-pueblo

En Colombia, al menos desde el siglo XIX, la prensa ha sido un medio de información y comunicación hábilmente gestionado desde los partidos políticos y los gobiernos en ejercicio del poder. Al inicio fue un tipo de prensa saturada de texto alfabetico que buscaba convencer al lector, por la vía argumentativa, o a través de acusaciones en calidad de fuerza opositora, para ganar audiencias y seguidores de determinados proyectos políticos. Estas audiencias debían estar alfabetizadas y contar con ciertas condiciones para acceder a este medio escrito. Luego, especialmente en las primeras décadas del siglo XX, con nuevos diseños editoriales, particularmente desplegados por diarios como *El Tiempo*, *El Siglo*, *El Colombiano* y *La Patria*, entre otros, la experiencia de la lectura fue algo distinta, al ofrecerle al lector otros recursos visuales como fotografías, caricaturas, cuadros, esquemas, e incluso publicidad.

Esta experiencia de lectura y la construcción de nuevos lectores, fenómenos relativamente nuevos en Colombia, empezaron a ser más intensos desde la década de los treinta, pues además de la prensa fue evidente la circulación de otras fuentes de información, alfabetización y conocimiento en algunos sectores intelectuales y del gobierno, por ejemplo los manuales, los textos escolares, los libros de las bibliotecas a cargo de la Dirección de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional y las revistas académicas, literarias y po-

líticas independientes²⁰. De acuerdo con Herrera y Díaz (2001), estas nuevas experiencias tuvieron implicaciones aún pendientes por profundizar en torno a la construcción de determinada cultura política en Colombia. Sin embargo, aunque fueron muchos los esfuerzos para alfabetizar a la población, era claro que buena parte de las bases sociales eran iletradas y que la prensa como medio masivo de comunicación era insuficiente para producir el nuevo ciudadano del siglo XX.

Más adelante, con la implementación de la RNC, las noticias locales, nacionales e internacionales, así como una serie de contenidos de carácter científico, literario y artístico, estuvieron al alcance de los radioescuchas, pues no era necesario leer y escribir para acceder a esta experiencia sensorial. A pesar de que en su inauguración el presidente Eduardo Santos hubiese declarado que este medio no tenía fines político-ideológicos y que sería un instrumento para informar, educar y cultivar el espíritu, lejos de pugnas entre facciones políticas, lo cierto es que tanto en la República Liberal como en los gobiernos de la Restauración Conservadora, pero especialmente con el régimen de Rojas Pinilla, la RNC fue un órgano propagandístico de gobierno, el cual acompañó tanto la racionalidad de gobierno en torno a la construcción de la nación como la conducción de las conductas para los ciudadanos del nuevo proyecto nacional.

Por otra parte, y como se ha señalado, fue Rojas Pinilla quien desde la Odipe construyó un efectivo aparato de propaganda de Estado, capaz de generar nuevos vínculos entre gobernante y gobernados. Este aparato continuaba contando con la RNC como eje de la propaganda de gobierno, la cual, progresivamente, fue variando su programación para dedicar más tiempo a la gestión de la imagen del presidente a través de la transmisión de actos de gobierno. Según el archivo de la RNC, durante los cuatro años del gobierno de Rojas fueron transmitidos 356 actos de gobierno, a diferencia de Ospina Pérez quien llegó a 110 y de Laureano Gómez quien alcanzó 37²¹. Los principales actos de gobierno de Rojas Pinilla transmitidos a través de la RNC fueron las palabras a la ciudadanía, las visitas a municipios y pueblos, la inauguración de obras, los homenajes a personajes ilustres, el recibimiento a comitivas de embajadas, los informes de gestión de gobierno y los actos religiosos ya explicados (especialmente consagraciones y condecoraciones).

Además de este importante giro en la labor informativa, educativa y política de la RNC, el aparato de propaganda de gobierno de Rojas Pinilla incorporó

²⁰ En el capítulo I se hizo una descripción general de esta producción editorial, especialmente surgida en la República Liberal. Véase Herrera y Díaz (2001).

²¹ Esto no quiere decir que esta haya sido la totalidad de actos de gobierno transmitidos por la RNC. Es un dato tomado de los registros que ha logrado resguardar y digitalizar la Fonoteca de Señal Memoria de la RTVC.

tres nuevas estrategias de articulación semiótico-discursiva a la radiodifusión. La primera fue la publicidad de gobierno, especialmente desplegada a través de la imagen del primer mandatario, puesta en escena en la vida pública y privada de los colombianos, y reforzada oralmente a través de la RNC. En otras palabras, la estampa del teniente general, con el uniforme militar y su parafernalia iconográfica, debía acompañar la vida nacional, desde los sobres de las cartas de correo, pasando por las fachadas de las oficinas públicas, hasta los almanaques que organizaban el tiempo social de los colombianos. Además de la circulación de la imagen del presidente, Ayala (1996) y Ramírez (2003) mencionan que se planeó una campaña de recordación y permanencia de la imagen a través de carteles, pancartas, plegables, calcomanías y gallardetes. A continuación, se exponen dos ejemplos.



Propaganda del gobierno de Rojas Pinilla diseñada y divulgada por Odipe.

Fuente: Archivo Odipe.

En la primera imagen, al parecer uno de los primeros experimentos de la Odipe, aparece un cartel con la imagen del primer mandatario y una frase que dice: "Por la patria, la paz y la justicia/Teniente General Gustavo Rojas Pinilla". Como se puede observar, se trata de una escena de la vida campesina, quizás originada en una oficina estatal o en una tienda de pueblo, en la que está presente una familia, la cual, de manera entusiasta, admira el singular cartel. Lo más importante de la escena es que, una vez convertida en fotografía de la Odipe, operó como nueva pieza de propaganda con funciones performativas en el espacio social, reforzando el vínculo presidente-campesinos. Además del mensaje lingüístico explícito (relación del presidente con la paz y la justicia), la función connotativa del cartel tramita la asociación presidente, campesinos, pobres. La mano levantada de la mujer campesina refleja confianza en la figura presidencial y ratifica la afinidad, la sintonía y el vínculo con el caudillo de los colombianos.

En la segunda imagen aparecen nuevos elementos tanto en el mensaje lingüístico como en los componentes denotativos y connotativos de la pieza co-

municativa²². El cartel se diseñó a partir de seis escenas que intentan configurar una unidad bajo la secuencia de las manecillas del reloj. En el centro del cartel está la figura de la cruz católica acompañada del mensaje lingüístico (palabras del presidente): “Y del corazón de cada colombiano brotará con júbilo y amor la expresión inmortal: Patria de tus entrañas soy pedazo”. En la parte superior derecha aparece Rojas dirigiendo su mirada a la escena uno, la cual se conecta y mantiene continuidad con las siguientes.

Las cinco escenas están conformadas a partir de familias con niños pequeños, las cuales reiteran la existencia del desarraigo, la desposesión y esencialmente la pobreza como consecuencias de la violencia bipartidista. Particularmente, la escena cinco, antes de volver a la figura de Rojas, muestra a los militares asistiendo a los pobres. La entrega de algún auxilio en dinero a la mujer que carga al niño, al parecer, además de mostrar el compromiso de Rojas con los de abajo y retomar el mensaje lingüístico del centro “[...] Patria de tus entrañas soy pedazo”, busca afianzar el carácter pastoral y caritativo del programa Sendas, estrategia de asistencia dirigida por María Eugenia Rojas, hija del teniente general²³.

Otra estrategia recurrente en este aparato de propaganda, la cual estuvo permanentemente acompañada de la RNC, fue el registro fotográfico de los actos de gobierno en los que participaba el primer mandatario. Obviamente, la RNC no exponía imágenes, pero sí podía describirlas, extenderlas, exagerarlas y legitimarlas ante los radioescuchas. La idea de la Odipe era hacer registros fotográficos de los actos de gobierno, especialmente aquellos en los que aparecía el presidente con la gente del pueblo, haciendo énfasis en eventos realizados lejos de la capital del país. A la par, la RNC transmitía el acto y organizaba una secuencia narrativa en directo, lo más fiel posible a lo que estaba ocurriendo. Por esta razón, el narrador iba contando lo que estaba sucediendo, destacando determinados gestos, expresiones corporales del presidente, así como las escenas protagonizadas por las audiencias, escenas que no se veían pero que sí se contaban a la audiencia.

Sin embargo, la propaganda no terminaba allí, pues luego de la narración en directo, y tras la publicación del registro fotográfico a través de la prensa y de otros medios escritos y gráficos del gobierno, la RNC reforzaba lo acontecido a través de los boletines de noticias y de las intervenciones (conferencias según la RNC) de los ministros del despacho. En conclusión, desde este momento existió en Colombia una convergencia de medios, géneros y formatos que contribuye-

²² Según Barthes (1992), las imágenes pueden ser analizadas a partir de tres elementos: lo denotado, lo connotado y el mensaje lingüístico.

²³ El programa Sendas fue la Secretaría Nacional de Asistencia Social. Fue creada el 24 de mayo de 1954, bajo la dirección de María Eugenia Rojas, con el fin de orientar la beneficencia social y ayudar a campesinos damnificados por la violencia política (*El Tiempo*, 1954).

ron a la consolidación de la imagen del primer mandatario y que cumplieron labores efectivas como aparato propagandístico de gobierno, desde la Odipe, en la tramitación de una figura caudillista que integró a la masa-pueblo con el catolicismo y las Fuerzas Armadas. El 7 de noviembre de 1954 en Sutatenza, municipio del departamento de Boyacá, como reconocimiento a la labor de la Iglesia católica en el desarrollo de las ya mencionadas escuelas radiofónicas, la RNC transmitió el siguiente contenido:

Narrador: A continuación, la intervención del Excelentísimo Señor Presidente, Teniente General Gustavo Rojas Pinilla.

GRP: Excelentísimo señor Obispo de Tunja, señor gobernador del departamento, Reverendo Padre José Ramón Sabogal, maestros y discípulos de las Escuelas Radiofónicas [...] La presentación y el desfile de los representantes de las 312 parroquias que abarcan ya el territorio de 12 departamentos y 2 intendencias viene a evidenciar el esfuerzo gigantesco que, por medio de las Escuelas Radiofónicas está adelantando la Iglesia Católica para mejorar la educación y salvar a Colombia del analfabetismo inclemente, y demuestra de manera inequívoca su identidad de propósitos con el gobierno para salvar al pueblo de la ignorancia sin que cuenten para nada las explotaciones de las que fueron víctimas por los exclusivismos políticos.

Aplausos

Arengas: ¡Viva mi General Rojas Pinilla!

Respuesta a arenga: ¡Viva!

Arengas: ¡Vivan los católicos!

Respuesta a arenga: ¡Viva!

Más aplausos

GRP: Los sacerdotes obreros y los sacerdotes campesinos que se mezclan entre sus feligreses sin asomos doctorarles, sino con la simplicidad de sus costumbres [...] encayecidas (sic) las manos por la labor como lo hiciera San Pablo, comprensivos y alegres como los viejos apóstoles, misioneros como siempre sobre el [...] de Cristo sobre ustedes. Con gran complacencia puedo decir que fue la Iglesia Católica, representada en sus prelados y sacerdotes, la primera que respondió a mi llamamiento de unión de paz y de trabajo, y puso todos sus respectivos [...] al servicio de la gran tarea histórica en la que estamos empeñados.

Aplausos

Arengas: ¡Viva mi General Rojas Pinilla!

Respuesta a arenga: ¡Viva!

GRP: Los ministerios de Educación, Agricultura, Trabajo y Salud Pública, la Caja de Crédito Agrario y el Instituto de Crédito Territorial, en permanente contacto con vosotros, especialmente a través de las Escuelas Radiofónicas, velarán sin descanso por desarrollar ambiciosos programas culturales y por vuestra salud, facilitando viviendas cómodas e higiénicas, porque sea efectiva la justicia social campesina, porque os beneficiés con oportunidad y eficacia del crédito, y porque vuestras cosechas a base de semillas seleccionadas remuneren vuestro trabajo y hagan que la diaria oración de agradecimiento por el pan nuestro de cada día sea más emocionada y fervorosa.

Aplausos prolongados

[...]

Narrador: Se presentó la alocución del Excelentísimo Señor Presidente, Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, dirigida a todos los colombianos, y en especial a los campesinos congregados frente a las tribunas de Acción Popular en Sutatenza. El aspecto que presenta la plaza de Sutatenza es grandioso. Un brillante sol cae sobre todas las cabezas de los campesinos presentes acá en este gran desfile que se tributa al excelentísimo señor presidente...

Fin de la transmisión

(Intervención del presidente Gustavo Rojas Pinilla en Sutatenza (Boyacá), con motivo del reconocimiento a la labor de la Iglesia Católica en el desarrollo de las Escuelas Radiofónicas, 1954, a través de la RNC)

Durante este acto, el discurso del presidente reiteró series discursivas ya identificadas en otras intervenciones públicas. En este caso, insistía en la vinculación natural entre gobierno e Iglesia católica dado que esta última aceptaba la “tarea histórica”, asumida por el gobierno de Rojas, lo cual los convertía en aliados desde el inicio del régimen. Por otro lado, maximizaba la labor alfabetizadora, pastoral, apostólica y sacrificial de los sacerdotes, profesores y campesinos que impulsaban el proyecto de escuelas radiofónicas de Sutatenza. Asimismo, declaraba de manera estratégica una suerte de proyecto conjunto *in situ* entre el Estado y la Iglesia a través de esta iniciativa. Las palabras de Rojas evidenciaban que algunas obligaciones del Estado, en materia de educación, vivienda y trabajo para los campesinos, habían sido delegadas a la Iglesia a través de este proyecto, sin embargo, los avances al respecto eran mostrados como conquistas conjuntas que requerían reconocimiento y apoyo. El recurso retórico de Rojas no terminaba allí, pues al final señalaba que estos logros eran obra de Dios y que, en adelante, la oración debía ser más intensa como agradecimiento por lo obtenido.

El cierre de la transmisión, a cargo del narrador, cumple una función muy importante, no solo como parte del espectáculo y de la tarea propagandística

de la RNC, sino también en cuanto refuerza aspectos emocionales en los radioescuchas. Además del carácter emotivo que caracteriza el discurso del primer mandatario, lo cual se observa en la recurrencia de aplausos y de arengas que evidencian el vínculo emocional en torno a la cuestión campesina y católica, entre gobernante y gobernados, el narrador logra un desenlace de amplia sublimación, no en el sentido psicoanalítico en el que determinados impulsos instintivos se vuelven actos socialmente aceptados, sino en el carácter de enaltecimiento y engrandecimiento de la experiencia vivida.

El narrador expresa: “[...] el aspecto que presenta la plaza de Sutatenza es grandioso”, frase que no solo enaltece el acto, sino que le otorga un atributo máximo a un lugar, en este caso la plaza de Sutatenza, donde estaban presentes las gentes del pueblo, la Iglesia católica y su caudillo. Luego, al afirmar con voz reflexiva, pero alta, “Un brillante sol cae sobre todas las cabezas de los campesinos presentes acá en este gran desfile que se tributa al excelentísimo señor presidente”, el narrador transmite a los radioescuchas la sensación de un acto de iluminación, propio de las descripciones bíblicas en las que aparece el Espíritu Santo.

Luego de este tipo de actos, la Odipe se encargaba de divulgar lo ocurrido mediante los registros fotográficos. Se pueden identificar tres tipos de registros: los espontáneos —en los que el presidente saluda y abraza a las personas del pueblo—, los testimoniales —los cuales ubicaban de manera premeditada al primer mandatario en el centro o en primer plano, junto a las demás personalidades del lugar visitado— y los multitudinarios —generalmente alusivos a procesiones y desfiles que este presidía—. Las siguientes fotografías evidencian estas tres tipologías de registros visuales. La primera hace parte del archivo de Sutatenza, pero no se sabe si coincide exactamente con la visita del 7 de noviembre de 1954. La segunda surgió en una visita a Arauca en 1955. Y la tercera fue publicada por el periódico *El Tiempo* en 1956 como parte de la convergencia de medios gestionada por la Odipe.

La tercera estrategia de este dispositivo propagandístico fue la invención de una fiesta nacional que articuló lo cívico-militar-terrenal con lo religioso-eclesiástico-celestial, y que tuvo como protagonista a Rojas Pinilla. Se trata de la proclamación del 13 de junio como una fecha especial de aniversario de la llegada al poder del teniente general, que progresivamente buscó convertirse en fiesta nacional al ser denominada Día de la Ascensión de las Fuerzas Armadas. Según Ayala (1996), desde inicios de 1954 la Odipe ordenó a todos los alcaldes del país mediante circular presidencial conformar un comité cívico en los municipios, cuyo objetivo era preparar una fiesta nacional con motivo del primer aniversario de las Fuerzas Armadas en el poder. La circular planteaba que se debía recrear un ambiente ligado a una celebración de aniversario o inaugura-

ción de alguna obra pública, como una calle o un parque, y que era obligatorio el uso solemne de los emblemas patrios.



Izquierda: Rojas Pinilla en visita a Escuelas Radiofónicas de Sutatenza (Archivo Sutatenza). Centro: Rojas Pinilla en gira por Arauca (Archivo de la Odipe). Derecha: desfile del 13 de junio de 1956 (Archivo *El Tiempo*, 1956).



Afiche alusivo a la celebración del 13 de junio.
Fuente Archivo de la Odipe.

Según Galvis y Donadio (1988), la Odipe se encargó de diseñar y divulgar las imágenes fotográficas de Gustavo Rojas Pinilla, las cuales, como antecedente al magnánimo evento, fueron convertidas en afiches. La directriz de la Odipe a los alcaldes y funcionarios públicos era que estas piezas comunicativas fueran fijadas en los lugares de alta afluencia de público, orden que incluía escuelas y universidades. Una de las circulares previas al evento rezaba: "Me permito remitir a usted 15 fotografías del Excelentísimo Señor Presidente de la República, con el objeto de que se fijen en las principales oficinas de la Alcaldía Mayor" (Circular Odipe, citada por Galvis y Donadio, 1988, p. 266). Este fue uno de los afiches que antecedió la celebración:

La imagen muestra en primer plano y con un tamaño superior al general Rojas, acompañado de figuras y recuadros superpuestos que ingresan en la silueta del primer mandatario, como el escudo nacional, el Congreso de la República, el monumento del Libertador, la fecha 13 de junio en una especie de bandera y un texto lingüístico que, a manera de manuscrito, reza: "No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia/ Simón Bolívar". En el segundo plano aparece el pueblo-multitud, no en desfile o ubicado ordenadamente sino en masa. En el horizonte están el cielo y los cerros orientales de la capital. Por último, una figura delineada y superpuesta sobre el Congreso y la multitud representa a la dama de la justicia helénica Temis. A la par, el periódico *El Tiempo*, días antes a la celebración publicó:

El gobierno emprendió grandes preparativos para hacer del 13 de junio una fiesta patria. La Oficina de Información y Propaganda (Odipe), encargada del certamen, solicitó a los alcaldes colombianos adecuar alguna obra de utilidad pública e inaugurarla en la fecha a conmemorarse y llamarle 13 de junio. La mayoría de las poblaciones del país respondieron afirmativamente el pedido de la Odipe. Avenidas, puentes, quioscos, puestos de salud, escuelas urbanas y rurales, bibliotecas, mataderos, alcantarillados, campos de deporte, parques, plazas de mercado, casas consistoriales, barrios, templos, etc., fueron construidos para la ocasión (El Tiempo, 9 de junio de 1954).

El 13 de junio de 1954 la RNC transmitió el primer acto de la jornada: juramento a las fuerzas militares. La intervención, dirigida por Rojas, la cual tuvo tres partes, desplegó la serie veneración a las Fuerzas Militares-legitimación de la Tercera Fuerza-juramento. En relación con el primer enunciado, Rojas planteó: "[...] las bandas de guerra, en sus notas vibrantes y en su profunda marcialidad, han recogido el cariño y la veneración que guardamos por los compañeros caídos [...] En defensa de los postulados de paz, justicia y libertad, cuyas cenizas reposan en las cuatro urnas de los comandantes del ejército y que, en unión con el libertador Bolívar, constituyen un grandioso e impresionante conjunto de fidelidad a la patria". Aquí la introducción al ritual busca equiparar a las Fuerzas Armadas con la figura de Bolívar, con el fin de garantizar su lealtad no

solo a la patria, como le llama Rojas, sino también al proyecto de gobierno en proceso de gestación.

Esa fidelidad al proyecto emergente de gobierno está enmarcada en la Tercera Fuerza así: “[...] lucharemos sin desmayo por la supremacía de la Tercera Fuerza hasta que los colombianos detengan los odios políticos [...] Tercera Fuerza es un movimiento de inconfundibles características nacionales, que se ampara bajo el lema Dios y patria, mantiene la unidad católica del pueblo, destaca las virtudes de vuestro hombres públicos y toma como ejemplo las anteriores generaciones, aquellas voces patrióticas que en un momento histórico reconciliaron a los colombianos al pedirles que pusieran la patria por encima de los partidos”. Este segundo momento busca dar cabida a Tercera Fuerza como proyecto político alternativo al bipartidismo y fuerza cohesionadora entre fuerzas armadas, catolicismo y pueblo. El tercer momento se despliega a través del juramento y se cierra con la interpretación del himno nacional a cargo de la banda de guerra. El narrador de la RNC, quien cerró la transmisión, afirmó que se continuarían presentando otros actos a lo largo del día y extendió una felicitación en nombre de la dirección de la emisora a todos los colombianos.

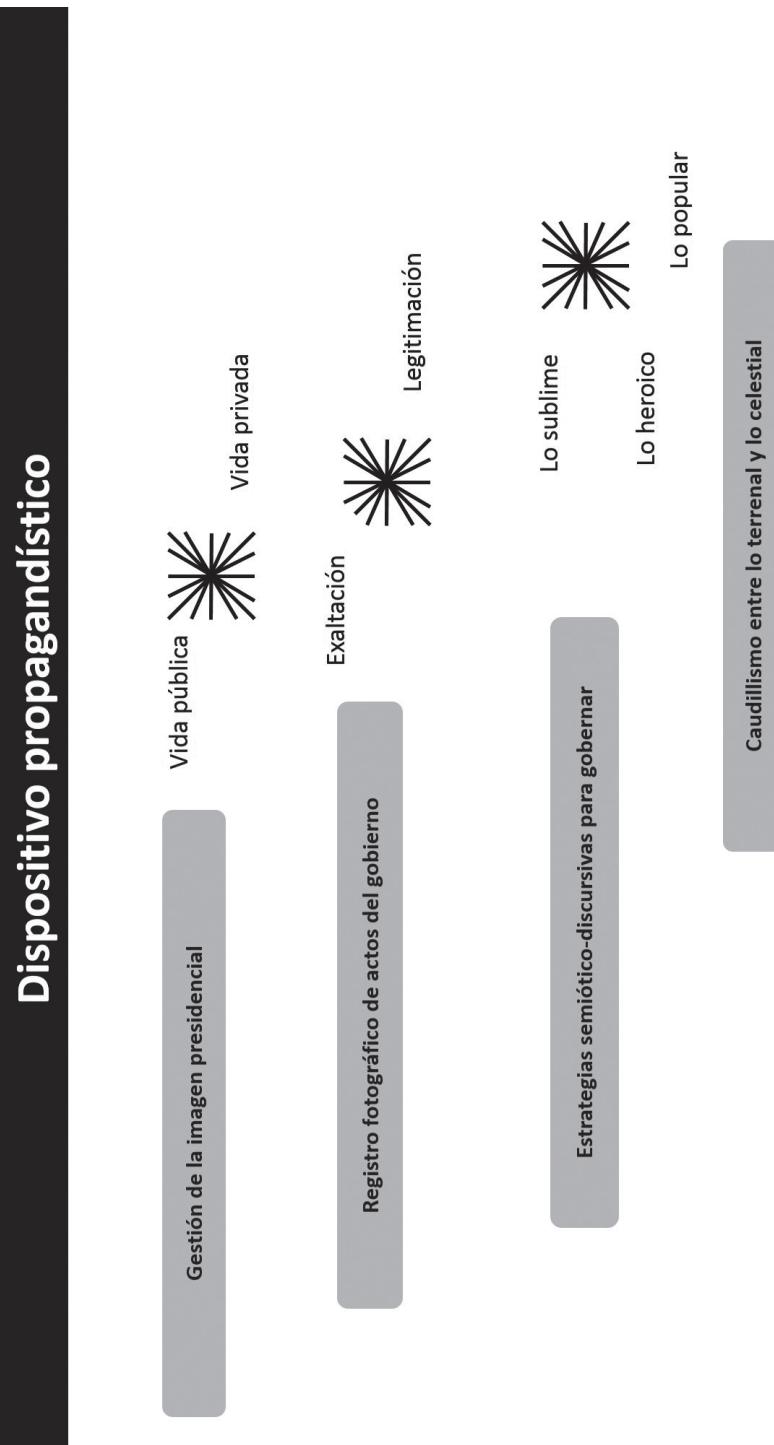
Así, los preparativos de la celebración alcanzaron un mayor nivel de convergencia mediática en 1957. En esta ocasión la fiesta, que no alcanzó a realizarse pues el retiro del primer mandatario se produjo el 10 de mayo, estuvo antecedida de importantes refuerzos propagandísticos a través de la televisión y el cine. La pieza comunicativa que buscó articular los discursos, los medios y los formatos del momento fue un documental titulado *Colombia ayer y hoy*, cuya producción había contratado el gobierno desde 1956 al realizador Federico Mazzoleni, editor y cinematógrafo dedicado a la elaboración de textos audiovisuales oficiales²⁴. El documental pretendía no solo complementar los pseudobarrocos carteles, los boletines de noticias de la RNC y las campañas publicitarias expuestas en las oficinas públicas y en los principales diarios, sino también reforzar mediante una narrativa audiovisual cómo la nación, luego de una violencia prolongada, estaba superando la crisis y se orientaba a alcanzar su papel histórico en torno a la justicia, la paz y el desarrollo.

24 *Colombia ayer y hoy* fue un documental realizado en 1957. Formato: original 35 mm, copia positiva de exhibición en fílmico. Duración: 19 min. Contenido: niños ponen sus manos sobre el mapa de Colombia, símbolos patrios, reseña de la violencia que azotó al país, rotativa de periódicos con las malas noticias sobre violencia y muerte. Mapa en llamas, aparece 9 de abril, Roa (presunto asesino de Gaitán) es linchado, destrozos. Guerrilla en el Llano por la violencia que se desata. 13 de junio de 1953 ocupa la presidencia de la república Gustavo Rojas Pinilla, multitudes lo aclaman, con el lema paz, justicia y libertad recorre el país, desfiles militares. En los Llanos Orientales la guerrilla entrega las armas, programas de atención médica para los niños y las mujeres. Se inician trabajos en Acerías de Paz del Río, Central Hidroeléctrica de Anchicayá. Desbordamientos de ríos e inundaciones, nace Sendas (Secretaría Nacional de Asistencia Social), encabezada por María Eugenia Rojas, en navidad da regalos a los niños pobres. Se reorganiza el Instituto de Crédito Territorial, I. C. T. y da comienzo la construcción del ferrocarril del Magdalena (tomado con ajustes del archivo del Patrimonio Fílmico Colombiano, 2016).

Más allá de los debates sobre el carácter caudillista y/o nacionalista de este presidente-dictador, los cuales han sido ampliamente investigados por Ayala (1996) y López (1997), entre otros, es importante reafirmar, atendiendo a los objetivos de la presente investigación, que este dispositivo propagandístico produjo una nueva racionalidad de gobierno y otros modos de gestión de las conductas del ciudadano colombiano entre 1953 y 1957. Luego de este análisis y el recorrido por las tres estrategias de propaganda —posicionamiento de la imagen presidencial a través de la publicidad, gestión de registros fotográficos como piezas comunicativas legitimadoras y convergencia mediática— es claro que los medios de comunicación, específicamente la RNC, y su inserción en el aparato de propaganda de gobierno contribuyeron significativamente en la instalación de nuevas narrativas sobre la nación y el ciudadano ideal de la colombianidad populista-caudillista.

Así, se trata del advenimiento de una nación-pueblo que adopta lo sublime de la Iglesia católica y lo heroico de las Fuerzas Armadas, empleando como imagen legitimadora la figura de Bolívar, no en su versión de libertador, sino como ícono de redención. Estos elementos fueron estratégicamente tramitados a través del aparato institucional propagandístico de Rojas con el fin de lograr su corporificación en la figura presidencial, estampa que encarna la espiritualidad católica, la redención bolivariana, la fuerza del militar y la pacificación de una tercera alterna al bipartidismo. Por otro lado, la convergencia mediática contribuyó decididamente a la producción de un ciudadano que empezó a vivir nuevas experiencias, no solo de carácter solemne en lo religioso y lo militar, sino también en lo emocional y lo sensorial. Se trata de un ciudadano que configuró otro *sensorium*, quizás mucho más comprometido con la reconstrucción nacional y la recristianización, pero que, particularmente, fue incorporado en una racionalidad instrumental distinta y que marcará en adelante su integración más profunda con el mundo mediático, como referente de los consecuentes proyectos nacionales.

Figura 6. Dispositivo propagandístico



Fuente: elaboración propia.

IV. Geopolítica y corpopolítica del desarrollismo (1958-1973)

En Colombia el largo periodo de 1958 a 1973 se caracterizó, principalmente, por la instauración de un mecanismo político-electoral que, a manera de coalición, pretendió equilibrar las disputas político-ideológicas entre los partidos Liberal y Conservador, enfrentar la violencia política originada en las primeras auto-defensas campesinas desde la presidencia de Rojas Pinilla y diezmar a grupos armados móviles de orientación liberal y comunista que venían fortaleciéndose en varias regiones del país. Asimismo, pretendió debilitar movimientos políticos de opinión institucionalizados como ocurriría con el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) y la Anapo (Alianza Nacional Popular), superar la crisis fiscal —especialmente visible a partir de 1958— y fortalecer el sistema educativo a través de varias reformas que contemplaban asuntos que venían de tiempo atrás como la superación del analfabetismo y el impulso a la educación campesina, pero también nuevas apuestas, relacionadas sobre todo con la implementación del preescolar y la actualización de la educación primaria, secundaria, media y universitaria.

Fue un momento muy propenso a coaliciones, disputas y escisiones entre sectores de los propios partidos que se distribuyeron el poder por dieciséis años, dada la desconfianza que suscitaba cualquier proceso electoral. Aunque esta intensidad y prevención política, en particular entre aquellos que estaban en el poder y sus aparentes aliados del otro partido, también está relacionada con el fantasma del comunismo internacional y las dictaduras militares que progresivamente se iban consolidando en varios países de la región. Estas dos

preocupaciones, permanentes a lo largo de los dieciséis años, explica desde la lógica bipartidista la represión constante ejercida por los cuatro gobiernos, en distintos niveles, a algunas agremiaciones, sindicatos y movimientos estudiantiles, los cuales, con alguna frecuencia emplearon mecanismos de presión debido a la crisis que originaba el modelo de alternancia del poder, a la precarización inminente de los trabajadores y a los escasos espacios de participación para la sociedad civil.

Por otro lado, a pesar del impulso al anticomunismo, como consecuencia de la adopción del programa Alianza para el Progreso, paradójicamente fue el tiempo en el que se conformaron y consolidaron varias guerrillas de orientación comunista y socialista en el país. Uno de los hechos más conocidos del periodo fue la operación militar dirigida por Guillermo León Valencia, quien, tras la denuncia que varios sectores del bipartidismo hicieran en torno a la existencia de “repúblicas independientes”, encargadas de fomentar el comunismo, aprobó el bombardeo de enclaves armados ubicados en Marquetalia (departamento del Tolima), Riochiquito (departamento del Cauca) y El Pato (departamento del Huila). Como consecuencia del ataque militar, las autodefensas se convirtieron en guerrillas móviles mediante la creación del inicialmente llamado Frente Sur (1964), dos años más tarde Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo, FARC-EP (Molano, 2011).

Como se señaló, el Frente Nacional tuvo su génesis en los pactos de Benidorm, Sitges y San Carlos, a lo largo de los años 1957 y 1958, cuyos protagonistas fueron Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo. Luego de la caída de Rojas Pinilla y de la implementación del gobierno de la Junta Militar durante esos mismos años, fue elegido Alberto Lleras Camargo, quien de paso se comprometió con cuatro objetivos centrales: consolidar las instituciones frentenacionalistas a través de una reforma al Estado y una reforma agraria; hallar un modelo cooperativo frentenacionalista en todas las ramas del poder público, con el fin de equilibrar la burocracia y evitar disputas; erradicar los focos de violencia armada, principalmente en los departamentos del Valle del Cauca, Caldas, Tolima, Huila y Cauca; e implementar el programa Alianza para el Progreso (Silva Luján, 1998a).

Luego de enfrentar muchos problemas, relacionados sobre todo con la política fiscal, los conflictos sindicales y el fracaso de proyectos de reformas política y agraria, Lleras Camargo cerró su mandato en 1962 alineándose con aquellos sectores que promovían la política de mano dura al llamado bandolerismo, en oposición a quienes recomendaban un modelo de paz que el propio presidente había defendido al inicio. Aunque para algunos Lleras Camargo tuvo éxito, por haber iniciado en Colombia el apoyo económico y militar del programa Alianza para el Progreso, el cual contó con la presencia en el país de uno de sus principales gestores, el presidente John F. Kennedy.

Guillermo León Valencia, por su parte, en medio de divisiones internas dentro del Partido Conservador, especialmente entre seguidores de Laureano Gómez y de Jorge Leyva, y una fuerte presión del MRL y la Anapo, decidió adoptar la llamada “milimetría” política, que consistía en la repartición minuciosa de la burocracia entre los dos partidos. Asimismo, incorporó una versión colombiana de la confrontación Este/Oeste como directriz para enfrentar a los alzados en armas. En su primer año, Valencia solicitó al Congreso facultades extraordinarias para fortalecer la capacidad represiva del Estado, suspender algunas garantías procesales para delitos políticos, reformar la estructura de las Fuerzas Armadas y contar con mayores recursos para adquirir material bélico más poderoso (Silva Luján, 1998a).

Luego de dos años de intensa crisis económica, caracterizada por un déficit fiscal incontrolable, huelgas frecuentes por incumplimiento en los salarios del sector público, así como el agotamiento progresivo de las reservas internacionales, y luego de intentos de acceso a créditos de organismos internacionales sin lograr su concreción, Valencia se acogió a las medidas excepcionales del estado de sitio e implementó un paquete de decretos, entre 1965 y 1966, que buscaban, principalmente, la devaluación y el control fiscal, situación que trajo consigo una reducción considerable en el nivel de vida de los asalariados y el estancamiento evidente de la economía. Desde el punto de vista político y electoral, este panorama hizo que se reactivaran los sindicatos y movimientos estudiantiles, y que se programaran paros regionales y huelgas de varios sectores sociales y económicos. A su vez, tras los resultados de las elecciones de 1966, se fortaleció el oficialismo liberal, en cabeza de Carlos Lleras Restrepo, y se ratificó el carácter opositor de la Anapo y del MRL, aunque este último pronto se habría de retirar de la arena política de la disidencia para integrarse al oficialismo (Silva Luján, 1998a).

Entre 1966 y 1970 Carlos Lleras Restrepo se concentró especialmente en tres propósitos. En primer lugar, buscó fortalecer la figura del Ejecutivo frente al Legislativo, así como realizar una reforma interna del Congreso para evitar obstáculos a la aprobación de leyes económicas y así evitar la permanencia del estado de sitio y sus medidas excepcionales, lo cual había causado gran impopularidad a su antecesor. En segundo lugar, intentó organizar institucionalmente el Estado para enfrentar la crisis económica relacionada con el déficit fiscal y la crisis cambiaria, heredada de los dos gobiernos anteriores. Por último, quiso fortalecer el perfil tecnocrático de la burocracia del Estado con el fin de desmarcarse de la influencia de los políticos tradicionales y su presión en el acceso a cargos oficiales.

Su mayor logro, según Silva Luján (1998b), fue la reforma constitucional de 1968, la cual eliminó la regla de las dos terceras partes para la aprobación de leyes en el Congreso, así como una serie de medidas que aparentemente buscaron desmontar la infraestructura institucional del frentenacionalismo, aunque para

algunos autores en realidad se continuó favoreciendo al bipartidismo. Luego de varios intentos de la oposición para hundir la reforma, y luego de que Lleras amenazara con su renuncia en 1967, la imagen del presidente se fortaleció.

Para la opinión pública, Lleras Restrepo era un presidente de carácter, que tomaba decisiones sin dejarse presionar, incluso de un organismo internacional como el Banco Interamericano de Desarrollo (en adelante BID), a propósito de la negativa del primer mandatario a adoptar medidas cambiarias nocivas, como condición cuando solicitó un crédito en 1966. Por último, tras un intento fallido de reforma agraria para enfrentar la aguda situación de orden público en varios departamentos y municipios de Colombia, acompañada de una política de mano dura de acuerdo con las directrices de la Alianza para al Progreso, y luego de escándalos de corrupción de algunos de sus ministros, Lleras Restrepo culminó su mandato en 1970 (Rojas, 2010; Caballero, 2009).

La llegada a la presidencia de Misael Pastrana en 1970 estuvo antecedida de un conjunto de irregularidades y sospechas que, desde el inicio de su mandato, crearon un ambiente de desconfianza sobre el compromiso de este integrante del frentenacionalismo con las necesidades de los colombianos, especialmente con los sectores populares de las ciudades y los campesinos que continuaban enfrentando la violencia y la pobreza. Además del conocido episodio en el cual, al parecer, fueron manipulados los resultados de los comicios a la presidencia del 19 de abril de 1970 para favorecer su elección, es claro que una de sus consecuencias más visibles fue la activación de los sectores más radicales del Anapismo, lo que trajo consigo, más adelante, la conformación del movimiento guerrillero M-19. Esto también hizo, luego del bajo apoyo obtenido por la Anapo en las elecciones parlamentarias de 1972, que desapareciera como tercer partido y que sus integrantes terminaran en el bipartidismo o en las filas del recién fundado grupo armado (Silva Luján, 1998b).

Las apuestas de este gobierno estuvieron centradas principalmente en la llamada reforma urbana, y de manera menos intensa en la reforma agraria. En relación con la primera, Pastrana promovió una reforma que daba impulso a las ciudades en proceso de crecimiento, a través de políticas de vivienda popular, urbanización en asocio con el sector privado y asistencia social. La idea era, mediante un paquete de leyes gestionado por el Ejecutivo ante el Congreso, conocido como “Las cuatro estrategias”, reorientar el gasto público para invertir en proyectos de modernización urbana, haciendo énfasis en obras para sectores marginados y así evitar la proliferación de los llamados cinturones de miseria. La intención también era estimular el trabajo en la construcción de mano de obra no calificada y activar sectores diversos de la economía. Este énfasis en lo urbano y el nuevo aplazamiento de la reforma agraria hicieron que se reactivarán organizaciones campesinas en varios departamentos de Colombia, situación que desató invasiones de tierras, llamadas también recuperaciones.

En relación con las políticas culturales y educativas, se puede señalar que, a lo largo del periodo, hubo permanencias y cambios importantes en relación con los proyectos de la República Liberal e incluso con las apuestas educativas-cristianas-populares de la heterogénea Restauración Conservadora. Uno de los principales ejes de la educación y la cultura durante estos dieciséis años fue su equiparación con la noción de desarrollo. En términos generales, se consideraba que la inversión en educación y cultura permitiría en el futuro consolidar una nación fuerte, inteligente y competitiva. Probablemente, este giro tiene su génesis en los planteamientos que tiempo atrás había hecho la misión Currie²⁵, durante la presidencia de Mariano Ospina. Sin embargo, se trata de una formación discursiva mucho más contundente debido a la relación estratégica del Estado colombiano con organismos internacionales como la Unesco e incluso con la AID y el BID. El telón de fondo de esta afinidad ideológica fue la Alianza para el Progreso (Rojas, 2010).

A pesar de los compromisos político-ideológicos que tuvieron que asumir estos cuatro gobiernos, en torno a la llamada milimetría de poder a favor del coalicionismo bipartidista, y la obligación de contener a las fuerzas opositoras, así como la atención a problemáticas relacionadas con el déficit fiscal, los descontroles cambiarios y la precariedad en las reservas internacionales, junto al crecimiento de focos de violencia armada en varios departamentos del país, la premisa desarrollista a través de la educación y la cultura estuvo presente. Para los cuatro gobiernos era claro que escalar hacia el desarrollo, adoptando la doctrina de la seguridad nacional y los parámetros de la Alianza para el Progreso, en el contexto de la confrontación de posguerra Este/Oeste, significaba su integración al nuevo orden mundial, en el que era preferible ser socio de los Estados Unidos, en medio de la incertidumbre generada por el comunismo internacional.

No obstante, la ambigüedad entre el ideal del desarrollo y una serie de referentes premodernos asociados con la raza y el déficit cultural de los colombianos, propios del siglo XIX y parte del siglo XX, continuaban presentes en las políticas educativas y culturales del Frente Nacional. Por ejemplo, Abel Naranjo, ministro de Educación en 1959, defendía la idea del desarrollo a través de la educación, pero seguía empleando explicaciones relacionadas con deficiencias raciales para dar cuenta de las problemáticas del pueblo colombiano. La raza en Colombia, desde su punto de vista, era propensa a la impulsividad (arisca) y peligrosa para un orden social libre. Ratificaba el ideal de lo varonil como base

25 La misión Currie fue encabezada por Luchlin Currie, quien dirigió una misión con el Banco Mundial en Colombia, la cual trajo consigo orientaciones para diseñar e implementar planes de desarrollo en materia agrícola, ferroviaria, laboral y educativa. Sus orientaciones, aunque polémicas para algunos, influyeron significativamente en la creación del futuro Departamento de Planeación Nacional (Rojas, 2010).

ontológica de la producción del ciudadano moderno, pero a su vez intuía que se trataba de formar sujetos capaces de regularse y lograr el dominio de sí, especialmente apoyado en el presupuesto aristotélico de alcanzar determinadas virtudes humanas:

Buscar el equilibrio entre el Estado y el ciudadano es procurar el encuentro entre la libertad y la responsabilidad, conciliando la dignidad del ser humano con la moral social y religiosa de nuestro pueblo. Y es la exclusiva manera de evitar la formación de autómatas irresponsables, tan imposibles en una raza arisca como la nuestra, y tan peligrosa para una sociedad de hombres libres [...] No hemos hecho al colombiano responsable de sus propio destino [...] y que, desde la educación más humilde y difícil de la infancia hasta la expresión de la alta cultura, todo el proceso educativo consiste en la tradición socrática de tomar al hombre y perfeccionarlo, formando ciudadanos varoniles y justos [...] es necesario calibrarlos para formar hombres con dominio de sí mismos, completos de cuerpo y alma, con la virtud como centro de gravedad de todos sus actos. (Abel Naranjo, Memorias del Ministerio de Educación, 1959).

Esta “ausencia de calibración”, expresión que alude a un vacío en el control de emociones, la continencia corporal y la regulación de impulsos del ciudadano moderno, asunto planteado desde tiempo atrás por intelectuales y funcionarios de la República Liberal, al parecer, no era un fenómeno asociado con la existencia de una debilidad estatal en el diseño y la implementación de políticas educativas y culturales, sino con falta de voluntad de las personas, quienes por desinterés, desidia, negligencia, dejadez e ignorancia no habían sido capaces de educarse y ser personas de bien. En su informe de 1959, el ministro Naranjo afirmaba: “Una de las causas que yo atribuyo a esta situación es el desdén de las gentes por ingresar a ese mundo oficial de la educación [...] en esas condiciones, hay una especie de frustración tácita en quienes se quedan en ese nivel de educación, se vuelven incultos y creen que solo quienes han llegado a la educación universitaria han adquirido la alta cultura”.

Hasta aquí se puede concluir que tanto el proyecto nacional como la producción del ciudadano en los inicios del Frente Nacional continuaban anclados tanto al pensamiento liberal de la década de los cuarenta, consistente en la estrategia de “vulgarización” del conocimiento para hacerlo descender a las gentes del pueblo y así superar las taras civilizatorias, como en la concepción laureanista de superar la tragedia cultural del pueblo colombiano a través de la urbanidad y el catolicismo. Sin embargo, entre 1959 y 1964 se dio un giro importante en las formaciones discursivas sobre educación y cultura. Se trató de una suerte de desarticulación entre este aparente panorama de inercia colectiva del pueblo colombiano para alcanzar un nivel educativo a tono con los estándares internacionales y una supuesta modernización de las instituciones del Estado frentenacionalista en proceso de consolidación.

En otras palabras, esta presunta incompletitud y el anacronismo del pueblo colombiano no estaban a la altura de las grandes transformaciones alcanzadas por los gobiernos del Frente Nacional en su cruzada reformista²⁶. Como respuesta a este desequilibrio, tanto el ministro Naranjo como el ministro Gómez Valderrama coincidían en proponer una integración cultural que superara “el mundo arcaico” de los colombianos (Gómez Valderrama, Informe del Ministerio de Educación, 1963), el “desquiciamiento moral” (Abel Naranjo, Informe del Ministerio de Educación, 1959), la desarticulación económica y la falta de coordinación de las clases sociales. A tal efecto, se requería la implementación de programas de acción comunal, alfabetización de adultos, expansión de la enseñanza rural y equiparación curricular de la enseñanza rural y urbana, conquistas que se estaban alcanzando gracias al compromiso del coalicionismo bipartidista en el poder.

A la par con esta distancia entre una nación premoderna y un Estado moderno iluminado por el reformismo, frecuentemente planteada por estos gobiernos, aparece la serie educación individual-desarrollo. Específicamente, entre 1962 y 1966 fue frecuente el argumento de la educación masiva, lo que suponía una política sostenida de ampliación de cobertura que incluyera el acceso de los más pobres al sistema educativo, pero se hacía énfasis en la responsabilidad individual de educarse. Luego de marcar el individualismo como presupuesto del cultivo humano y del acceso a la cultura, aparece el desarrollo no solo como integración económica de Colombia al orden mundial, sino como la superación de una etapa de desarrollo del pueblo colombiano cuya característica central era la distancia entre una base social constituida por analfabetos, incultos y pobres (medievales) y una élite (superior) que había accedido a lo más alto de la educación y la cultura. Según el ministro Gómez Valderrama, los primeros eran inferiores y estaban anclados en otro momento histórico, mientras que los segundos eran superiores y estaban más cerca de la civilización. Al final de su informe sentenciaba:

Esa tajante división produce los más hondos impactos sobre la vida nacional. Y es tan palpable que es la más clara demostración de que al hacer desarrollo económico sin desarrollo social, la división sería más honda y se estarían logrando fines de prosperidad para una élite distante de la población del país. (Informe del ministro de Educación Pedro Gómez Valderrama, 1963)

Más allá de cuestionar los orígenes de dicha desigualdad, el ministro de la administración Valencia evidenciaba la emergencia de dos formaciones discursivas

26 Según el ministro Naranjo: “[...] en 1959, en Colombia existían más o menos trece millones de habitantes, de los cuales unos 650.000, es decir el 5% del total, podían ser declarados como suficientemente educados. Unos tres millones sobreviven con unos tres años de escuela primaria. Seis millones y pico completamente analfabetas” (Informe ministro de Educación, Abel Naranjo, 1959).

vas claramente representativas del gobierno de turno. En primer lugar, lo popular, a diferencia de lo que significó durante la República Liberal la cultura popular como expresión campesina y folclórica de los de abajo, en este caso se enmarca en la manifestación del anacronismo humano, en la objetivación de un desfase en el desarrollo y en una suerte de obstáculo sociocultural para la nación que solo podía ser comparada con la figura del analfabeto medieval que por azar vivía en el siglo XX. En segundo lugar, emerge otra trama discursiva: el desarrollo social implicaba una suerte de acercamiento de estos individuos culturalmente atávicos a aquellos que habían tenido el privilegio de involucrarse con la civilización. De esta manera resultaba posible alcanzar el desarrollo económico.

Este enfoque sobre la educación como núcleo del desarrollo social y económico también fue parte de una formación discursiva internacional mucho más amplia, procedente sobre todo de organismos multilaterales. Particularmente, durante 1964 y 1966 fueron recurrentes las cumbres de ministros de Educación y la organización de congresos internacionales sobre políticas educativas y culturales para América Latina. Una de las orientaciones más destacadas fue la importancia de vincular la educación con la inversión estatal y privada, y la necesidad de integrar los problemas educativos con los asuntos políticos, económicos y culturales del país. Según la III Reunión de Ministros de Educación de 1963, esto permitiría robustecer la nación y la conciencia nacional.

Desde los organismos internacionales, se fue introduciendo la orientación de que las políticas educativas y culturales no debían ser responsabilidad exclusiva del gobierno nacional, sino que debían incluir a los gobiernos locales y departamentales. El problema era que había grandes disparidades entre la infraestructura educativa y cultural de las principales ciudades de Colombia y las casi nulas condiciones para impulsar actividades educativas y culturales en los pequeños municipios, las inspecciones y las organizaciones veredales del resto del país. Específicamente en el campo de las políticas culturales, esto hizo que la cuestión cultural una vez más quedara sujeta a la noción elitista de alta cultura y que los gobiernos frentenacionalistas consideraran que se trataba de financiar a las entidades ya conocidas: Biblioteca Nacional, Instituto Antropológico Nacional, Teatro Colón, Instituto Caro y Cuervo, Radiotelevisora Nacional, entre otras:

Al hablar de cultura es necesario señalar la admirable labor que cumplen institutos de la importancia del Caro y Cuervo, el Instituto Antropológico Nacional y el Icetex, así como es necesario señalar cómo el interés del público en los museos existentes los ha consolidado y los hace dignos del mejor apoyo. Tras dos instituciones dependientes del Ministerio realizan una labor fundamental, dentro de la misma limitación presupuestal. Son ellas la biblioteca nacional y el Teatro Colón. (Informe del ministro de Educación Pedro Gómez Valderrama, 1963).

Otro aspecto importante sobre la producción del ciudadano frentenacionalista era la cuestión de la Educación Superior. Hacia 1966 el crecimiento de universidades en todo el país era considerable, especialmente en Bogotá, Medellín, Cali y Manizales. Además de fortalecer la educación media con la implementación de diez institutos de educación media diversificada (INEM) en todo el país, y su correspondiente impulso a la educación vocacional, el plan del gobierno de Lleras Restrepo era reformar el sistema universitario. Para el ministro Daniel Arango (1966), era necesario superar la vieja idea de los títulos universitarios como símbolos de prestigio, para dar paso a un servicio que lograra ampliar cobertura y hasta su propia financiación. En sus palabras: “[...] es un instrumento que tiene la nación para que solo los mejores y más calificados colombianos ingresen a la Educación Universitaria. Además, se propone el desarrollo de un sistema de autofinanciación universitario” (Daniel Arango, Informe del Ministerio de Educación, 1966).

Más allá de asegurar si esta era una tendencia temprana hacia la desfinanciación o privatización de las universidades estatales, los enunciados expuestos muestran la naturalización de la exclusión de las bases sociales para ingresar al “sistema” de educación superior. Para el ministro Arango, los títulos universitarios no podían convertirse en símbolos de prestigio social, pero legitimaba la educación superior como un servicio al que solo podían acceder los “mejores”. En este caso no se entiende si “los mejores” eran los que tenían méritos académicos o si eran aquellos que disfrutaban de determinados privilegios. Asimismo, el término “autofinanciación” indica que este tema no se encontraba dentro de las prioridades del frentenacionalismo, y que para eso se estaban fortaleciendo entidades que otorgaban créditos educativos como el Icetex.

Hacia 1970, el ministro de Educación (e), Fernando Hinestrosa, señalaba que varios asuntos estratégicos de la política educativa de Lleras Restrepo habían obtenido logros significativos durante su gobierno, y que estos fueron adoptados por la administración de Misael Pastrana. Destacaba los logros en materia de descentralización, al introducir los fondos educativos regionales, entendidos como instancias que facilitaban la inversión en el sector de acuerdo con las necesidades primordiales de la municipalidad y la región. Por otro lado, en el tema de educación secundaria, afirmaba que se había logrado la construcción de diez institutos INEM y que se proyectaban veinte más, además de la fundación de varios colegios de carácter nacional. Según datos cuantitativos plasmados en el informe, esto hizo que se ampliaran los cupos en el bachillerato (100 000 por jornada), pero, especialmente, que se fortalecieran [...] las metodologías docentes: coeducación, disciplina basada en la responsabilidad personal, plan de estudios flexible que estimula la disciplina individual, en enseñanza directa, diversificada, que combina la teoría con la experimentación, preparando para el trabajo y dándole a la instrucción un contenido de valor que

aumenta el deseo de aprender" (Fernando Hinestrosa, Informe del ministerio de Educación, 1970).

En materia de política cultural, a partir de 1968 Colcultura asumió las tareas primordiales de este sector. En el informe de 1970, Hinestrosa destacaba que, gracias a dicha entidad, la cual contaba con un presupuesto anual de 38 millones de pesos, se había logrado avanzar en la conservación y adecuación arqueológicas en San Agustín y Tierradentro, Santa Marta y Monguí, entre otros lugares arqueológicos de Colombia. Afirmaba que la entidad había hecho investigaciones en el Vaticano, Sevilla, Londres, Bogotá y Popayán, y que se había avanzado en el inventario del patrimonio cultural. Además de estimular actividades en artes plásticas, resaltaba que desde su fundación se habían realizado treinta conciertos de abono, diecinueve estudiantiles, quince populares y nueve de la Orquesta Sinfónica de Colombia. Por último, planteaba con orgullo que, junto a la Universidad Nacional, se había organizado el Festival Beethoven y más de dieciséis conciertos de música antigua (Fernando Hinestrosa, Informe del Ministerio de Educación, 1970).

Durante los últimos años del Frente Nacional fue evidente el impulso a la llamada televisión educativa. Según el ministro de Educación Juan Jacobo Muñoz, entre 1970 y 1973 se promovieron programas educativos a través de medios televisivos y radiofónicos. Agregaba que se habían impartido cursos de comunicación sobre medios masivos y que se habían compilado programas del naciente Inravisión y de Capacitación Popular de la Presidencia de la República. Señalaba asimismo que se habían definido normas para coordinadores regionales de televisión educativa, se había apoyado la formación para el bachillerato militar y se había asesorado la implementación del bachillerato radiofónico en Bogotá. Al final, exponía que se había entregado mil televisores para telecentros y telescuelas en varios departamentos de Colombia (Juan Jacobo Muñoz, Informe del Ministerio de Educación, 1970).

De acuerdo con esta descripción preliminar, y luego de revisados los archivos sonoros del periodo, se puede señalar que la racionalidad de gobierno, con miras a la producción del ciudadano frentenacionalista durante este periodo, centró sus esfuerzos en el gran dispositivo desarrollista. Este dispositivo tuvo versiones distintas a lo largo del periodo, pero fue estructurado en sintonía con la orientación geopolítica de los Estados Unidos a través de la Alianza para el Progreso. Por otro lado, esta geopolítica transnacional y nacional logró integrar estrategias precisas para la gestión biopolítica tanto del cuerpo social como del cuerpo individual, situación que se plasmó cuando la familia, la sexualidad, la infancia y el cuerpo de la mujer se convirtieron en asuntos de gobierno. Así, a lo largo del periodo se encontraron cuatro tendencias: el desarrollismo acelerado-modernizador, el desarrollismo pacificador, el desarrollismo corpopolítico y el desarrollismo decadente.

El dispositivo desarrollista

De entrada, es importante tener en cuenta que el Frente Nacional, como proyecto político, fue una estrategia de gobierno que trajo consigo un nuevo proyecto nacional, el cual se centró en el progreso, la modernización y el desarrollo. La nación ya no estaría representada en la espontaneidad de las gentes campesinas ni en el *ethos* popular de las bases sociales, las cuales, al parecer, eran los poseedores del folclor. Aunque tampoco se trata de la masa-pueblo, constituida por los ciudadanos feligreses, la Iglesia católica y las Fuerzas Armadas, los cuales, gracias a la propaganda de gobierno, eran encarnados en la figura del caudillo. A partir de 1959, se produjo un giro notorio en la narrativa del proyecto nacional que, además de incluir preocupaciones de períodos anteriores, como la restauración, la pacificación y la alfabetización, a propósito del sostenimiento de la violencia política en varias regiones del país, profundiza en la necesidad de alcanzar el desarrollo no solo para producir ciudadanos productivos y con mejores condiciones de vida, sino principalmente ciudadanos consumidores.

Al parecer, las formaciones discursivas que asociaban la realidad de la nación colombiana con el atraso, el atavismo y la incapacidad de sus gentes para alcanzar la civilización, después de la década de los cincuenta quedaron claramente sintetizadas a través del término subdesarrollo. Luego de la Segunda Guerra Mundial y del reacomodamiento del orden mundial, y tras el surgimiento de organismos internacionales en el hemisferio occidental, dedicados a orientar políticas económicas para los países de la región, empezó a legitimarse una suerte de distinción natural entre países ricos y países pobres, entre países del Primer Mundo y países del Tercer Mundo, y entre países desarrollados y países subdesarrollados (Escobar, 2005). Más allá de los cuestionamientos a la doctrina producidos por intelectuales y sectores políticos de izquierda, el enunciado del desarrollo se convirtió rápidamente en un parámetro incuestionable para diagnosticar, patologizar e intervenir en aquellas naciones que estaban en el subdesarrollo, esto es, en un periodo inferior, menos evolucionado y anclado en el pasado. La intervención exigiría, a manera de medicalización, prescripciones, tratamientos especiales y operaciones difíciles para un cuerpo social enfermo y en peligro de desaparición.

Según Escobar (2005), en las ciencias sociales, durante los últimos cincuenta años el concepto de desarrollo ha identificado tres orientaciones teóricas principales. En primer lugar, la teoría de la modernización, especialmente usada en las décadas de los cincuenta y los sesenta, la cual hace énfasis en el crecimiento y el desarrollo, además de asumir que el capital, la ciencia y la tecnología benefician a las sociedades. En segundo lugar, la teoría de la dependencia, la cual aseguraba que las raíces del subdesarrollo se encontraban en la conexión entre dependencia externa y explotación interna. Más allá de una supuesta carencia de capital, tecnología o valores modernos, los teóricos de la dependencia afirmaban que el

problema no residía tanto en el desarrollo sino en el capitalismo. Más adelante, a finales de la década de los ochenta, un creciente número de intelectuales, economistas y críticos culturales, entre ellos Escobar (2005), cuestionaron el concepto de desarrollo, asegurando que se trataba sobre todo de un poderoso mecanismo para la producción cultural, social y económica del Tercer Mundo.

Para el primer gobierno del Frente Nacional, en cabeza de Lleras Camargo, la nación colombiana debía superar la etapa de subdesarrollo en la que se encontraba y establecer acciones desde el gobierno, incluso impopulares, para alcanzar progresivamente el desarrollo. El gobierno consideraba que esta ardua tarea debía producirse de la mano de una sociedad moderna ejemplar como los Estados Unidos, capaz de apoyar la transición nacional hacia otro estadio del desarrollo y ofrecer la ayuda necesaria para transformar las estructuras políticas y económicas existentes, así como los valores sociales anclados en lo premoderno. Además de la racionalidad de gobierno, basada en medidas macroeconómicas y tecnologías institucionales para atender el amplio espectro de lo social-masivo, las políticas educativas y culturales cumplieron una labor central en la producción del ciudadano frentenacionalista. De este modo se emprendió la modernización nacional²⁷.

Esto explica por qué, más adelante, especialmente durante el gobierno de Lleras Retrepo, se produciría una separación aún más radical entre políticas educativas y políticas culturales, luego de la disolución de la Dirección de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Nacional. La idea era articular las políticas educativas con las tareas del desarrollo, mientras que el sector cultural, a través de Colcultura, se dedicaría en adelante a las funciones asociadas con el patrimonio, especialmente desde el naciente Instituto Colombiano de Antropología e Historia, la difusión de la alta cultura y la exotización-comercialización de lo popular a través de la promoción de fiestas y carnavales.

Lo educativo tuvo tres ejes fundamentales: el sistema educativo formal para la productividad, cuya tarea primordial era ampliar la cobertura, garantizar la permanencia y elevar el nivel de escolaridad de los colombianos, fomentando la educación media técnica, aunque continuó ofreciendo cursos de formación en oficios; la educación agrícola, que además de pretender la consabida alfabetización del campesinado, pretendió la tecnificación del agro para elevar la productividad; la educación para la planificación sexual, que no fue administrada

27 Las teorías del desarrollo, principalmente abordadas por W. Rostow, Lucian Pye, Daniel Lerner, Gabriel Almond y James Coleman (citados por Rojas, 2010), coinciden en cuatro principios fundamentales de la modernización, así: a) las sociedades tradicionales y modernas están separadas por una fuerte dicotomía; b) los cambios económicos, políticos y sociales son interdependientes e integrados; c) el desarrollo consiste en un único camino lineal que conduce hacia un Estado moderno; d) el progreso del desarrollo de las sociedades atrasadas se puede acelerar considerablemente a través del contacto con los países desarrollados (tomado, con ajustes, de Rojas, 2010).

directamente por el Estado, pero que encontró en Profamilia a partir de 1965 al aliado adecuado para una tarea difícil de gestionar, en medio de una sociedad aún ligada a los valores cristiano-católicos y a sus correspondientes formas de entender la maternidad, los roles de género y la sexualidad; y por último, las tareas educativas de alfabetización y la promoción cultural orientadas desde Inravisión (Instituto Colombiano de Radio y Televisión), el cual impulsó la televisión y la radio educativas.

Por supuesto que en esta función comunicativa-educativa estuvo presente la RNC, la cual continuó con sus labores tradicionales como transmitir actos de gobierno y boletines de noticias, promover contenidos de la llamada alta cultura, difundir el conocimiento de la historia y la geografía del país y emitir especiales de radioteatro, entre otros contenidos. Evidentemente, como ocurrió con otros gobiernos, la RNC adoptó la orientación de turno, en este caso la política de modernización, y se inscribió claramente en la narrativa del desarrollo, incluso equiparando la evolución del desarrollo con la evolución de la cultura. Durante este periodo incluyó un programa titulado ¿Ha avanzado o ha retrocedido la cultura? En cada uno de sus capítulos, su director entrevistaba a intelectuales, artistas y personajes de la vida nacional y les hacía esta capciosa pregunta. Con frecuencia, las respuestas de los invitados empleaban como referente lo que estos llamaban cultura norteamericana, aunque algunos rechazaban de entrada la insidiosa pregunta.

Por otro lado, además de los programas tradicionalmente emitidos por la RNC, surgió el Bachillerato por Radio, un programa para aquellos jóvenes y adultos que no habían podido continuar estudios de secundaria. Datos del Ministerio de Educación Nacional de 1964 indicaban que los colombianos cursaban la primaria completa en el mejor de los casos, y que era reducido el porcentaje que culminaba el bachillerato. Este programa abrió las puertas a la futura televisión educativa de Inravisión, que más adelante transmitiría lecciones educativas por televisión. Una base de este proceso educativo fue sin duda lo logrado por las escuelas radiofónicas de Sutatenza desde 1954.

En conclusión, el ciudadano del frentenacionalismo no solo tendría que ser mejor educado y “culturizado”, sino que debía estar preparado para la transición productiva que empezaría a vivir la nación colombiana hacia el desarrollo. El ciudadano campesino debía alfabetizarse y aprender, con el apoyo de las agencias internacionales dedicadas a la cooperación para la tecnificación del agro, y así transitar del cultivo del pancoger a la producción eficiente y la comercialización de productos agrícolas. El ciudadano urbano no solo tendría que avanzar en los niveles de escolarización ofrecidos por el sistema educativo vigente, al menos hasta grado noveno, sino también convertirse en un trabajador comprometido capaz de endeudarse e ir escalando hacia la clase media emergente. Y las ciudadanas mujeres no solo debían continuar con su función protectora y educadora

de los hijos, como figura de estabilidad de la familia frentenacionalista, sino que también tendrían que educarse para el trabajo y la planificación sexual, pues en el gobierno de su cuerpo individual estaría el futuro del control demográfico de la población y en este la reducción de la tasa de natalidad.

- **Acelerar el desarrollo con la ayuda del norte**

Para Lleras Camargo la pregunta fundamental en torno al desarrollo de Colombia era: ¿Cómo transitar de una sociedad tradicional a una sociedad moderna? En esta dirección, era imprescindible diseñar un plan de desarrollo, a partir de los conocimientos más elevados de la economía y de la llamada ingeniería social de inspiración estadounidense, con el fin de introducir una serie de cambios integrales, relacionados con la organización económica, las estructuras políticas y los sistemas de valores sociales. En tal sentido, Lleras Camargo, quien había participado en la Conferencia de Punta del Este (Uruguay) en agosto de 1961 en calidad de presidente de Colombia e integrante de la OEA, adoptó las orientaciones de este programa con el fin de obtener los recursos materiales, el conocimiento técnico y la motivación ideológica para llevar a cabo las transformaciones requeridas. En diciembre de 1961, durante la visita del presidente Kennedy a Colombia, cuya mayor resonancia mediática la produjo la entrega de las primeras viviendas de la urbanización Techo de Bogotá y la fundación de la Escuela Primaria John F. Kennedy, la RNC transmitió el inédito acto así:

Narrador/comentarista: Esta es la inauguración oficial de este amplísimo plan de vivienda. Ahora el Sr. John F. Kennedy y la Señora de Kennedy se aprestan a dirigirse al estrado principal. El señor Lleras se encuentra en la mitad de tan distinguidas personalidades. La multitud que se congregó en el momento de la recepción del presidente Kennedy y el Señor presidente Lleras, entusiastamente, estuvo lanzando [...] (sic) y manifestaciones de amistad y de aprecio hacia el primer mandatario norteamericano. Las expresiones que escuchan no son más que expresiones de admiración del pueblo colombiano hacia el señor Kennedy por su proyecto de Alianza para el Progreso, un ambicioso proyecto, de los más grandes que se haya prospectado. Con ustedes el presidente Alberto Lleras Camargo.

ALLC (dirigiéndose a JFK): Fui testigo, de manera personal, de las primeras etapas de operación que concibieron los Estados Americanos en Punta del Este (Uruguay) y que usted bautizó desde su discurso del 13 de marzo de 1961, a poco tiempo de la inauguración de su gobierno del Alianza para el Progreso. Aquí hay dos demostraciones, entre las primeras de América Latina, de lo que esta alianza significa. En este sitio vamos a hacer, con la ayuda de EU, otorgado en calidad de crédito, un vasto proyecto de vivienda. Doce mil habitaciones se van construir aquí. Se van a dar a familias de bajos ingresos que viven hoy en condiciones deplorables en la capital de la República. Viven así porque nuestra población crece en la más alta proporción que se registra en

América Latina, una de las más altas del mundo. Porque no hay empleo suficiente para todos los jefes de hogar, ni está bien pagado el trabajador colombiano como para adquirir casa buena o mala con su salario y sin amplísimas condiciones de crédito. Porque centenares de campesinos desplazados por nuevos métodos agrícolas de mayor productividad y menor demanda de brazos, o acosados por la inseguridad, insalubridad y falta de educación y de servicios en las atrasadas zonas rurales prefieren buscar en las ciudades una oportunidad que se les va cerrando en su ambiente tradicional a ellos y a sus hijos. Porque hay mala distribución de la tierra. Porque el desarrollo industrial urbano, aunque no garantiza trabajo para todos, su remuneración bastante apenas es una esperanza abierta. Usted ve Señor presidente que no podemos decirles que esperen a que el desarrollo de Colombia se haya realizado naturalmente, sino que debemos empeñarnos en acelerarlo. Por eso Alianza para el Progreso ha puesto un plazo de diez años para que la gran transformación de América Latina se produzca, empezando por asegurarse que los primeros beneficiados serán quienes tienen menos, quienes más necesitan, quienes tienen derechos, pero cuyo sistema político y económico no ha podido ofrecerles. Ponemos también la primera piedra de una escuela que ha de levantarse dentro de un programa de construcción de 22 mil aulas, que se hará por partes iguales entre los EU y Colombia. Programa que contempla el mejoramiento de nuestros maestros y sistemas de educación primaria. En esto la participación de su patria es directa, es incondicional. Esas escuelas nos permitirán darles a todos los niños colombianos que hoy no la reciben, instrucción primaria de cinco años. Estarán distribuidas en todo el territorio de la República. A esta vamos a darle el nombre de Alianza para el Progreso.

Aplausos

Arenga: ¡Viva Lleras Camargo!

Arenga: ¡Viva el liberalismo!

Arenga: ¡Viva Kennedy!

(Acto de inauguración de la urbanización Techo de Bogotá y de la Escuela Primaria John F. Kennedy, con presencia del presidente de Colombia Alberto Lleras Camargo y el presidente John F. Kennedy, 1961, a través de la RNC)

La Alianza para el Progreso tiene su génesis en el segundo mandato de Eisenhower (1956-1961), quien luego de haber dirigido acciones político-militares en regiones cercanas a la Unión Soviética y China (Irán y Corea), como parte de los conflictos surgidos en los inicios de la Guerra Fría, decidió diseñar un programa de ayuda económica que desde Estados Unidos fuese capaz de orientar reformas sociales y políticas para América Latina. Este programa estaba asociado con el álgido ambiente político y las expectativas de transformación social de los países de la región, y con el triunfo de la revolución cubana en 1959.

Si bien ciertos sectores de los países de la región veían en el comunismo y la lucha armada una alternativa para el cambio, otros sectores planteaban que la salida a la difícil situación política y económica era el reformismo, de la mano de las orientaciones de Estados Unidos. Dentro de este segundo grupo estuvieron Lleras Camargo y los gobiernos del Frente Nacional en general. De esta manera, a finales de la década de los cincuenta, el gobierno estadounidense implementaría un programa global para América Latina cuyo principal propósito era el desarrollo económico y la modernización de estas sociedades. Por último, a partir de 1961, con la llegada de Kennedy a la presidencia de Estados Unidos, quien a la vez proyectó la imagen renovada de la política de este país, empezó una nueva era de vinculación entre la potencia del norte y los países del sur.

El acto transmitido por la RNC cumplió una labor fundamental, no solo por informar a los colombianos sobre lo acontecido en la visita del primer mandatario de los Estados Unidos, sino también porque contribuyó significativamente a la gestión de la gubernamentalidad a través de la puesta en escena de la inauguración del barrio Techo de Bogotá. En primer lugar, el narrador describe que la multitud da muestras de amistad y aprecio al presidente Kennedy, dado el impacto que su presencia tiene en un lugar popular como el suroccidente de la capital. En segundo lugar, asegura que en el acto se producen muestras de admiración del pueblo colombiano hacia el presidente estadounidense, y que este grado de emotividad colectiva obedece a la valoración que hacen los pobres de la ciudad de uno de los proyectos más importantes de la Alianza para el Progreso. Como acto ilocutorio, el narrador, en nombre de la RNC y del gobierno, se encarga de posicionar en el orden social la figura de un protector poderoso que se ocupa del infortunio, el retraso, la incivilidad y el desorden de los colombianos pobres, quienes además han llegado a la ciudad necesitados de trabajo, vivienda y educación.

Por su parte, la intervención de Lleras Camargo, además de interpretar de manera rigurosa el sustrato doctrinal del programa de la Alianza para el Progreso, profundiza en la serie discursiva crisis estructural-aceleración del desarrollo-ayuda incondicional, la cual anticipa un camino impostergable hacia el desarrollo en Colombia. La descripción de la crisis, al parecer, se expresa en los problemas de desempleo, falta de vivienda, falta de educación y pobreza. Lleras Camargo asocia dicho estado de precariedad de las bases sociales con la migración del campo a la ciudad y la falta de oportunidades, ignorando cualquier responsabilidad de los gobiernos del bipartidismo en esta situación. En esta dirección, destaca que el mayor problema del país fuera el crecimiento demográfico, situación que se convertiría en un elemento central de la nueva racionalidad de gobierno frentenacionalista, a partir de 1965, con la implementación de métodos de planificación sexual a través de Profamilia.

En relación con la aceleración del desarrollo, Lleras Camargo sostiene que el grado de subdesarrollo del pueblo colombiano, es decir, su atraso estructural, exige la aplicación de una serie de medidas para acelerar los procesos económicos, sociales y morales hacia ese estado ideal. Se trata, según lo expuesto, de una suerte de hiperestimulación de acciones asociadas con políticas, programas y proyectos que contribuyan a superar el grado de salvajismo e infantilización de la nación, y así enfrentar el porvenir. Según Lleras Camargo, era claro que el ritmo de la naturaleza era lento para la nación colombiana en su camino hacia el desarrollo. En cambio, la intervención radical desde el gobierno había de contribuir a acelerar de manera inminente el progreso.

En tercer lugar, Lleras Camargo, al emplear el recurso retórico de la adulación a los Estados Unidos, a través de su presidente, y del programa de la Alianza para el Progreso específicamente, busca posicionar la imagen del gobierno colombiano como socio, cómplice y aliado del país del norte. Por esta razón emplea el término “incondicional”, anticipando que la obra que se va a inaugurar en el acto público, la cual no tiene un carácter de redención al estilo católico-cristiano, pero sí de objetivación secular desde la figura de un presidente democrático-liberal-progresista, es hija del gran programa desplegado por los Estados Unidos para la región. El recurso retórico se vale en este caso del nombre de la obra: “la escuela que se construirá sobre la primera piedra se llamará Alianza para el Progreso”. El acto continuó así:

JFK: [...] La Alianza para el Progreso no es una frase vacía, es en realidad un campo de batalla. El BID, el gobierno de Colombia y el gobierno de EU están trabajando conjuntamente para convertir este campo en lugar donde habrá escuelas, hogares y donde el nivel de vida de los habitantes mejore enormemente.

Narrador/comentarista: Despues de las intervenciones de los dos mandatarios, el presidente de Colombia y el presidente de los EU, su excelencia Luis Concha, Cardenal de Colombia, va a bendecir las obras de vivienda que darán techo a ochenta y cinco mil personas. Se inaugura oficialmente el plan de vivienda de Techo, aplicación para Colombia de los proyectos de Alianza para el Progreso.

En el fondo Monseñor Concha ora en latín mientras que dirige la bendición.

Narrador/comentarista: El señor Cardenal acaba de bendecir las obras. Ahora los señores presidentes y sus señoras esposas, y el señor embajador de EU en Colombia, se dirigen a la vivienda que va a ser otorgada al primero de los adjudicatarios en el plan de vivienda de Techo.

Con la interpretación de una banda de guerra en el fondo, el narrador/comentarista cierra la transmisión.

Aplausos

Arenga: ¡Viva Lleras Camargo!

Arenga: ¡Viva Kennedy!

(Acto de inauguración de la urbanización Techo de Bogotá y de la Escuela Primaria John F. Kennedy, con presencia del presidente de Colombia Alberto Lleras Camargo y el presidente John F. Kennedy, 1961, a través de la RNC)

En este segundo fragmento, el presidente Kennedy ratifica el propósito del programa, destacando dos aspectos principales. En primer lugar, plantea que la Alianza para el Progreso es “un campo de batalla” el cual, aunque no sea mencionado en el enunciado, se justifica moral y políticamente debido a la amenaza hemisférica representada en el comunismo y sus expresiones más peligrosas, como la revolución cubana. También es posible señalar que este campo de batalla incluya la promesa de la ayuda militar a aquellos países de la región con conflictos internos o guerras civiles. En segundo lugar, Kennedy declara que el programa no solo incluye a los dos gobiernos implicados, sino también a los organismos multilaterales surgidos después de la Segunda Guerra Mundial como consecuencia de Bretton Woods, en este caso a través del BID. Por último, aunque con un estilo distinto, y con un ahorro de lenguaje evidente, en comparación con la intervención larga y pausada de Lleras Camargo, Kennedy también emplea un recurso retórico: la promesa. Promete a las gentes del pueblo que la implementación de este programa llevará mejores condiciones de vida a los más necesitados.

Al final, tal como ha ocurrido a lo largo de los períodos analizados, el narrador de la RNC no ahorra elogios para describir la grandeza, solemnidad y magnificencia del acto de gobierno transmitido. Lo llamativo del cierre del evento es que, en medio del lenguaje secular y liberal de ambos mandatarios, aparece la figura del cardenal Concha bendiciendo la obra. También llama la atención la combinación performativa entre la oración en latín del religioso y en el fondo el sonido de la interpretación musical de la banda de guerra. Aunque el *performance* de la banda de guerra era parte del protocolo de las visitas de personajes ilustres, la puesta en escena recurre a varios aspectos de la estética y la propaganda de gobierno ya identificada durante la presidencia de Rojas Pinilla.

En adelante, la Alianza para el Progreso será un referente para el frentenacionalismo. Las versiones sobre el desarrollo acelerado como mecanismo para construir el nuevo proyecto nacional y producir al ciudadano trabajador-consumidor también se mantendrán a lo largo del periodo. Colombia se convertirá en un referente para la región, pues Kennedy estaba convencido del efecto dominó, lo que de paso permitiría atenuar las amenazas del comunismo en Latinoamérica (Rojas, 2010). Los gobiernos colombianos del periodo asumieron

que la ayuda exterior, el asesoramiento científico, la capacitación del personal y una combinación de planificación agrícola e industrial, centrados en una concepción liberal y capitalista del desarrollo económico, podrían aliviar la pobreza y mejorar la seguridad, pues esta última era el enunciado empleado para aludir al conflicto armado que crecía irremediablemente en Colombia.

- **Desarrollismo pacificador**

No obstante lo expresado en los acápite precedentes, el ideal del desarrollo en el marco de la perspectiva liberal-secular-progresista del frentenacionalismo tuvo un giro importante a partir de 1963 con la llegada de Guillermo León Valencia en el poder. Como se mencionó, hubo una serie de hechos que, en medio de las divisiones del conservatismo en las elecciones de 1962, trajeron consigo el arribo a la presidencia de este político caucano, quien no estaba en los cálculos de la dirigencia bipartidista. Si bien durante este mandato hubo continuidad en la política de vivienda, al entregarse cerca de 60 000 viviendas a familias de bajos recursos, a través del Instituto de Crédito Territorial, así como la instalación de redes eléctricas y servicios de comunicación telefónica de larga distancia en sitios distantes de la capital, el desarrollo para Valencia incluyó pequeñas dosis de caudillismo y claras acciones de lo que denominó pacificación. El siguiente discurso sobre la importación, producción y distribución de cacao en Colombia, transmitido por la RNC en 1966, evidencia su particular versión del desarrollo:

Cuando se dirige un presidente de la República a los campesinos de su pueblo, debe hacerlo con profundo respeto y con la más honda y sincera humildad. Yo me acerco hacia vosotros campesinos de Colombia, desprovisto de los arreos de mandatario. La bandera de la República que durante ya casi cuatro años ha cubierto mi pecho para guardarla contra los dardos de la iniquidad y de la injusticia, la depongo para llegar a vosotros [...] y para confundirme con vosotros mismos, ser otro campesino colombiano que cree que para vivir dignamente hay que arrancarle a la tierra el sustento para los hijos, vivir en paz con Dios y en alegría con sus semejantes.

Me acerco a los campesinos completamente tranquilo y casi satisfecho de haber cumplido mi deber. He llegado como comandante en jefe de las fuerzas armadas a todos los lugares de Colombia y hemos erradicado la violencia. Bastante es haber encausado la solución de algunos problemas con alto espíritu de justicia, con respeto a la dignidad de la persona humana, con respeto a los fúeros de los ciudadanos y sobre todo con un profundo respeto a los partidos históricos que han hecho la grandeza de la república de donde surge el odiado término de la milimetría que es la forma como estoy seguro que en el paraíso terrenal, Dios nuestro señor premiará los méritos y castigará los pecados. Un gobierno es a un país, lo que un médico a un paciente [...] Vivir siempre como lo merecéis, hijos de una patria independiente y libre, de una patria capaz de darle albergue a todos

sus hijos, porque caben holgadamente en ella con una sola condición, que no nos odiemos más como enemigos, sino que, en cumplimiento del mandato divino, aprendamos a amarnos como hermanos.

(Intervención del presidente Guillermo León Valencia (1966) en la Cumbre de cacaoteros de Colombia, a través de la RNC)

Esta versión del desarrollo involucra, por un lado, recursos retóricos del caudillismo y del populismo rojista, al tramitar emociones y sentimientos de las gentes del pueblo, en este caso los campesinos, con su investidura de presidente y hombre de poder. Este enunciado es desplegado mediante las metáforas “desprovisto de los arreos de mandatario”, “confundirme con vosotros mismos” y “ser otro campesino colombiano”. La primera metáfora se centra en la idea de quitarse la investidura (el arreo) de presidente para ser uno más de los campesinos que enfrentan las dificultades de la crisis cacaotera, aunque también sugiere despojarse del arreo (guarnición, aparejo y atalaje) del explorador que va por el mundo para quedar en igualdad de condiciones con los menos afortunados. La segunda y la tercera metáfora evidencian que el presidente busca ratificar su sensibilidad y su compromiso con la situación de los campesinos, y mostrarse como un afectado más de la problemática. Es un recurso retórico de desresponsabilización gubernamental hábilmente empleado en la situación.

También se trata de una versión del desarrollo que retorna a la base confesional del anterior periodo de Restauración Conservadora, al incluir a Dios no como figura superior a la que hay que encomendarse o agradecer, tal como lo hizo Lleras Camargo en algunos momentos, sino como una autoridad que habrá de juzgar el proceder del primer mandatario en calidad de pacificador. El enunciado en torno al juicio divino surge como consecuencia de la grandeza de su gestión de gobierno en la tarea de erradicar la violencia, la cual destaca con la primera persona del singular y del plural: “He llegado como comandante en jefe de las fuerzas armadas a todos los lugares de Colombia y hemos erradicado la violencia”. Asimismo, aprovecha para resaltar la importancia del bipartidismo en la construcción de la nación y redondea la intervención asegurando que el gobierno es a la nación lo que el médico es a su paciente. Esta última afirmación ratifica la visión del desarrollo como una suerte de intervención medicalizada a un cuerpo social enfermo. El tratamiento de Valencia, además de adoptar algunas orientaciones de la modernización liberal, incluye la pacificación conservadora como su impronta.

Para Valencia, alcanzar el desarrollo en Colombia exigía superar varios obstáculos. El más difícil era el problema de orden público y de seguridad. Esto explica por qué su tarea de pacificación se centró en lo que su gobierno denominó operaciones cívico-militares. Dada la presión originada en la estrategia discursiva de algunos opositores al gobierno y facciones del propio conservadurismo, como la representada por Álvaro Gómez, de denunciar la existencia de

“repúblicas independientes” tomadas por bandoleros, como consecuencia de la pasividad del gobierno, Valencia emprendió varias de estas operaciones, entre ellas la llamada Operación Soberanía contra la “República de Marquetalia”. El 18 de mayo de 1964 soldados de las Fuerzas Armadas iniciaron la operación en el altiplano de los ríos Atá e Iquira, sobre el que se extiende Marquetalia, pero solo hasta el 27 de mayo entraron en contienda armada con los rebeldes. Dadas las dificultades de los militares para dominar el terreno, ingresaron en la zona tropas del coronel Matallana y cuatro helicópteros entre el 14 y 15 de junio. Luego de esta fecha, y tras la muerte de dos uniformados y catorce soldados heridos, se produjo el repliegue de los alzados en armas (Molano, 2011).

Después del 15 de junio, los rebeldes se refugiaron en Riochiquito (norte del Cauca), liderados por Isauro Yosa “Mayor Lister” y Pedro Marín “Tirofijo”. Días después, en Marquetalia hubo un atentado producto de una mina artesanal en la que murieron varios soldados. Esto trajo como consecuencia la muerte del guerrillero Isaías Pardo, segundo al mando después de “Tirofijo”, y quien se había quedado en la zona tras la expansión del grupo hacia Riochiquito. En este último lugar, hacia el mes de julio, fue declarado el Programa Agrario de los guerrilleros. Más tarde se desarrolló la Primera Conferencia del Bloque Sur, en la que se designó a Pedro Antonio Marín “Manuel Marulanda Vélez” o “Tirofijo” como primer comandante, Ciro Trujillo Castaño “Mayor Ciro” como su segundo y Luis Alberto Morante “Jacobo Arenas” como ideólogo y enlace con el Partido Comunista. Luego de la conformación del Bloque Sur, el grupo se extendió hacia las tierras bajas de la Orinoquia y el sur del Meta y de Caquetá. Por último, hacia 1966, tras la Segunda Conferencia que culminó el 5 de mayo de 1966, el Bloque Sur tomó el nombre de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo-FARC-EP (Molano, 2011).

En medio de este acontecimiento, es importante revisar la función que cumplió la RNC en la comunicación a la opinión pública sobre el despliegue de la Operación Soberanía y la consecuente conformación de las FARC-EP. El 3 de junio de 1964, la RNC transmitió un sentido homenaje del primer mandatario al ministro de Defensa, el general Alberto Ruiz Novoa, quien había diseñado y dirigido esta operación militar. En la transmisión, la cual estuvo acompañada del paisaje sonoro ya conocido (narrador, discursos, arengas, música marcial, desenlace grandilocuente), el presidente Valencia afirmó: “El bandolerismo, está a punto de ser extirpado del país y ha perdido la fuerza que en épocas pasadas. Y se bate en la imposibilidad de crear nuevas posibilidades (sic) de conflicto porque el ejército actual de Colombia, heredero preclaro de las insignes virtudes del ejército libertador, que desde ayer nos dio la independencia política, el de hoy nos está dando seguridad interior y la garantía de la vida que es la forma más honda y profunda de la independencia individual y grupal” (presidente Guillermo León Valencia, 1964, en homenaje al general Novoa, a través de la RNC).

Como se puede apreciar, Valencia, dándole continuidad a su idea medicalizada de la cuestión social, afirma que el bandolerismo, término empleado para devaluar la acción de los campesinos alzados en armas y ubicarlos en el lugar de los antiguos denominados bandoleros, será extirpado. La extirpación supone la erradicación, la eliminación, la extracción y hasta la amputación, pues se trata, tal como lo planteó en otras ocasiones, de la existencia de una especie de cáncer a punto de hacer metástasis en un cuerpo enfermo. Luego enaltece al ejército, representado en el general Ruiz, comparándolo con el ejército libertador, alegoría que retorna a sus bases ideológicas laureanistas, quien, como se explicó en el capítulo anterior, empleaba la figura de Bolívar como un restaurador-reaccionario más que como un libertador. Por último, posiciona el enunciado de la seguridad, quizás una condición fundamental para el desarrollo en Colombia, pero que en todo caso distancia a Valencia de su responsabilidad en la profundización de la guerra y lo pone, retóricamente, en el lugar del pacificador que busca la seguridad para los ciudadanos frentenacionalistas.

- **Desarrollismo corporopolítico, familia y sexualidad**

La versión del desarrollo del gobierno de Carlos Lleras Retrepo entre 1966 y 1970 retornó a los planteamientos originales de su copartidario Lleras Camargo, quien promulgaba la idea de acelerar el desarrollo dado el atraso estructural de la nación colombiana, a tono con las orientaciones de la Alianza para el Progreso. No obstante, Lleras Restrepo, quien además había estudiado en Europa, y desde la década de los treinta ocupó cargos en calidad de parlamentario, embajador y funcionario de gobierno, introdujo su propia visión del desarrollo en medio de una crisis fiscal sin precedentes con la que inició su mandato. Como se anunció al inicio de este capítulo, Lleras Camargo, a partir de su programa de gobierno denominado “Transformación Nacional”, buscó generar una reforma económica de gran impacto, basada en la regulación a la inversión extranjera, la supresión del mercado libre de divisas, el control de las tasas de cambio y la creación del impuesto de retención en la fuente. En 1968, en un acto de condecoración dirigido por la Embajada del Perú, transmitido por la RNC, Lleras Retrepo expresó:

Debemos vivir un sano nacionalismo, fundado no en la aversión al extranjero, no en la reacción violenta contra cualquier crítica, sino en el cultivo de lo que verdaderamente puede hacer grande y respetable a Colombia. Ciertas virtudes tradicionales nuestras que a veces se han abandonado que debemos magnificar y exaltar. Nosotros hemos tenido fama de ser un pueblo amante de la cultura, pero algunos fenómenos como el aumento desproporcionado de la población y las luchas políticas han debilitado ese sentimiento de cultura, ese amor a la cultura y esa fama de pueblo intelectual y de pueblo culto que ha tenido tradicionalmente Colombia. Tenemos que rescatar esa reputación. Se está haciendo un gran esfuerzo por alimentar el campo de la educación pública y el fomento a la cultura.

Nuestro sentido de la igualdad nos permite tener un sano nacionalismo, ya que acá no hay castas diferenciadas o hereditarias, o divisiones sociales de estratificación rígida. Tenemos desigualdades que es preciso ir eliminando. Seguiremos buscando una sociedad igualitaria [...] Vayamos fundando sobre nuestro cultivo intelectual, y sobre la asimilación de nuestros conocimientos técnicos, un orgullo razonable que vaya en contra de las opiniones de algunos escritores que empañan el panorama de América Latina y de Colombia. Debemos aprovechar ese espíritu de unidad que demostró el pueblo colombiano (alude a la visita del Papa Pablo VI en agosto de 1968), para que esa unidad se traduzca en la unidad de aspiración a la justicia, y para que prosigamos nuestro avance hacia el cambio social con sinceridad, ateniéndonos al verdadero espíritu evangélico, pero eso sí es importante hacer el esfuerzo para producir el cambio social. El cambio social hay que acelerarlo sin violencias, sin destrucciones, pero de manera firme y constante. Hay que incorporar a la vida cultural y económica del país a las masas marginadas, hay que crear más igualdad de oportunidades y renunciar a ciertos privilegios. Claro que no basta solo recomendar la predica del espíritu evangélico sino tener en cuenta el desarrollo económico que llevará al desarrollo.

(Intervención del presidente Carlos Lleras Restrepo, 1968, en homenaje realizado por la Embajada del Perú, a través de la RNC)

El planteamiento de Lleras Restrepo traza la serie discursiva sano nacionalismo-negación de desigualdad entre clases sociales-unidad-masificación-desarrollo económico. El primer enunciado presenta la idea de un sano nacionalismo, en el sentido de recuperar cierta tradición en torno al interés de los connacionales por “la cultura”, aunque también alude a un nacionalismo que se distancia de la discriminación a los extranjeros y de aquellas expresiones que acentuaron la predica populista-caudillista del periodo anterior. El segundo enunciado se ocupa de convencer a las audiencias de que en Colombia no hay mayores diferencias entre clases sociales, y que es posible encontrar la igualdad a través del *telos* del desarrollo.

El tercero y el cuarto enunciado hacen referencia a la importancia de alcanzar la unidad mediante la tesis planteada desde los períodos anteriores, consistente en acercar a las masas a la cultura, la cual comprende, al parecer, la alfabetización, la escolarización y una oferta general de expresiones de la llamada alta cultura. Por último, si bien alude a la importancia del evangelio como orientador de los colombianos en la superación del subdesarrollo, plantea la meta del desarrollo asociada con una alta dosis de sacrificio colectivo: renunciar a ciertos privilegios. No obstante, aquí los privilegios no se refieren a los capitales económicos, sociales y simbólicos de las élites, sino a la reforma tributaria que pronto exigirá mayores impuestos a las bases sociales.

Una de las tareas fundamentales de la administración Lleras Restrepo era darle continuidad a las orientaciones de la Alianza para el Progreso, las cua-

les habían sido trazadas para un periodo de diez años en la región. Dentro de las más importantes se encontraban: “Alcanzar una tasa de crecimiento anual mínima del 2.5% per cápita [...]; diversificar las estructuras de las economías nacionales y promover las exportaciones; acelerar el proceso de industrialización; aumentar el nivel de la productividad agrícola; implementar programas de reforma agraria; eliminar el analfabetismo adulto; asegurar como mínimo un acceso de seis años de educación primaria para cada niño en edad escolar; modernizar y expandir la educación media, vocacional y superior; incrementar la esperanza de vida al menos en cinco años así como mejorar las medidas de saneamiento y la atención en salud a la población; incrementar los planes de vivienda de bajo costo” (Rojas, 2010, pp. 96-97)²⁸.

Lo anterior explica la importancia que tuvo el reformismo durante su mandato. Para Lleras Restrepo, el desarrollo implicaba ejecutar, a través de una figura presidencial fortalecida, las reformas económica, agraria y estatal que necesitaba el país desde hacía mucho tiempo. La primera, como ya se mencionó, implicó a la vez una reforma al Congreso que permitiera levantar la norma de las dos terceras partes en la aprobación de las leyes que requería el gobierno. Una vez se levantó la norma, luego de ejercer medidas de excepción, y después del conflicto del primer mandatario con el BID, se tomaron decisiones drásticas para controlar el déficit fiscal, regular la fluctuación de la tasa de cambio y suprimir el mercado libre de divisas, a la vez que se controlaron las importaciones y la inversión extranjera.

La reforma agraria, por su parte, fue menos efectiva, pues a pesar de la creación del Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (Incora) y el fortalecimiento del Departamento Nacional de Planeación, los cuales buscaron reorganizar la titulación de tierras y regular el uso del suelo para la actividad agrícola, Lleras Restrepo llegó a la conclusión de que los campesinos no podían esperar a que todo se les diera y debían buscar su propio destino. En 1968, durante una intervención dirigida a campesinos de San Vicente de Chucurí, departamento de Santander, transmitida a través de la RNC, el primer mandatario afirmó:

La experiencia me enseña que se tropieza con dificultades, y ya dije a ustedes al principio de estas palabras que llevamos ocho años tratando de que este movimiento se ponga en camino. Hay otros que creen que se debe proceder con criterio paternalista. Decir: ¡no, esperen que

28 Para alcanzar estos objetivos, los países se comprometen a formular planes nacionales de desarrollo orientados a implementar las reformas requeridas, de modo tal que garanticen el crecimiento económico, el aumento en los niveles de vida de las poblaciones y el establecimiento de los principios democráticos. Por su parte, Estados Unidos se comprometió a otorgar mil millones de dólares de fondos públicos durante el primer año y veinte mil millones más en ayuda que combinaría la inversión privada con el crédito internacional a lo largo de una década (Rojas, 2010, pp. 96-97).

mañana llegarán los servicios! Nosotros creemos que así no progresará un pueblo. Que un pueblo para que progrese tiene que tomar en sus manos con su propio destino (sic). Tiene que saber para dónde va, no puede dejar su suerte en manos de otros, sino tomarla él y buscar los medios eficaces para el mejoramiento. Así debemos proceder con la reforma agraria integral.

(Intervención del presidente Lleras Restrepo, 1968, ante campesinos de San Vicente de Chucurí, a través de la RNC)

Por último, la reforma estatal fue uno de los aspectos quizás más visibles de este gobierno. Para Lleras Restrepo el desarrollo implicaba reorganizar el Estado y permitir que las personas se beneficiaran de servicios sociales, pero a la vez que fueran capaces de resolver sus necesidades en relación con la educación, la salud y el desarrollo de la familia. Estos elementos están contenidos en la reforma constitucional de 1968, la cual logró incluir el perfil interventor que buscaba el primer mandatario, así como la incorporación de la noción de planeación en las funciones del Congreso y del Gobierno. Estos elementos se concretaron en las orientaciones diseñadas para la formulación e implementación de los planes de desarrollo económico y social. Esta perspectiva se expresó claramente en la organización del Departamento Nacional de Planeación (DNP) y del Consejo Nacional de Política Social (Conpes)²⁹.

El reformismo que caracterizó al gobierno de Lleras Camargo, el cual hizo parte de una nueva racionalidad de gobierno en torno al dispositivo del desarrollo, tuvo una consecuencia fundamental en la producción del ciudadano de finales de la década de los sesenta. Se trata del individuo que empezará a vivir la experiencia de la educación para la sexualidad, inicialmente asociada con el uso de métodos de planificación familiar, como otro modo de autocontrol y autoadministración del cuerpo. Esta nueva experiencia, comprendida como una nueva corporopolítica, estuvo marcada por la creación en 1965 de la Asociación Pro Bienestar de la Familia Colombiana, Profamilia, una entidad privada, sin ánimo de lucro, fundada por el médico ginecólogo Fernando Tamayo Ogliastri (Profamilia, 2016).

Desde sus inicios, Profamilia declaró la necesidad de educar a la familia colombiana, particularmente a las mujeres, en torno a su salud sexual, y especialmente en el uso de métodos de planificación sexual, a los que les llamó planificación familiar. Tempranamente, Profamilia fue parte de la Federación Internacional de Planificación Familiar, lo cual le otorgaba un importante respaldo

29 Para desarrollar la Reforma Constitucional, el gobierno de Carlos Lleras Restrepo expidió 150 decretos-leyes, que constituyeron la reforma administrativa de 1968, en uso de facultades otorgadas por el Congreso. En lo relacionado con la planeación, se formalizaron los cambios que se habían introducido en el funcionamiento del Departamento Nacional de Planeación y del Conpes en 1966, en cuanto a sus funciones, su organización y su composición (Caballero, 2009).

científico en un tema tabú para los colombianos, especialmente por el peso de las representaciones y prácticas cristiano-católicas incorporadas al cuerpo, la sexualidad y las mujeres a través de los proyectos nacionales desde el siglo XIX. Más adelante, hacia 1969, se realizó la primera emisión radial, a través de la RNC, en la que se promovió la planificación familiar. En 1971 se inició la distribución de anticonceptivos en áreas rurales y se realizó la primera vasectomía en Colombia. Y en 1973 se realizaron las primeras ligaduras de trompas por laparoscopia en el país. Luego vino la implementación del Programa Móvil Quirúrgico, una iniciativa que permitió llevar los servicios de Profamilia a los lugares más apartados del país y a la población menos favorecida (Profamilia, 2016).

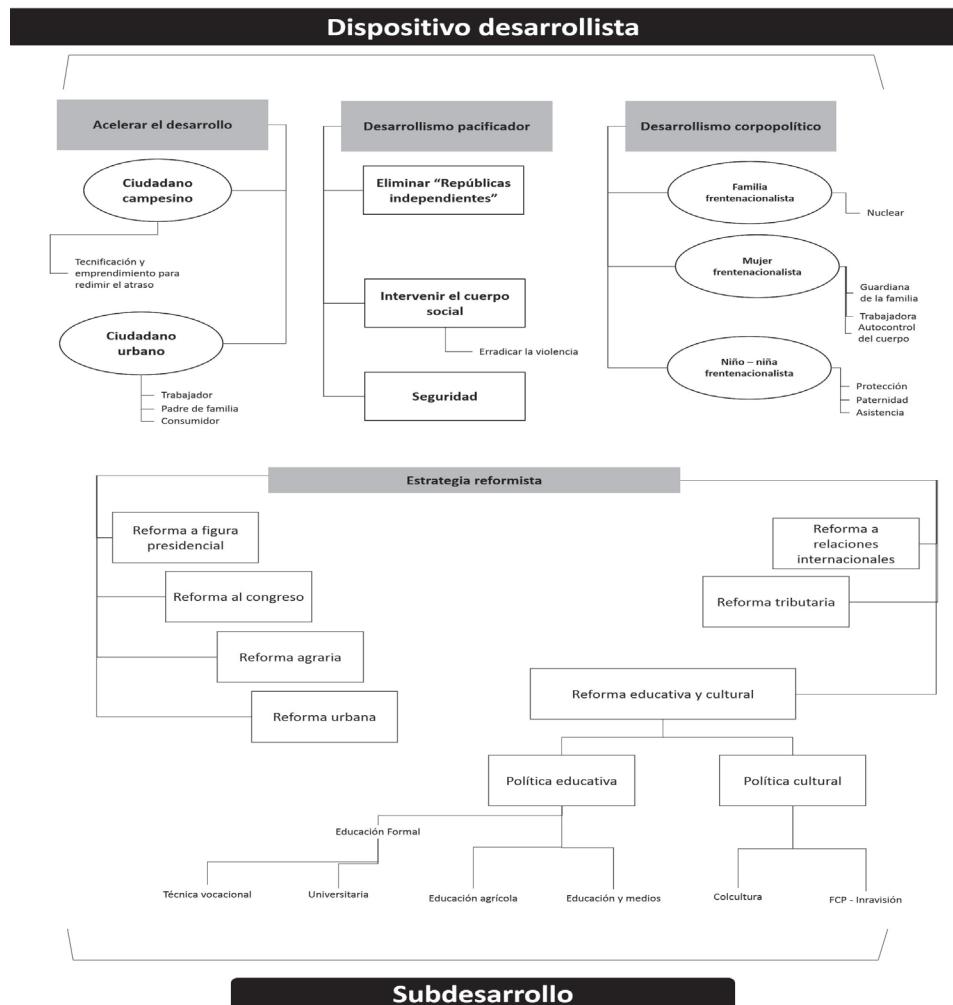
Por otro lado, a través de la Ley 75 de 1968 se creó el ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar), el cual asumió las funciones de los caducos Consejo Colombiano de Protección Social del Menor y de la Familia y División de Menores del Ministerio de Justicia. Dentro de los objetivos del ICBF se pueden destacar: promover la integración armónica de la familia, proteger a los menores de edad, garantizar los derechos de la niñez y coordinar entidades y personal en el manejo de los problemas de la familia y los menores. Fueron varias las motivaciones que, desde el gobierno de Lleras Camargo, dieron lugar a esta iniciativa. La más importante fue el problema de la paternidad, pues según datos de la época, de 663 632 niños nacidos en 1966, 23,3 por ciento eran ilegítimos. Para Lleras Camargo esta situación se convertía en un tema de Estado, pues “[...] los niños no podían desarrollarse física y mentalmente, y en un futuro no podrían servir con eficacia a la patria” (presidente Lleras Camargo, citado por Jiménez, 2012, p. 50).

Estos dos acontecimientos se constituyen en antecedentes fundamentales a los futuros procesos de regulación del cuerpo social a través del cuerpo individual, los cuales se acentuaron en las décadas de los ochenta y los noventa, incluso con el nuevo orden constitucional después de 1991. En otras palabras, la producción del ciudadano frentenacionalista implicó que la familia, la paternidad, la sexualidad y el cuidado de los hijos se convirtieran en un asunto estratégico de gobierno. Más allá del interés por el control natal, el gobierno convirtió la vida privada del ciudadano en un asunto público que debía ser enunciado y organizado mediante prácticas jurídicas, esto es, mediante una corporopolítica de la vida, capaz de integrar las dimensiones morales, sociales y culturales respectivas. Por esta razón, los medios de comunicación de masas, una vez más, cumplirán funciones seminales en este propósito, al encargarse de posicionar en el orden social la legitimidad de estos discursos y prácticas de intervención.

Si bien no se encontraron muchos archivos sonoros sobre este tema, se puede afirmar que la RNC contribuyó a expandir y lograr cierta resonancia nacional en torno a estas estrategias de gobierno. La figura de la familia, la paternidad y la niñez acompañó la programación radial, especialmente a través del radiotea-

tro y los contenidos dirigidos a mujeres, amas de casa y madres que, desde temprano, se encargaron de posicionar un perfil particular de lo femenino dentro de los proyectos nacionales. Por otro lado, la imagen de la familia también tuvo un lugar central dentro de los contenidos radiales, especialmente porque los programas de entretenimiento y de divulgación cultural tendían a fomentar el ideal de la familia nuclear como el único ambiente que permitiría el desarrollo de los niños. Esto también ayuda a entender por qué la ley de paternidad no fue en sí misma un instrumento para exigir el cumplimiento de las obligaciones del padre con sus hijos, sino el esfuerzo del gobierno por rectificar y reorganizar la composición nuclear ideal de la familia frentenacionalista.

Figura 7. Dispositivo desarrollista



- **Desarrollismo decadente: ¿laicización de la Iglesia o catolización del Estado?**

Finalmente, la versión del desarrollo en el presidente Pastrana entre 1970 y 1974 estuvo influida por lo que denominó “las cuatro estrategias”, y particularmente por su interés en efectuar las reformas urbana y agraria. Como se mencionó, la llegada de Pastrana a la presidencia estuvo antecedida por el escándalo de las elecciones de 1970, en las cuales, aparentemente, los resultados favorecían al candidato de la Anapo Gustavo Rojas Pinilla, quien al día siguiente de los comicios se vio sorprendido por la ratificación de su principal oponente. Pese a esto, y no obstante la desconfianza que producía este presidente en los sectores pobres de la sociedad, especialmente aquellos cercanos al anapismo, Pastrana asumió el desarrollo como una tarea primordial dentro de la plataforma programática del Frente Nacional. En enero de 1972, el gobierno firmó un acuerdo de cooperación internacional con la Unesco. En el acto, que fue transmitido por la RNC, el presidente planteó:

Las gentes creen que se pueden alcanzar las metas del desarrollo sin hacer sacrificios, sin hacer esfuerzos. Y eso no es posible si no hacemos esfuerzos y sacrificios colectivos. Si queremos hacer desarrollo social no solo debemos pensar en el desarrollo económico, pero tampoco debemos dejar de pensar en él. No nos debemos crear la ilusión de que creando riqueza creamos justicia, pero tampoco vamos a hacer justicia social si no creamos nueva riqueza. El alma de la provincia colombiana (factor de integración) es un saber que está en cada región y en cada esquina del país. Hay un alma que, al mismo tiempo, es la misma alma colombiana, pero que al mismo tiempo es un alma distinta que algo aporta. Que aporta su trabajo, su folclor y su entusiasmo en el estilo mismo de su raza. Esa alma es uno de los ingredientes fundamentales para la unidad del país. Tenemos que volver a crear ese entusiasmo regional. Que los gobiernos no sean cosas distantes sino cosas cercanas. El progreso llega a todas las zonas de la nación.

(Intervención del presidente Misael Pastrana, 1972, acto de cooperación con la Unesco, a través de la RNC)

Al igual que su antecesor, Pastrana entiende el desarrollo económico y social como producto de los esfuerzos del gobierno y de los ciudadanos. Por esta razón, no ahorra oportunidades para presentar públicamente lo que denomina sacrificio colectivo, esto es, el esfuerzo individual como mecanismo para superar la desigualdad y la exclusión colectivas. Por otro lado, incluye los enunciados justicia y justicia social como una suerte de expresión bisagra entre lo que entiende por desarrollo y la “creación de nueva riqueza”. Sin embargo, no se trata de la riqueza colectiva que puede ser redistribuida, sino de la riqueza que debe surgir de la tarea macroeconómica impuesta a su gobierno por el BID y la AID, consistente en el control de la inflación y de la tasa de cambio en equilibrio

con el sostenimiento de salarios precarios. Por otro lado, ahonda en la serie discursiva “alma de la provincia colombiana”, en un intento por traer planteamientos, al parecer, originados en la idea de cultura popular de la República Liberal. Probablemente debido a la presencia de representantes de la Unesco en dicho acto, Pastrana busca mostrar que la cultura popular está en las regiones, en el folclor y en la diversidad étnica de los departamentos del país, llamada por él “entusiasmo de las razas”.

Por otro lado, el desarrollo en Pastrana incluye su aparente “cercanía” a las gentes del pueblo, quienes, en medio de las protestas y actos de rechazo al frentenacionalismo y a las medidas económicas de su gobierno, son consideradas amigas del establecimiento. Pastrana considera que oye a las masas colombianas y que el proceso de modernización del país, especialmente gracias a su reforma agraria, no va a detenerse. Hacia 1973, en rueda de prensa en la ciudad de Medellín, indicó al respecto:

Soy amigo de una democracia de la protesta, que goza en el corazón mismo de las masas colombianas. Un pueblo que se haga oír y se haga sentir, pero que al mismo tiempo comprenda que no vale la pena si tiene que resignar sus libertades y sus tradiciones [...] porque soy enemigo de la democracia de la subversión (sic), de la violencia y del desorden. (Presidente Misael Pastrana, 1973, rueda de prensa en Medellín, a través de la RNC)

Por último, este dispositivo desarrollista, si bien continuó alineado con los compromisos internacionales en materia macroeconómica, hacia 1973 presentará un giro radical en torno al carácter liberal y progresista que había caracterizado al periodo. Se trata de la firma en 1973 del Concordato entre la República de Colombia y la Santa Sede. Según el preámbulo del documento, el propósito era asegurar “[...] una fecunda colaboración para el mayor bien de la Nación Colombiana, animadas por el deseo de tener en cuenta las nuevas circunstancias que han ocurrido, tanto para la Iglesia Católica, Apostólica y Romana como para la República de Colombia desde 1887, fecha del Concordato suscrito entre ellas”. (Concordato firmado entre el Estado Colombiano y el Vaticano, 1973).

El artículo 1.^º del nuevo contrato planteaba que el Estado, en atención al tradicional sentimiento católico de la nación, asumiría y ratificaría la religión católica, apostólica y romana como orientadora fundamental del bien común y del desarrollo integral de la comunidad nacional. En consecuencia, el Estado debía garantizar en adelante a la Iglesia católica, y a quienes a ella pertenecían, el pleno goce de sus derechos religiosos, sin perjuicio de la libertad religiosa de las demás confesiones y de sus miembros, lo mismo que de todo ciudadano. Asimismo, el nuevo contrato obligó al Estado colombiano a contribuir, a través de fondos del presupuesto nacional, al sostenimiento de planteles católicos. Por

último, el Estado garantizó a las familias colombianas “[...] mayoritariamente católicas, que sus hijos reciban educación religiosa acorde con su fe, en los planes educativos de los niveles de primaria y secundaria, de los establecimientos oficiales de enseñanza y formación religiosa según el Magisterio de la Iglesia” (Concordato firmado entre el Estado Colombiano y el Vaticano, 1973).

Como se puede apreciar, 1973, a pesar de que no es el año que coincide exactamente con el fin del Frente Nacional y el cierre del gobierno del presidente Pastrana, es un momento crucial en el que emerge una nueva formación discursiva en torno al proyecto nacional y a la constitución del ciudadano colombiano. Luego de que el frentenacionalismo implementara un conjunto de estrategias alrededor del desarrollo y de la configuración de un ciudadano habilitado para introducirse en las lógicas productivas, educativas y culturales que le permitirían “superar el subdesarrollo”, aparecía una decisión de gobierno que ratificaba la identidad de la nación colombiana en torno al catolicismo y su vocación redentora y sacrificial.

El retorno a 1986 fue inminente, especialmente porque el Concordato de 1973 ratifica lo establecido en el de la república de Caro y Núñez. El gobierno de Pastrana y el Vaticano, en cabeza del papa Pablo VI, declaraban que la nación colombiana poseía un sentimiento católico innato y profundo, y que este era el motor del “desarrollo integral” de la comunidad nacional. Esta ambigüedad, en la que ahora la nación y el ciudadano colombiano eran comprendidos como sustancias inmanentes del catolicismo, o como parte constitutiva de un Estado que volvía a su advocación católica hacia el Sagrado Corazón de Jesús, sería el inicio de la configuración de nuevas tecnologías de gobierno. El interrogante que surge, ante la decadencia del desarrollismo liberal-progresista, es: ¿laicización de la Iglesia o catolización del Estado?

Epílogo: la invención del Tercer Mundo

Luego de recorrer este gran dispositivo, el cual materializó la racionalidad de gobierno predominante durante el periodo 1958-1973, siguiendo a Arturo Escobar (2005), se puede afirmar que el discurso del desarrollo es uno de los inventos más efectivos del mundo occidental, el cual surgió en la segunda posguerra y tuvo como principales protagonistas a Estados Unidos y a la mayoría de países de América Latina. Como se ha mencionado, la invención del desarrollo tuvo varias motivaciones, pero quizás la más importante fue su función de contención del comunismo en proceso de expansión en América Latina. Aunque también es claro que tuvo grandes implicaciones en el ejercicio de la gubernamentalidad y en la legitimación de determinados órdenes sociales basados en el ideal de superar la pobreza.

Esta colonización de la realidad que supuso la invención del concepto, no solo operó como expresión de una geopolítica imperial, propia de la Guerra Fría, ni solo como respuesta a los procesos de descolonización crecientes en aquel momento en Asia y África. Como dispositivo geopolítico transnacional y nacional, el desarrollo fue capaz de introducir progresivamente nociones, representaciones y prácticas en los órdenes sociales de los países de América Latina, alrededor de los modos permisibles de ser y pensar de las gentes del pueblo. Esto significa que la racionalidad de gobierno, comprendida como estrategia de gestión de los proyectos nacionales en la región, no solo pretendió el control de las poblaciones, sino también la orientación de las conductas humanas, así como

trazar mecanismos de configuración de subjetividades ideales, en este caso centradas en la regulación y el control del cuerpo como habilidades especiales para diseñar la personalidad autónoma del ciudadano de la era del desarrollo.

Esta colonización mental, como la llama Escobar (2005), tuvo su correspondencia material en América Latina, la cual fue organizada y transformada sistemáticamente de acuerdo con esquemas sociales, económicos, culturales y políticos desde el norte. El desarrollo deviene en una escala de estructuración y jerarquización del mundo, a partir del proceso de recomposición del capitalismo de producción-consumo. Esto hace que los países socios de aquel que posea mayor desarrollo adopten las reglas de juego macroeconómicas, políticas e ideológicas impuestas desde arriba, a través de reformas. Como se pudo apreciar, el Frente Nacional en Colombia es el periodo en el que más se declaran e implementan reformas. Al parecer, esta estrategia en sí misma nunca se comprometió con la reorganización de las estructuras y el poder económico, político y social. Antes bien, a través de un Estado coalicionista-tecnocrático, impuso una racionalidad instrumental propensa a aplazar las transformaciones requeridas y gestionar hábilmente la configuración del comportamiento del ciudadano frentenacionalista, esto es, un sujeto dócil, productivo y autónomo.

Por otro lado, el desarrollo también trae consigo la invención del “Tercer Mundo”. Este enunciado emerge no como objetivación del sistema económico predominante, o como un elemento consecuente del capitalismo, sino como un estadio de inferioridad natural que ancla a las poblaciones en las narrativas de aquello anterior o por debajo del desarrollo, esto es, el subdesarrollo. Al parecer, como dice Escobar (2005), antes del desarrollo nada existía, y este proceso de salvación, orientado por Estados Unidos, supuso no solo la ayuda y los créditos otorgados a los países pobres, sino una suerte de derecho de los acreedores a administrar la vida de las poblaciones mediante medidas macroeconómicas, reformas sociales e ideologías que demonizaron lo diferente al liberalismo. Su consecuencia es la legitimación de una vía única para alcanzar el progreso.

El desarrollo, por supuesto, supone también el control de recursos, la presencia militar en la región y una geopolítica del conocimiento que acompaña la gestión gubernamental imperial. De esta manera, la gestión gubernamental de los países, en general a cargo de gobiernos liberales, tal como parcialmente ocurrió en Colombia, procede de una geopolítica más amplia organizada desde el norte, que no solo implica intervenciones desde arriba, sino también la producción de conocimientos sobre la pobreza, la violencia y el analfabetismo. Esto explica el interés constante de las agencias internacionales, los centros de estudios y las universidades de Estados Unidos en identificar objetos de estudio instrumentales sobre el Tercer Mundo. Se trata de conocimientos despojados del carácter histórico y estructural de los problemas, así como particulares versiones del desarrollo y el subdesarrollo que consideran la desventaja de estas

sociedades un asunto dado, una adversidad o un estadio de inferioridad naturalizada, tal como ocurrió con los estudios que desde la década de los setenta hicieron la Unesco, el BID y más adelante el PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo).

Asimismo, es claro que detrás de esta geopolítica del conocimiento subyacían las intervenciones, esto es, una colonialidad del poder y una corporopolítica en torno a asuntos como el bienestar, el desarrollo y la calidad de vida, inscritos en las narrativas liberales de la justicia, el neocontractualismo y el desarrollo humano. Este fragmento del discurso del presidente Lleras Camargo, en la visita que realizó el presidente Kennedy a Colombia en diciembre de 1961, así lo corrobora:

ALLC (dirigiéndose a JFK): Con esto vamos a facilitar el desarrollo democrático del país, vamos a crear millones de ciudadanos activos, económicamente serán más capaces, producirán más, consumirán más. En el momento que Colombia pueda mantener la etapa de desarrollo por sí sola, se aproximará de manera vertiginosa por sí sola. La tremenda diferencia entre los americanos del norte y del sur se disminuirá cuando nuestros pueblos logren con un gran impulso a hacer lo que ustedes hicieron desde los primeros días de las colonias británicas: crear un país alrededor de sus escuelas. Hemos perdido varios siglos y tenemos que recuperarlos. Ese el sentido de urgencia de Alianza para el Progreso [...] puede usted tener la certidumbre Señor presidente de que ese ejemplo de una nación entre naciones va a ser seguido por todo colombiano que tenga algo que dar en beneficio de quienes hasta ahora han carecido de casi todo.

(Acto de inauguración de la urbanización Techo de Bogotá y de Escuela Primaria John F. Kennedy, con presencia del presidente de Colombia Alberto Lleras Camargo y el presidente John F. Kennedy, 1961, a través de la RNC)

Referencias bibliográficas

- Álvarez, S., Danigno, E. y Escobar, A. (2001). *Política cultural & cultura política: una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: ICANH.
- Amador, J. C. (2016). Jóvenes, temporalidades y narrativas visuales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(2), 1313-1329.
- Amador, J. C (2009). La subordinación de la infancia como parámetro político y diferencia colonial en Colombia (1920-1968). *Revista Nómadas*, (31), 240-256.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Antoine, C. (2011). La investigación sobre políticas y consumo cultural en América Latina y en Chile. La incidencia del conocimiento en la formulación de las políticas públicas. *Revista Semestral para Animador@es y Educador@s Sociales*, (13). Recuperado de <http://quadernsanimacio.net>
- Anzola, P. y Cooper, P. (1985). *La investigación en comunicación social en Colombia*. Lima: Desco-Acics.
- Ayala, C. (1995). *Nacionalismo y populismo. Anapo y el discurso político de la oposición en Colombia (1960-1966)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Barrero, T. (2012). Laureano Gómez y la democracia. En R. Sierra (Ed.), *La restauración conservadora 1946-1957*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Barthes, R. (1992). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Baudrillard, J. (2011). *Crítica de la economía política del signo*. México: Siglo XXI.
- Beltrán, L. y Fox, E. (1980). *Comunicación dominada: Estados Unidos en los medios de América Latina*. México: Editorial ILET-Nueva Visión.
- Benjamin, W. (2009). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. En *Walter Benjamin, estética y política*. Buenos Aires: Editorial La Cuarenta.
- Betancourt, A. (2016). Revista de las Indias (1938-1950): La difusión cultural y el mundo letrado. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 21 (2), 125-147.
- Bourdieu, P. (2005). *El sentido práctico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Braun, H. (2012). De palabras y distinciones. Hacia un entendimiento del comportamiento cotidiano entre los colombianos durante la violencia de los años cincuenta. En R. Sierra (Ed.), *La restauración conservadora 1946-1957*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Caballero, C. (2009). La impronta de Carlos Lleras Restrepo en la economía colombiana de los años sesenta del siglo XX. *Revista de Estudios Sociales*, (33), 91-102.
- Castro-Gómez, S. (2010). *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada*. Bogotá: Instituto Pensar.
- Castro-Gómez, S. y Restrepo, E. (Eds., 2008). *Genealogías de la colombianidad. Formaciones discursivas y tecnologías de gobierno en los siglos XIX y XX*. Bogotá: Instituto Pensar.
- Chartier, R. (1998). *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- Concordato firmado entre el Estado Colombiano y el Vaticano. (1973). Recuperado de <http://www.cec.org.co/tags-documentos/concordato>
- Debord, G. (2008). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Eder, R. et al. (1977). El público de arte en México. Los espectadores de la exposición Hammer. *Plural*, (78).
- Elias, N. (2011). *El proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- Escobar, A. (2005). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: ICANH.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. México: FCE.
- Foucault, M. (2005a). Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión. México: Siglo XXI.

- Foucault, M. (2005b). *Arqueología del saber*. México: FCE.
- Fox, E. (1981). Estado y perspectivas de la comunicación en Colombia. En *Memorias de la semana internacional de la comunicación*, 18 a 22 de agosto de 1980. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Galvis, S. y Donadío, A. (1988). *El jefe supremo. Rojas Pinilla en la violencia y en el poder*. Bogotá: Planeta.
- García-Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- García Canclini, N. (Ed., 1987). *Las políticas culturales en América Latina*. México: Cultura y Sociedad, Colección Enlace.
- Gibaja, R. (1993). *El consumo cultural en México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Gómez, L. (2013). *Obras completas. Tomo V. Discursos académicos y doctrinarios* (Comp. R. Ruiz). Bogotá: Instituto Caro y Cervio.
- González, I. (2012). La revista Bolívar y el discurso conservador sobre hispanidad y nación. En R. Sierra (Ed.), *La restauración conservadora 1946-1957*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Grosfoguel, R. y Castro-Gómez, S. (Eds., 2007). Prólogo. En R. Grosfoguel y S. Castro-Gómez (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Guerra, D. (2006). Relaciones entre las políticas públicas culturales y la gestión cultural. *Palestra, portal de asuntos públicos PUPC*. Recuperado de http://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/11967/relaciones_politicas_Guerra.pdf?sequence=1
- Hall, S. (2012). La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico. En E. Restrepo, V. Vich y C. Walsh (Eds.), *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Hall, S. (2005). *Critical dialogues in cultural studies*. Londres: Routledge.
- Hernández, G. (2013). Recepción, audiencias y consumo cultural en Venezuela (período: 2000-2011). *Revista Mediterránea de Comunicación*, 4 (2), 85-113. DOI:1014198/MEDCOM2013.4.2.05
- Herrera, M. (1993). Historia de la educación en Colombia, la República Liberal y la modernización de la educación 1930-1946. *Revista Colombiana de Educación*, (27), 71-86.
- Herrera, M. y Díaz, C. (2001). Biblioteca y lectores en el siglo XX colombiano: la biblioteca aldeana de Colombia. *Revista Educación y Pedagogía*, 13 (29-30), 103-111.

- Hobsbawm, E. (2005). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (2009). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz.
- Jiménez, A. (2012). *Emergencia de la infancia contemporánea 1968-2006*. Bogotá: Editorial Universidad Distrital.
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid: La Torre.
- Kress, G. y Van Leeuwen, T. (2001). *Multimodal discourse*. Londres: Bloomsbury Academic.
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2009). *La razón populista*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lakoff, G. y Johnson, M. (1995). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- Lander, E. (Comp., 2005). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso.
- Londoño, R. (2012). El anticomunismo en Colombia. En R. Sierra (Ed.), *La restauración conservadora 1946-1957*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- López de la Roche, F. (1996). Aspectos culturales y comunicacionales del populismo rojista (1953-1957). Nuevas aproximaciones al populismo en América Latina. *Signo y Pensamiento*, (29), 81-94.
- Lozano, J. C. (1995). Oferta y recepción de televisión extranjera en México. *Comunicación y Sociedad*, (25-26), 259-284.
- Manos Unidas (s. f.). *Doctrina Social de la Iglesia*. Recuperado de http://www.manosunidas-online.org/biblioteca/descargas/Cursos_Online/Curso_DSI.pdf
- Márquez, J., Casas, A. y Estrada, V. (2004). *Higienizar, medicar, gobernar. Historia, medicina y sociedad en Colombia*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Martín-Barbero, J. (2003). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Bogotá: CAB.
- Martín-Barbero, J. y Muñoz, S. (1997). *La investigación de comunicación en Colombia: balance y prospectiva*. Bogotá: Colciencias.
- Mata, M. C. (1997). *Públicos y consumos culturales en Córdoba*. Córdoba: CEA-Universidad Nacional de Córdoba.
- Mattelart, A. (1993). *La comunicación-mundo. Historia de las ideas y de las estrategias*. Madrid: Fundesco, Colección Claves de Comunicación Social, n.º 4.

- Mattelart, A. y Mattelart, M. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. Buenos Aires: Paidós.
- Mattelart, A. y Dorfman, (2011). *Para leer al pato Donald. Comunicación de masas y colonialismo*. México: Siglo XXI.
- Molano, A. (2011). *Trochas y fusiles*. Bogotá: Editorial Santillana.
- Monsiváis, C. (2000). *Aires de familia: cultura y sociedad en América Latina*. Barcelona: Anagrama.
- Monsiváis, C. (1988). *Escenas de pudor y lisiabilidad*. México: Editorial Grijalbo.
- Monsiváis, C. (1995). *Los rituales del caos*. México: Ediciones Era.
- Ortiz, R. (2004). *Mundialización y cultura*. Bogotá: CAB.
- Ortiz, R. (1985). *Cultura brasileira e identidade nacional*. Sao Paulo: Brasiliense.
- Ospina, C. (2012). *Apuntes sobre la trayectoria de la radio nacional de Colombia y su relación con las políticas culturales del Estado colombiano* (tesis de pregrado de Sociología). Universidad de Caldas, Manizales.
- Pedraza, Z. (2011). La educación del cuerpo y la vida privada. En J. Borja y P. Rodríguez (Ed.), *Historia de la vida privada en Colombia* (t. II). Bogotá: Taurus.
- Petite, P. (1982). *Historia de la antigüedad*. Barcelona: Labor Universitaria.
- Pirenne, H. (1993). *Historia económica y social de la Edad Media*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ramírez, L. (2003). El gobierno de Rojas y la inauguración de la televisión: Imagen política, educación popular y divulgación cultural. *Revista Historia Crítica*, (22), 131-156.
- Richard, N. (1994). *La insubordinación de los signos: cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis*. Santiago de Chile: Biblioteca Nacional de Chile.
- Rojas, M. (2010). Alianza para el Progreso en Colombia. *Revista Análisis Político*, (70), 91-124.
- Romero, J. (1986). *Situaciones e ideologías en Latinoamérica*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Rose, N. (2011). Identidad, genealogía, historia. En S. Hall y P. Du Gay (Comp.), *Cuestiones de identidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rubim, A. (2010). *Políticas culturales en Brasil. Trayectoria y contemporaneidad* (ponencia, Universidade Federal da Bahia-Brasil). Recuperado de <http://www.ram2009.unsam.edu.ar/GT/GT%2038%20E2%80%93%20Politicas,%20Ec>

- Sánchez, G. (1998). Intelectuales, poder y cultura nacional. *Análisis Político*, (34), 118-138.
- Sarlo, B. (1994). *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.
- Silva, R. (2012). *República liberal, intelectuales y cultura popular*. Medellín: La Creta Histórica.
- Silva Luján, G. (2001a). Carlos Lleras y Misael Pastrana: reforma del Estado y crisis del Frente Nacional. En *Nueva historia de Colombia*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Silva Luján, G. (2001b). Lleras Camargo y Valencia, entre el reformismo y la represión. En *Nueva historia de Colombia*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Spivack, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, (39), 297-364.
- Stamato, V. (2005). Días de radio. *Revista Credencial Historia*, (186).
- Stemenson, M. y Kratochwill, G. (1970). *Un arte de difusores. Apuntes para la comprensión de un movimiento plástico de vanguardia en Buenos Aires, de sus creadores, difusores y su público*. Buenos Aires: Editorial del Instituto Buenos Aires.
- Szurmuck, M. y McKee, R. (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Valderrama, C. (2009). La investigación en medios de comunicación en Colombia (1980-2009). *Nómadas*, (31), 263-276.
- Varela, M. (2008). La dinámica del cambio en los medios. La mirada de la TV, Youtube. En *Postgrado virtual Flacso-Educación, imágenes y medios*. Buenos Aires: Flacso.
- Vizcaíno, M. (2014). *Estado y medios masivos para la educación en Colombia (1929-2004)*. Bogotá: Fondo Editorial Universidad Cooperativa de Colombia.
- Wortman, A. (2008). *Industrias culturales argentinas: entre lo local y lo global. El impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información*. Recuperado de http://estatico.buenosaires.gov.ar/areas/procucion/industrias/observatorio/documentos/Anua-rio_OIC_2006_2007.pdf

Informes de Ministros de Educación

- Informe ministro Jorge Eliécer Gaitán, 1940.
- Informe ministro Germán Arciniegas, 1942.
- Informe ministro Eduardo Zuleta, 1947.

- Informe ministro Rafael Azula, 1951.
- Informe ministro Rafael Azula, 1952
- Informe Ministerio de Educación, 1953.
- Informe ministro Abel Naranjo 1959.
- Informe ministro Pedro Gómez Valderrama, 1963.
- Informe ministro Daniel Arango, 1966.
- Informe ministro Fernando Hinestroza, 1970.
- Informe ministro Juan Jacobo Muñoz, 1970.

Anexos

Anexo 1

Archivos sonoros y fuentes documentales consultadas

Fonoteca RNC Señal Memoria

- Intervención del Presidente Eduardo Santos, 1938, a través de la RNC, emisión de prueba.
- Intervención del ministro Jorge Eliécer Gaitán, 1940, a través de la RNC.
- Boletín de Noticias RNC, 1940.
- Boletín de noticias, RNC, 1945.
- Informe de Rafael Guizado, 1942, a través de la RNC.
- Intervención del ministro Rafael Parga, 1944, a través de la RNC.
- Intervención del presidente López Pumarejo, 13 de julio de 1944, a través de la RNC.
- Informe del ministro Pedro Eliseo Cruz, 1946, a través de la RNC.
- Conferencia sobre higiene de Jorge Bejarano, 1949, a través de la RNC.
- Boletín de noticias, RNC, 11 de abril de 1948.
- Memorias del ministro de Educación Rafael Azula, 1951, a través de la RNC.
- Informe del Ministerio de Educación, 1953, a través de la RNC.

- Intervención del presidente Ospina Pérez, 1948, a través de la RNC.
- Intervención del ministro Darío Echandía, 1948, a través de la RNC.
- Informe del Ministerio de Guerra, 1948, a través de la RNC.
- Intervención del presidente Ospina Pérez, 1948, a través de la RNC.
- Informe del Ministerio de Educación, Rafael Azula, 1952, a través de la RNC.
- Conferencia gimnasta extranjera, 1951, a través de la RNC.
- Entrevista al ministro de Educación Azula Barrera, 1952, a través de la RNC.
- Intervención del presidente Ospina, 1948, en la XVIII Conferencia Agropecuaria de Antioquia, a través de la RNC.
- Intervención del presidente Laureano Gómez, 1950, a través de la RNC.
- Palabras del cardenal Crisanto Luque en la inauguración de la Radio de Belencito y de la Siderúrgica Nacional de Paz de Río.
- Discurso del presidente teniente general Gustavo Rojas Pinilla en su visita a la población de Sutatenza. Inauguración de las escuelas radiofónicas de Sutatenza.
- Discurso del presidente teniente general Gustavo Rojas Pinilla para condecorar con la Cruz de Boyacá a la Virgen de Chiquinquirá.
- Oración del presidente Gustavo Rojas Pinilla durante la consagración al Sagrado Corazón de Jesús en Cartagena.
- Discurso del presidente teniente general Gustavo Rojas Pinilla en el homenaje al excelentísimo señor cardenal Crisanto Luque Sánchez en sus bodas de plata sacerdotales.
- Palabras del padre Miguel Correa y el presidente teniente general Gustavo Rojas Pinilla en su visita a Lórica, Córdoba.
- Discurso del señor presbítero Gutiérrez en la inauguración de la iglesia de Paipa.
- Discurso del presidente teniente general Gustavo Rojas Pinilla en el homenaje al excelentísimo señor cardenal Crisanto Luque Sánchez en sus bodas de plata sacerdotales.
- Intervención del presidente Gustavo Rojas Pinilla en Sutatenza (Boyacá), con motivo del reconocimiento a la labor de la Iglesia católica en el desarrollo de las escuelas radiofónicas, 1954, a través de la RNC.
- Intervención del presidente Rojas Pinilla el 13 de junio de 1954, a través de la RNC, juramento a las Fuerzas Militares.

- Informe Abel Naranjo, Memorias del Ministerio de Educación, 1959, a través de la RNC.
- Informe del ministro de Educación Pedro Gómez Valderrama, 1963, a través de la RNC.
- Daniel Arango, Informe del Ministerio de Educación, 1966, a través de la RNC.
- Fernando Hinestroza, Informe del Ministerio de Educación, 1970, a través de la RNC.
- Juan Jacobo Muñoz, Informe del Ministerio de Educación, 1970, a través de la RNC.
- Programa de la RNC ¿Ha avanzado o ha retrocedido la cultura?, 1967.
- Acto de inauguración de la urbanización Techo de Bogotá y de la Escuela Primaria John F. Kennedy, con presencia del presidente de Colombia Alberto Lleras Camargo y el presidente John F. Kennedy, 1961, a través de la RNC.
- Intervención del presidente Guillermo León Valencia, 1966 en la Cumbre de Cacaoteros de Colombia, a través de la RNC.
- Presidente Guillermo León Valencia, 1964, en homenaje al general Novoa, a través de la RNC.
- Intervención del presidente Carlos Lleras Restrepo, 1968, en homenaje realizado por la Embajada del Perú, a través de la RNC.
- Intervención del presidente Lleras Restrepo, 1968, en intervención ante campesinos de San Vicente de Chucurí, a través de la RNC.
- Intervención del presidente Misael Pastrana, 1972, acto de cooperación con la Unesco, a través de la RNC.

Archivo periódico El Tiempo

- Nota diario *El Tiempo*, 1943.
- Nota diario *El Tiempo*, 11 de julio de 1944.
- Nota diario *El Tiempo*, 1954.
- Registro fotográfico, desfile del 13 de junio de 1956.

Archivo revista Cromos

- Nota y registro fotográfico Gustavo Rojas Pinilla, 1944.

Archivo Sutatenza

- Registro 1: Rojas Pinilla en visita a Escuelas Radiofónicas de Sutatenza.

Archivo Odipe

- Registro 2: Rojas Pinilla en gira por Arauca.

Archivo Revista de las Indias

- *Revista de las Indias*, 1(1), 1936.

Anexo 2

Ficha de recolección y sistematización de datos fuentes sonoras

Título de la pieza:	Fecha:	Temática:	Código:
Resumen:			
Modo semiótico	Nación Civilizar, higienizar, progreso, desarrollo, alfabetizar, educar, unidad nacional, comunidad, cultura, folclor, tradición...	Ciudadanía Valores democráticos, gobierno, pueblo, sociedad, participación, conflicto, paz...	
Discurso: Refiere al conjunto de conocimientos (expresados en interpretaciones, juicios y argumentos) socialmente construidos, procedentes de algún aspecto de la realidad. Estos son producidos en contextos sociales específicos (globales y locales), institucionalizados e informales. Pueden ser desplegados a través de distintos modos semióticos, por ejemplo, el sonoro.			
Diseño: Son modos de expresión creados para que un público determinado pueda entender los productos culturales en el contexto de una situación comunicativa dada. Además de cumplir una función de facilitación dentro de una situación comunicativa, los diseños pueden ampliar o reducir los conocimientos socialmente construidos que configuran los discursos. Las combinaciones y modos semióticos incorporados en un diseño pueden ampliar el acceso al discurso a partir de la interacción, por ejemplo, en las interfaces altamente interactivas y reticulares.			

Producción:		
Refiere a los contenidos puestos en escena a partir de una intención comunicativa y performativa. Esto significa que la producción es, a su vez, un medio semiótico, el cual es expuesto a través de ciertos lenguajes, movimientos y singularidades sonoras. Generalmente, la producción va de la mano con el discurso y el diseño para convertirse en pieza comunicativa, esto es, un dispositivo cultural portador de un mensaje.		
Distribución:		
Es el potencial de recodificación de los productos, el cual tiene propósitos de registro y/o distribución.		
Observaciones adicionales:		

Autor

Juan Carlos Amador Baquiro

Docente de la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Investigador del grupo Jóvenes, culturas y poderes e integrante de la línea de investigación Memoria y conflicto del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano (Ipazud). Postdoctorado en Ciencias Sociales, Doctor en Educación, Magíster en Educación y Licenciado en Ciencias Sociales.

En su producción académica reciente se destacan los libros Cultura, saber y poder en Colombia: Diálogos entre estudios culturales y pedagogías críticas (editor y coautor, DIE – Universidad Distrital, 2017), ¿Preparados para el post-conflicto? Desafíos para la transicionalidad, la reparación y la reintegración en Colombia (editor y coautor, Universidad Distrital, 2015) e Infancias, comunicación y educación: análisis de sus mutaciones (autor, DIE – Universidad Distrital), y el artículo Jóvenes, temporalidades y narrativas visuales en el conflicto armado colombiano (autor, Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 2016).



Este libro se
terminó de imprimir
en abril de 2017
en la Editorial UD
Bogotá, Colombia